

(Traducido del portugués por Juan A. Durante)

Índice

Proemio

Presentación

- 1. Cielo e Infierno
- 2. No dichos y no hechos
- 3. Serenidad
- 4. Médiums en tormento
- 5. Impedimentos
- 6. Labor Intransferible
- 7. Examinando el sufrimiento
- 8. A solas con los otros
- 9. Cansancio
- 10. Auxilio Inmediato
- 11. Olvido del pasado
- 12. Mansos
- 13. Socorro Espiritual
- 14. Asistencia Social y Espiritismo
- 15. Beneficio y Gratitud
- 16. Haciendo Sol
- 17. Con Paciencia y paz
- 18. Desesperación Injustificable
- 19. Terapéutica Espirita
- 20. Justicia en Nosotros Mismos
- 21. Muertos y Muertos
- 22. Caridad Anticipada
- 23. Compromiso y Rescate
- 24. Paz por el Trabajo
- 25. Persona, Opiniones Y Nosotros
- 26. Sutiles y Peligrosos
- 27. Transeúntes
- 28. Con integridad y conciencia
- 29. Produce Tú
- 30. Antes de la Desencarnación
- 31. Estímulo
- 32. Socorro Siempre
- 33. Preocupaciones y Muerte
- 34. Consideraciones
- 35. Campañas
- 36. Pases
- 37. Conflictos
- 38. Caridad y Doctrina Espírita
- 39. Bajo Pruebas y Exámenes

- 40. Delincuentes
- 41. Contiendas
- 42. Sufrimientos en la Mediumnidad
- 43. Escándalos
- 44. Desafíos
- 45. Llorando para Realizar
- 46. Fanatismo e Idolatría
- 47. El Viejo Apoyo
- 48. Considerando el Problema del Hambre
- 49. Reposo También
- 50. Supliciado
- 51. Al Llamado del Cristo
- 52. Dentro del Hogar
- 53. Antes de Todo, Perdón
- 54. Sexo y Compromisos
- 55. Hechizos
- 56. Abandonado, Pero no a Solas
- 57. El Problema de la Muerte
- 58. Inteligencia y Amor
- 59. Humildad y Jesús
- 60. Resurgirás

Proemio

(Dos palabras)

"Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" Juan: 8.32

Mirando las dolorosas líneas del comportamiento moral del hombre del siglo de la Tecnología y considerando las costumbres matrices de las alternativas pasionales y de la morbidez del espíritu humano, hoy más que ayer se hace indispensable una concepción ética optimista para conducir las esperanzas en fraccionamiento, ante el clamor de la guerra, que estrumpe con sus fauces hiante en el domicilio terrestre, amenazando las conquistas del propio pensamiento.

Hace dos mil años que la voz del Maestro suena en el alma de los tiempos y de las civilizaciones y sus lecciones imborrables invitan, renovadoras, a las generaciones al primado de la paz, de la fraternidad y del amor.

En su nombre, voces responsables de sabios y de santos cuales héroes del Reino, en las diversas edades de la cultura, presentaron la flama de la fúlgida verdad en los estandartes del amor que traían consigo engastados en el corazón. Había y hay, todavía anarquía y desconsuelo, jugando la impiedad y el crimen en el estadio adonde hoy aún acampan las alucinaciones modernas.

En todos los tiempos los Espíritus vinieron a clamorear a los oídos de los hombres, hablándoles de los deberes morales y de las realidades de la vida más allá de la tumba.

Arrebatado con las comodidades y lujos del placer, el hombre se ha recogido al gabinete de la vanidad o del descrédito — locuras constantes que le hacen ronda —, implacables.

Juan Wiclef, Juan Hus, Erasmo y Lutero a su tiempo, destrozaron la intolerancia e intentaron el libre examen de la Biblia, enseñando nuevas concepciones cristianas a los cristianos, pagando la audacia con el precio de la vida o cruentas humillaciones...

Leibnitz, Descartes y la escuela espiritualista de Francia en lucha con los libres pensadores pugnaron por el concepto y realidad de la vida inmortal. Mientras peleaban, el siglo XIX trajo a Allan Kardec para la labor incomparable del palpitante problema del alma encarnada. Con él, nuevas conquistas fueron establecidas en el campo de las investigaciones psíquicas y fuertes balizas se plantaron en la tierra de las incertidumbres.

Cayeron viejas creencias, presentáranse condiciones para el estudio perfeccionado y la pesquisa psicofisiológica, ofreciendo inmenso laboratorio de discusión en torno de la magna y controvertida cuestión de la Inmortalidad.

Sabios y filósofos, empiristas y científicos profundizaron las indagaciones y en el organismo de la verdad, hicieron un encuentro con la vida: preexistencia y supervivencia del espíritu son hechos de fácil comprobación.

El espíritu es "el ser". El cuerpo es solo vestido transitorio: "el non ser", según lo creía Platón y el concepto volvió a la actualidad bajo la averiguación experimental.

Oportunidades nuevas, otros rumbos y caminos especiales surgieron, entonces, para el pensamiento y amplias dimensiones pragmatistas para la verdad.

Nadie muere. Morir es vivir, comienzo de una nueva vida en otra vibración.

Tumba o cuna son puertas por donde el espíritu entra o sale de la vida fisiológica.

El espíritu no es más un estado patológico de lo cual resultan alucinaciones, ni tampoco se puede decir que es un "sudor del cerebro", como lo afirmaban los fisiologistas, médicos y naturalistas del último cuartel del siglo pasado: Moleschott, Büchner y Vogt. ¿Y quién lo informa? Ellos mismos, los inmortales, única autoridad para decirlo con seguridad.

No más llanto ni pavor ante la muerte.

La realidad de la vida mató el mito de la muerte.

Hay, por esta razón, muchas dimensiones de la verdad. Para el avariento la única verdad son las monedas.

Para el vanidoso la verdad primera es su yo.

Para el hambriento solamente una verdad conviene: el pan.

Para el sabio, el santo, el pensador, la verdad es... es algo indefinible, inconmensurable.

Así pensando, nuestra amiga espiritual Juana De Angelis en feliz trabajo, en lo cual se alían sentimiento cristiano y conocimiento espirita, a la par de una cultura hecha con venerada labor, nos ofrece sus dimensiones de la verdad, ahora traído a los estudiosos del Espiritismo, en lengua española, que tenemos la emoción muy comprensible de presentar a los hermanos que aún se encuentran en la vasija carnal.

Son páginas profundas del pensamiento espiritual sobre el momento actual con soluciones para los problemas inquietantes de la hora, invitando a todos aquellos que tienen "ojos de ver" y "oídos de oír" a la meditación alrededor de las enseñanzas de Jesús y Kardec, los paradigmas de los tiempos.

Saludando la iniciativa dichosa y oportuna de divulgación de tan preciosos mensajes, juntamos el nuestro a su esfuerzo, conjugando nuestras fuerzas, en la tarea bienhechora de preparar los días del espíritu inmortal, con los ojos en Aquel que es "el camino, la verdad y la vida".

Amalia Domingo Soler

(Página psicografiada en castellano, por el médium Divaldo P. Franco, en la noche del 5/6/1967, en sesión vindica del Centro Espirita "Camino de Redención", en Salvador, Bahía, Brasil)

Amigo,

Narra la antigua tradición que en los días heroicos de la prédica evangélica, en el Cristianismo naciente, pernoctando en una gruta, Bernabé y Pablo comentaban, vibrantes y emocionados sobre el tesoro que conducían y el Príncipe a quien se habían dedicado...

Escuchados con atención por salteadores que en las proximidades estaban agazapados, dominados por la codicia, de inmediato avanzaron armados y exigieron las monedas de oro que conducían y que les indicaran el sendero que los llevaría al tesoro, arrebatando de las manos de los trabajadores de la Buena Nueva, los apuntes evangélicos de que se valían para las prédicas.

Bernabé y Pablo se referían a la Buena Nueva, cuyos gráficos conducían en pieles de carnero y cuyo mensaje atesoraban en el corazón, como orientación diaria para la vida.

Los bandoleros pensaban en joyas, en monedas, tapices, especies que ambicionaban a cambio de la propia vida, si fuera necesario.

Dimensiones de la verdad.

La Palabra de la Vida era un tesoro para Pablo y Bernabé. Tesoro que, para los malhechores, se transformaba en fardo de aflicciones.

* * *

```
"Yo soy la puerta...
```

La balada de hace dos mil años, continúa sonando en el aire, dilatándose.

Hay mucho dolor adherido a rostros coloridos y mucha amargura sonriendo en un festival de enfermedades disfrazadas.

[&]quot;Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida...

[&]quot;Yo soy el pan de la vida...

[&]quot;Yo soy el agua viva...

[&]quot;Yo soy el buen pastor...

[&]quot;Yo soy la vid...

[&]quot;Vosotros sois la sal de la Tierra...

[&]quot;Vosotros sois la luz del mundo...

[&]quot;Vosotros sois las varas...

[&]quot;Vosotros sois las ovejas...

[&]quot;Acautelaos...

[&]quot;Venid a Mí..." — Dice el Maestro.

En las calles de la aflicción, tropiezan y se amparan mutuamente, el vicio y la virtud, tratando de dominar. Y la palabra del Cristo en dimensiones de la verdad excelsa para todos los entendimientos, repercute en los tímpanos del hombre asfixiado en tormentos:

"Bienaventurados seréis..."

* * *

El Espiritismo, a su vez, conforme anunció el Sublime Embajador, viene "a la hora anunciada" a presentar la verdad revelada en las dimensiones del amor, de la caridad y del estudio, a través del trabajo digno, de la solidaridad fraterna y de la tolerancia cristiana.

Por los ciclos de los renacimientos el Espíritu asciende a las inmarcesibles alturas por la devoción al bien, por medio de la renovación íntima incesante.

En estas meditaciones, traídas hoy a la benevolencia de los que nos leen, no nos animó otro pensamiento sino el de que el Evangelio de Jesús, revivido y confirmado en la Doctrina Espirita, es portador de todas las dimensiones de la verdad para el espíritu humano en lucha libertadora en los caminos-sin-fin de la evolución.

Rogando al Inefable Pastor, a quien ofrecemos lo mejor de nuestras labores que nos conceda armonía interior y esperando encontrar la comprensión generosa de nuestros lectores, suplicamos bendiciones de paz para todos nosotros, desencarnados y encarnados, que recorremos la ruta de la eternidad.

Juana de Angelis

Salvador, 10 de abril de 1965. Año del Centenario de la publicación del libro "El Cielo y el Infierno", por Allan Kardec).

Cielo e infierno

"Así también, no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que ninguno de estos pequeñitos se pierda". Mateo, 18:14

Las religiones que se derivan del Cristianismo, en el gran afán de reunir ovejas para sus rebaños, de tal modo se preocuparon con la parte inmediata de la vida, que crearon un dios antropomórfico para atender sus exigencias, estableciendo directrices en torno de la Justicia Divina, como si estuviesen en condiciones de examinar, definir y difundir en padrones fijos, la Excelsa Sabiduría, a manifestarse en incomparable amor en todas sus representaciones.

Así surgieron las conceptuaciones sobre el cielo y el infierno con las características eternas...

Concomitantemente presentan las fórmulas ingenuas y simplistas por medio de las cuales se podría evitar uno y conseguir el otro, mediante procesos, por demás condicentes a aquellos que firmaron, en definitiva, los padrones de la Soberana Justicia de Dios, en manifestaciones de culto externo y representaciones simbólicas, teniendo como mira, tan solo la forma.

Para el adepto del Romanismo, por ejemplo, la aceptación tácita, aunque inconsciente de los dogmas de la Iglesia y la sumisión a ellos, equivale a un salvoconducto de fácil adquisición para reposar en el Paraíso...

Para los creyentes de las diversas iglesias de la Reforma Protestante, la fe, acompañada del arrepentimiento, al son de los recitativos bíblicos, constituye el pasaporte valioso para el Jardín de las Eternas Bendiciones...

Lo lamentable en algunos espiritistas poco aficionados al estudio y conocimiento del Espiritismo, en los moldes que lo presentó Allan Kardec, es la suposición de que la frecuencia a un Centro Espirita, el uso de agua fluidificada y la recepción de pases, constituyen el billete de seguridad para el viaje al más allá, donde los aguardan Espíritus de Luz para conducirlos a las Regiones Inefables de la Inmortalidad.

Felizmente el Misionero lionés desde el principio de la Codificación Espiritista, eligió la Caridad como la base sobre la cual se levanta el edificio de la felicidad y al mismo tiempo, consignó como normativas de seguridad el Trabajo, la Solidaridad y la Tolerancia en una admirable síntesis de las enseñanzas evangélicas.

No hay como negar la existencia de regiones de sufrimiento que varían al infinito para espíritus culpables e irresponsables que habitaron en la Tierra, tanto como lugares de reposo temporario y resarcimiento para los que edificaron el bien y la moral en su interior.

Abundan, desde la Tierra, los reductos de aflicción correctiva y las zonas de dolor reparador, brindándoles a los tránsfugas del deber, la oportunidad de expungir, meditar,

formular propósitos de rectificación para un nuevo nacimiento en la carne, donde completarán el aprendizaje evolutivo con la paz de conciencia ante los que fueron afligidos y atormentados por su negligencia o maldad.

De la misma forma se multiplican los locales de trabajo y edificación donde el amor no reposa ni la felicidad se transforma en parásito, convidando al espiritual retorno a la retaguardia para levantar y conducir a los que se demoran en los charcos de la aflicción punitiva...

La Justicia Divina dispone de mil procesos para manifestar el Amor de Nuestro Padre.

Trabajo desinteresado en favor del prójimo, aprendizaje continuo, oración activa, vigilancia en el peregrinar, ejercicios de paciencia y humildad, amor siempre, he aquí algunos de los recursos valiosos que el cristiano no puede relegar a plano secundario.

Si alguien te ofende, hiriendo tus sentimientos, pon las flores del amor en tu corazón y perdona.

Si alguien se dice por ti ofendido, presentando amarguras, recama tus pensamientos de luces en forma de entendimiento y solicita que te perdone.

No postergues la oportunidad de disculpar ni atrases el momento de pedir disculpas.

La carne es oportunidad sublime... y breve — pasa muy rápidamente.

Después de la frontera donde el cuerpo se consume en ceniza y lodo, la conciencia despierta cintilante. y lúcida, maldiciendo o bendiciendo y sólo entonces, se puede tener idea del valor de un minuto consumido en la tarea-bondad o de un momento en la siembra-aversión.

Si deseas el cielo de la conciencia tranquila en puerto de luz, envuélvete en la lana del Cordero de Dios y tapiza tu senda con los doseles de la humildad, del amor y de la caridad, siguiendo imperturbable hasta la hora de la desencarnación.

Teniendo aún, pese a tus mejores intenciones, remordimientos íntimos, detente, medita y antes de hacer la ofrenda en el altar, de acuerdo con la enseñanza evangélica, haz las paces con tu adversario, amándolo como a un hermano.

Es preferible que seas tú quien ama y perdona, a cargar la llaga odiosa del remordimiento, por haber perdido la oportunidad de tranquilizar a alguien, hoy en sufrimiento por tu causa, por falta del acogimiento fraterno que le negaste.

A pesar de ser ignorado por los más amados compañeros, a la hora del testimonio, Jesús perseveró amando... Y Allan Kardec, diez años después de la publicación de "El Libro de los Espíritus", haciendo un balance de su vida, anotó en apuntes particulares:

"...Luché con el odio de los enemigos encarnizados, con la injuria, la calumnia, la envidia y los celos; libelos infames se publicaron contra mí; mis mejores instrucciones fueron falseadas; me traicionaron aquellos en quien yo más confianza depositaba; me pagaron con ingratitud, aquellos a quienes presté servicios... Nunca más me fue dado saber lo que era el reposo; más de una vez sucumbí al exceso de trabajo, tuve la salud quebrantada y comprometida la existencia... ¡Pero también, a la par de esas vicisitudes, qué de satisfacciones experimenté, viendo la obra crecer de manera tan prodigiosa! ¡Con qué compensaciones deliciosas fueron pagadas mis tribulaciones! ¡Qué de bendiciones y pruebas de real simpatía recibí de parte de muchos afligidos a quienes la Doctrina consoló...! Cuando sobrevenía alguna decepción, una contrariedad cualquiera, yo me elevaba a través del pensamiento, por encima de la Humanidad y me colocaba anticipadamente en la región de los Espíritus y desde ese punto culminante, donde todo podía divisarlo, las miserias de la vida se deslizaban por encima de mí, sin alcanzarme. Tan habitual se me tornara ese modo de proceder, que los gritos de los malos jamás me perturbaron" (*)

El cielo y el infierno, son, pues, estados de conciencia.

(*) "Obras Póstumas" — Edición de la F. E. B., páginas 259/5. Nota de la Autora Espiritual.

No dichos y no hechos

Estudiosos dedicados a los "dichos del Señor" sumergieron, en todos los tiempos, el pensamiento en las fuentes evangélicas, en busca de consuelo y directrices, encontrando en el claro mensaje de la Buena Nueva el clima de paz y amor necesarios para una vida feliz.

Narraciones conmovedoras relatan los encuentros del Rabí Amoroso con los corazones apremiados por el dolor y con los espíritus atribulados, a todos indicando, por intermedio del verbo luminoso y sublime, los rumbos libertadores.

Páginas de belleza inefable han sido elaboradas sobre los hechos y las palabras del Enviado de Dios, favoreciendo el pensamiento humano con ante visiones del porvenir y reviviendo las inolvidables emociones que vivieron los que participaron de las jornadas de Él.

Infelices y enfermos de variada clasificación, obsesados y dementes de muchas alienaciones fueron reconducidos a la serenidad y a la paz a través del mensaje de esperanza que Él nos da, desde entonces, como pábulo que nos mantiene alimentados, conduciéndonos hacia el frente y hacia el mañana

Mucho más podría haber dicho y hecho el Señor. Empero, no lo dijo ni lo hizo. Y lo que no dijo y lo que no hizo, son tan grandiosos que atestan la excelente procedencia de Él.

Recusado por una aldea del interior de ser allí recibido, nada dijo; e instado por los discípulos para que atizase el fuego sobre el lugarejo impío, no lo hizo. Se retiró en silencio, plácido y triste, prosiguiendo su marcha...

Imposibilitado de hablar al pueblo de Gadara, tras la recuperación psíquica del gadarense, no dijo una sentencia condenatoria, ni tuvo un gesto de rebeldía. Imperturbable, retornó al mar y a la Galilea...

Acusado por los comensales de los intereses inmediatos, de incitar a las masas infelices que lo seguían esperanzadas, no respondió, no expuso una defensa, no reaccionó con irritación, no hizo uso de sus poderes...

Conclamado por aquellos que deseaban verlo como triunfador en la Tierra, no presentó explicaciones, no debatió el asunto, retirándose a la soledad...

Delante de Pilatos, casi nada dijo, nada haciendo; mientras tanto, podría haberlo dicho todo y hacerlo todo.

En la cruz, se resignó a no decir sino lo indispensable para el tributo de amor, sometiéndose, incomparable, a la Voluntad del Padre. Y aún después de resurgido, no dijo ni hizo lo que muchos esperaban.

Afirmó la inmortalidad atestiguándola, reanimó a los compañeros con su amor de comprensión y al ascender a las Cimas, los envió hacia las tareas del "decir" y del "hacer", como Él mismo dijo e hizo.

Medita sobre los no dichos y no hechos del Señor.

Si la dificultad y la incomprensión de quien amas, cuando te encuentras al servicio de Él, te lastiman, no te aflijas.

Si la lucha recrudece y el combate arrecia, no desesperes.

Si la enfermedad avanza y te vence, no desanimes.

Si todos los males de afuera y de dentro de ti mismo amenazan conducirte a la desencarnación, no recalcitres.

No te defiendas si eres injuriado.

No te justifiques si eres perseguido.

No te expongas si eres angustiado.

Nada digas, nada hagas, ni aunque tengas que decir ni dispongas de recursos para hacer.

Tus dichos y tus hechos ya hablarán por ti. Sí no se hicieran oír, porfía confiado, con fe robustecida.

Más vale ser víctima de la impiedad, cuando se está con la conciencia tranquila, de que ser perseguidor entre ovaciones, cargando una conciencia en brasas.

Y si la vida solicita a tu espíritu el pesado tributo de la entrega total por la causa de amor que abrazas, en la Tarea Luminosa del Evangelio y del Espiritismo, no te niegues, no recuses, nada digas, nada hagas, entregando la vida y las aspiraciones a las manos de Él, puesto que aun muriendo en la lucha, incomprendido y humillado, ascenderás tranquilo a los páramos del amor para volver con el fin de ayudar, más tarde, a los que te persiguieron e injuriaron victoriosamente, quedando, sin embargo, en las líneas sombrías y tristes de la retaguardia, esperando por tu socorro.

Serenidad

La faena incesante de la vida moderna, la sed de confort superfluo, el ansia por el placer exorbitante, las demandas injustificadas, son presentados, invariablemente, como factores básicos para explicar los desequilibrios de la emoción que atormentan al hombre.

No hay tiempo sino para vivir.

Vivir bien, usufructuando las concesiones breves que el cuerpo anhela — la meta para la gran mayoría. Y semejante al aventurero ávido de placer, se entrega el ser al campo de las luchas, empeñando los valores de que dispone, continuando, sin embargo, inquieto, afligido.

Se educa o se va educando, para el triunfo fácil.

Se disciplina o se deja disciplinar, pregustando el sabor de su victoria en la sociedad.

Se instruye o se deja instruir para vencer...

Empero, educarse para conocer, peregrinando por los sinuosos senderos del dolor humano, a fin de solucionar los milenarios enigmas del espíritu encarnado; disciplinarse con el objetivo de renovar las disposiciones íntimas, en el sentido de la evolución espiritual; instruirse para vencer a la sombra de la ignorancia, teniendo por objetivo el impositivo de la victoria sobre sí mismo, son directrices que no son consideradas por muchos que, sin embargo, posibilitan la felicidad en términos reales y duraderos.

De tal conquista, disfruta el hombre la satisfacción de la serenidad.

Marco Aurelio, refiriéndose a la tranquilidad, en sus Meditaciones, denominaba como "tranquilo — a un espíritu bien ordenado".

La serenidad es el estado de orden que tranquiliza interiormente. Orden que nace de la educación disciplinada por el ejercicio del deber y esclarecida por la instrucción que amplía las posibilidades del conocimiento.

Se cree erróneamente que, para lograr la serenidad, son indispensables el confort la independencia económica, la estabilidad conyugal, la salud y otros ingredientes externos considerados esenciales y difíciles de reunirse en un mismo afortunado individuo.

Algunos cristianos, en la actualidad, justifican la falta de silencio, para cultivar la serenidad. Otros se dicen atormentados por problemas e informan que todas son invitaciones ruidosas al desaliño de la mente, a la enfermedad nerviosa, al desajuste...

Con "ojos para ver" y "oídos para oír" naturalmente se pueden descubrir fuentes ricas de belleza capaces de bañar el alma de paz y armonía.

Paneles poco comunes se diseñan en un rayo de sol, en una estrella que fulge, en una sonrisa de niño, en el susurrar de las hojas levemente balanceadas por brisas suaves, en el tamborillar de la lluvia en el tejado, en un ave ligera bailando en el aire, en la armonía y en el colorido de una flor, en mil bagatelas..., convidando a la serenidad, a "un espíritu ordenado".

"No os afanéis por la posesión del oro" — dice el Maestro. La posesión consume a aquel que la retiene.

"Mi reino no es de este mundo" — explicó el Señor.

En razón de tales lecciones es que Jesús, a pesar de no encontrar entre los compañeros quien se identificase con su mensaje de amor, amó y sirvió a todos indistintamente y cuando, más tarde, sufrió el desprecio de los que más se beneficiaban con su presencia, expulsado de la comprensión de los que de Él dependían, en el vocerío de la persecución, en inusitada soledad, se mantuvo sereno, bendiciendo a los infelices y amando a los propios verdugos en la más eminente demostración de que la serenidad con paz íntima, es conquista del espíritu, independiente de las excentricidades del mundo de las formas.

Médiums en tormento

Guarda la mediumnidad, esa gema de inestimable valor, en los cofres fuertes de la conducta recta.

Acompañando a los portadores de la bendecida concesión, identificarás tormentos en torno de ellos, amenazándoles la paz, inquietándolos. Tormentos íntimos que los siguen desde el pasado culposo y tormentos de afuera, con mil facetas de seducción.

La mediumnidad que aflora en tu alma es concesión de la Vida para la regularización de los viejos débitos para con la vida.

Compulsando el Evangelio de Jesús Cristo, en él encontrarás a los médiums vencidos por los tormentos, buscando al Maestro. A pesar de ello, la gran mayoría por Él beneficiada, recuperó la paz íntima, calzando las sandalias del servicio edificante, permaneciendo, empero, hasta el término de la jornada en vigilia...

Haz lo mismo. Aplica la palabra de cariño sobre la herida abierta del compañero afligido, aunque él se esconda bajo las sedas de la vanidad; extiende los brazos al transeúnte atribulado, ofreciéndole comprensión en todo momento; dona el pensamiento superior al amigo humillado en el vendaval de las pasiones que necesita de amparo y abrigo; ofrece expresiones de solidaridad al hombre de mente desaliñada que se dejó abrazar por los tentáculos poderosos del pulpo del crimen.

Por el bien que hagas, lentamente saldrás del pantano del desequilibrio donde el pasado te precipitó...

Los tormentos del ayer siguen hoy tus pasos por la senda de la renovación. Tormentos de ahora que surgen examinando la robustez de tu fe, son invitaciones sobrias para que te libertes y encuentres la paz. Para resistir, elige la oración del trabajo como compañero inseparable de tu instrumentalidad mediúmnica, para que los tormentos naturales no encuentren acceso en tu mente, ni guarida en tu corazón.

Mediumnidad es filtro espiritual de registros especiales.

Opera en el bien infatigable, en nombre del infatigable Bien y procura, médium que eres, caminando por las mismas vicisitudes por donde otros marchan, comprender a todos, aún a aquellos que parecen felices y distantes de tus recursos de auxilio...

Herodías, la infeliz concubina del Tetrarca, dominada por cruel obsesión, se fascinó por el Bautista y repudiada, volvióse contra él, tornándose pieza principal en su infame asesinato...

En cuanto el Señor predicaba en la Sinagoga, un espíritu infeliz tomó la boca de un médium atormentado e insultó al Maestro, interrogando: "¿...qué tenemos nosotros contigo...?"

Antes del memorable encuentro con el Rabino Afable, la joven de Magdala portaba obsesores lamentables que la vinculaban a compromisos crueles con el sexo.

Un angustiado padre busca al Celeste Mensajero para que atienda al hijo perseguido por un "espíritu que lo toma y de repente clama y lo despedaza hasta espumar..."

Judas, a pesar de la convivencia constante con Jesús, guardando investidura medianímica, se deja enredar por las seducciones de mentes perturbadas del Más Allá...

Considera a la mediumnidad como medio de sublimación. Raros, muy raros son los médiums que traen un superior mandato consigo. La casi totalidad, entretanto...

El médium parlante cuya boca se enriquece de expresiones sublimes, muchas veces es un corazón sensible ligado a compromisos y errores de los cuales no puede libertarse; el médium escribiente, por cuyas manos se deslizan los pensamientos divinos, componiendo páginas consoladoras, casi siempre camina bajo sombras de angustias interiores, sin fuerza para colocar la luz viva del Maestro en la mente en torbellino; el médium curador, que dilata los recursos magnéticos de la paz y de la salud y que parece feliz en su posición socorrista, es, invariablemente, alma en peligro, entre las órdenes de adversarios despiadados del mundo espiritual, que les sitian la casa íntima, apedreándolo con sufrimientos de todo jaez: el médium que entrevé, a través de una percepción especial y que surge como bendecido destinatario de la mediumnidad superior, en la mayoría de las veces tiene los ojos perturbados por visiones crueles, que retratan sus dramas íntimos, huyendo de sí mismo, sin fuerzas para continuar: el médium que refleja el pensamiento social, en dictámenes, en los tribunales de la justicia terrena, ignorando su posición de medianero entre las fuerzas del bien y el mundo de los hombres, puede ser un pobre obsesado por las mentes vigorosas y vengativas de la Erraticidad inferior...

Apiádate de cuantos pasan, ofrece el corazón, dona tu oración y agradece a Jesús, el Médium Excelso, la preciosa lección que hoy aclara tus pasos, ayudándote a vencer los tormentos que te impiden avanzar, recordando que "el buen Pastor da la vida por sus ovejas..."

Impedimentos

En el ejercicio mediúmnico serás sorprendido por dificultades y óbices que te impiden la ascensión, al desear evolucionar.

Obstáculos del personalismo destructor e impedimentos del egoísmo avasallante, surgen a cada instante.

Dificultades que hieren tus pies, brotando del suelo; compromisos que te prenden al cepo de necesidades vigorosas, repuntando de la recóndita intimidad.

Aparte de ellos, enfrentarás aún, a otros más difíciles de vencer.

Adversarios del pasado que te hablarán el sutil y terrible lenguaje de la obsesión, a través de intuiciones negativas, intentando sembrar dudas, para que pierdas el coraje en la lucha.

Por medio de pensamientos crueles, serás perturbado en la estabilidad emocional, para que te detengas en la jornada evolutiva.

En procesos de inspiración negativa se valdrán de cualquier idea infeliz y pertinaz, hiriéndote los sentimientos, a fin de que te desilusiones, con relación a los compañeros de tareas donde te esfuerzas...

Experimentarás, también, la incomprensión de los que participan de tus ideas, atormentados en sí mismos, que sólo te verán por intermedio de las lentes que elaboran para uso propio.

Burlones malsanos se tornarán perseguidores gratuitos luciendo vestimentas de amigos, conservando en el semblante la sonrisa del acogimiento fraterno, al tiempo que escarnecen.

Y de los que traspusieron la aduana de la muerte, sufrirás las vibraciones inferiores, los proyectiles vigorosos de los pensamientos de ellos; y de ellos registrarás el asedio constante, despertando en un círculo de fuego en el cual, tu resistencia podrá quebrarse.

Sin embargo, no te detengas. Es necesario proseguir.

Si los obstáculos se demoran en ti mismo, aclara tu alma con la llamarada de la fe. Enciende en el corazón la flama del culto al deber y prosternado íntimamente, confía en la Providencia Divina que está edificando el mundo nuevo con el barro deficiente de la criatura humana.

Si los óbices resurgen a través de compañeros atormentados, detente un poco a meditar para proseguir y realiza, una vez más, el ejercicio de la oración y de la paciencia.

No te encolerices con ellos, accionando la lámina hiriente de la lengua, devolviendo los golpes recibidos. Recuerda que también ellos son afligidos del camino.

Es imprescindible que evoluciones para que los otros evolucionen por medio de tu ejemplo.

Si a pesar de eso identificas en tus dolores la fuerza ruda de los perseguidores desencarnados, procura, una vez más aún, el santuario de la oración y refúgiate en ella.

La oración es el combustible excepcional para la lumbre de la vida.

Víctima de hoy, es verdugo de ayer.

Hijo rebelde de ahora, padre descuidado del pasado. Cada uno es heredero de sus propios actos...

Alégrate y transforma tus dolores en oportunidad de meditación para ellos, tus perseguidores, conduciendo tu fardo, en la mediumnidad — esa puerta de luz —, dignificando la conciencia, a fin de subir el monte de tu sublimación, con nobleza, y poder llegar a los brazos de la vida armoniosa.

Aquel que sirve al Señor cargando la cruz de la mediumnidad, encuentra, a cada instante, justos y necesarios motivos de probación y dolor... No es lícito, por eso, olvidar que, desdeñado, perseguido y victimado por la impiedad, el Maestro Divino, sujeto a una cruz, transformó ese instrumento de aflicción e insulto en una escala, a través de la cual estableció el puente de luz entre el mundo físico y el mundo espiritual.

"...— Y porque abundará la iniquidad, la caridad de muchos se entibiará. Mas aquel que persevere hasta el fin, se salvará - enseña con seguridad el Señor, conformes las anotaciones de Mateo, en el Capítulo 24, versículos 12 y 13. Persevera luchando contra los impedimentos y sirviendo, sean cuales sean los dolores que debas enfrentar.

Labor intransferible

Clareado íntimamente por las fulguraciones de la fe que hoy baña de suaves consuelos tu espíritu, comienza la tarea inmediata de grabar en el corazón y en la mente las directivas que te deslumbran, viviendo desde ahora la Era de felicidad de que te hablan los excelsos mensajes de la Verdad.

Encontrarás quien diga que la conquista del Reino de los Cielos, en la Tierra, es una locura y te estremecerás, atemorizado.

Oirás críticas y bocas mordaces que emitirán conceptos deprimentes, refiriéndose a tu conducta "fuera de época".

Te llamarán para presentar los datos negativos sobre los que, en la actualidad, intentaron vida cristiana correcta, como marginados de la sociedad.

Acompañarás con inquietudes íntimas a los que fácilmente suben la escalinata de la fama, demorándote en el anonimato, en lucha reñida.

Entretanto, no sucumbas ante la noche preñada de desencantos. Aguarda la clara faz de la madrugada y prosigue por el océano de luz del día.

Lo que debes hacer, hazlo.

Sabes que la vida espiritual es esencia del existir.

La Revelación Espirita inscribió en tu cerebro conceptos vibrantes que renovaron tus concepciones sobre la vida.

Ya no sigues al azar, sin rumbo.

Sin embargo, es conveniente que no encarceles la palabra libertadora en los cofres del inmediatismo, convirtiendo la convicción que florece, ahora, en monedas para las pequeñas necesidades ...

Utiliza la lección vigorosa de la inmortalidad para la propia inmortalidad.

Caminarás después de la muerte, con los tesoros que reunieras antes de ella.

Los Bienhechores Espirituales, a quienes dices amar, no podrán hacer por ti más de lo que sea lícito que recibas.

Ellos son amigos más experimentados y más sabios, es cierto, en función pedagógica de didáctica espiritual.

También ellos avanzan en el rumbo de las Cimas más Altas, también ellos tienen una meta a alcanzar, también ellos obedecen a las leyes soberanas de la Creación.

Prepárate, desde luego, acumulando en los depósitos sagrados de la experiencia carnal, los valores de una conducta recta, una conciencia tranquila y un corazón afable.

El momento que vives, es el momento que representa la eternidad.

Eternidad, infinito que se confunde en el minuto rápido que pasa, en el electrón que se te escapa.

Armoniza fe y acción, remueve obstáculos y atracciones retentoras, usando el buril constantemente y cincelándote para que, esculpido en tu espíritu, se demore como normativa eficiente el deber para todos los días y todas las horas.

Atraída por el verbo del manso Rabí, la obsesada de Magdala se lapidó para vivir el mensaje saludable.

Arrepentido de la duda soez que lo atormentó a la hora del testimonio, Simón Pedro se entregó a la cruz de los renunciamientos, y de la acción santificante en favor de los desalentados y sufrientes, luchando contra las propias dificultades hasta el sacrificio supremo.

Juan, arrebatado, desde la más tierna juventud por el Excelso Libertador, prosiguió sirviendo, infatigablemente, hasta la edad proyecta, repitiendo — "Amaos..."

Santiago, convicto del significado de la acción cristiana, tras vacilaciones tormentosas, testimonia la excelencia de sus propósitos evangélicos, victimado por la espada de los esbirros de Agripa I...

Y después de ellos, torrentes de héroes, levantados del polvo de la aflicción, se entregaron a la laboriosa construcción de un mundo mejor, guiados por el Inmarcesible Galileo.

Con el Espiritismo, recién llegado al discernimiento humano, en el momento crucial de las zozobras morales y delincuencias sociales, resurgen las luminosas oportunidades de ejercitar el Cristo íntimo, en el trabajo de renovación personal intransferible e impostergable.

Opera, con el auxilio divino, la propia transformación hacia el bien y la virtud y desde ahora, experimenta la gloria de la resurrección y de la felicidad que te aguardan después de todas las luchas, más allá de la noche del túmulo, de la desesperación de la ansiedad y de la aflicción que se origina en el pavor a la muerte.

Examinando el sufrimiento

¡Huir de la aflicción!

¡Libertarse del dolor!

Olvidar...; Olvidar que se sufre! — Exclaman los simplistas que piensan en solucionar el magno y palpitante problema del sufrimiento sin considerarlo, como si, ignorando la enfermedad y el dolor, el dolor y la enfermedad, ignorasen al hombre.

Muchos de los que se afiliaron a las diversas corrientes religiosas del Cristianismo procuran, por un proceso de transferencia, librarse de las aguas tumultuosas del sufrir, orando y en la oración, suplicando liberación gratuita, como si el papel de la Divinidad fuese el de reunir solicitudes y atenderlas indiscriminadamente, lejos de considerar los títulos característicos del mérito y del desmérito.

Algunos, vinculados a las corrientes del materialismo filosófico o científico, huyen en busca del placer como si éste, entorpeciendo el carácter, pudiese anular la sed de los registros del pasado culpable, libertando a los infractores sin la regularización de sus débitos. Y como el placer no consigue atender la sed del gozo y el gozo de la fuga, huyen, desvariados, hacia los laberintos de las drogas estupefacientes, procurando, con la conciencia en desaliño y en exaltación, una felicidad a la que no son merecedores, una paz que no les corresponde.

Y el sufrimiento — ese ignoto servidor del alma — continúa, imperturbable en el afán de sacudir y despenar mentes, realizando el impositivo divino del reequilibrio de la Ley.

Repunta aquí y surge más adelante, de mil formas, hablando el vigoroso lenguaje que solamente raros son los que consiguen escuchar y atender.

Zenón de Citio, el filósofo griego del siglo IV antes de Cristo, contemplando el panorama de dolor que se presentaba afligente en todo lugar, elaboró el estoicismo, a través del cual, el desdén a las cosas materiales y el culto de las virtudes serían los únicos medios de promover el equilibrio en el hombre, valorizado de ese modo para vencer el dolor, enfrentándolo con nobleza y fe.

Sócrates, el célebre padre de la Escuela mayéutica y considerado el más grande filósofo de la Humanidad, encarcelado por la intolerancia del innoble juzgamiento de los Helíastas preceptuaba, aún en la prisión, el culto de la moral y de la virtud para vencer el sufrimiento, soportando con estoicismo la injusta posición.

Francisco de Asís, el pobrecito, desdeñando todas las cosas de la Tierra, experimentó la burla y sufrió aflicciones sin nombre, manteniendo la fuerza del amor en el ejercicio de las virtudes cristianas, como llave del enigma angustiante del sufrimiento. ¡Y bendecía al dolor!

Juana de Arco encarcelada por circunstancias obvias procuró escuchar sus Voces y animada por los Amigos Espirituales que la orientaban, soportó la cárcel, la humillación y el oprobio, quemada, tras infamante y arbitrario juzgamiento, llamando a Jesús y superando el propio dolor...

Sufrimiento es elevada concesión divina.

Dolor es moneda de rescate.

Aflicción es ejercicio para la fijación del bien.

Sin ellos ignoraríamos a la paz, desconsideraríamos la alegría, maldeciríamos la salud.

Aquel que sufre está siendo partícipe de los ejercicios-lecciones de fijación del bien en las telas mentales.

En el lecho de dolor, en la silla de ruedas, en las amarras ortopédicas; bajo los incentivos morales, en los tormentos familiares, en los cepos limitativos de las aspiraciones; en el cuerpo, en la mente, en el alma; en la familia, en sociedad, en el trabajo; donde arda hasta quemar la brasa del sufrimiento, agradece a Dios la oportunidad sazonada de reaprender y reparar.

Considera que, mientras sangran tus llagas abiertas, quemadas por ácidos destructores, otros compañeros imprudentes se arrojan impertinentes a las sendas de la irresponsabilidad, dirigidos por irrefrenable locura y cálmate, a pesar de la tormenta que te azota...

Jesús, habiendo elegido al sufrimiento como amigo de todas las horas nos enseñó sin verbalismos ni retórica que sufrir, es ser feliz y en todos los instantes, sufriendo, exaltó al amor y a la bondad como ruta de iluminación, pacífico y excelso, prosiguiendo imperturbable.

Aunque tu cielo esté cargado de cúmulos en forma de dolores y preocupaciones, y aparentemente te encuentres humillado por angustias vengativas, caminando en terrible soledad, levanta, estoico y cristiano, la cabeza, descrispa tus manos y conviértelas en alas de amor para con ellas alabar al Señor en el trabajo y en el bien con los cuales alzarás vuelo hacia las Regiones de la libertad, tras el rescate que el sufrimiento te proporciona.

Recíbelo, pues, con amor y no desvaríes.

A solas con los otros

No creías estar a solas, envolviendo los sueños que abrigabas en los pesados tejidos de la rebeldía.

¡Hay tantos solitarios que no se resuelven a soltar las amarras del egoísmo para ser útiles a alguien...!

Se tú, quien consiga convertirse en guía en esa circunstancia.

El lago plácido y soñador, que refleja el cielo pulverizado de astros cual espejo precioso, se deshace ante el batracio que en él se arroja, borrando la ilusión de la belleza.

Desearías felicidad contemplativa cercado de cariños, inútil, reflejando sueños imposibles. Entretanto, mientras te crees solitario y triste, frustrado en las ansias que abrigabas, pierdes los ojos en las tintas cargadas del pesimismo y no ves aquellos ojos que te miran inquietos, deseando acercarse a ti, sin oportunidad de poder hacerlo.

La semilla que se siente desventurada en un arca de caoba y bronce valiosos, se abre en bendiciones para muchos, cuando es acogida por el suelo que le ofrece un destino.

El agua muerta que entre sombras alimenta la vida, se va depurada.

El estercolero despreciable se enriquece de perfume cuando guarda los bulbos del lirio.

El corazón a tu lado, en la vida diaria, es la sublime meta de tu oportunidad en el cuerpo.

Mata a la soledad, asfixiándola en los tejidos suaves de la cordialidad hacia los otros.

No creas que hay un abismo entre tú y los demás.

Si lo ves o lo sientes, extiende el puente de la afabilidad y cúbrelo de dulzura. Pasarán muchos seres inmersos en el personalismo atormentado de las vacuidades de la Tierra, que se acercarán al país de tu alma, sedientos, necesitados y amigos tuyos, dando cariño también.

Comprenderás que el recibir es efecto del dar, tanto cuanto el cosechar es el resultado de plantar.

La oruga que tema a la metamorfosis jamás planeará como mariposa leve, en el azul del aire.

La flor que recela el desgaste, nunca alcanzará la semilla que la perpetua.

El amor que se enclaustra no madurará en dádivas renovadoras.

Apareciendo a la pecadora de Magdala tras la Resurrección, el Maestro premió el esfuerzo de quien tanto dio a la causa del Mensaje Vivo de la Fe, al punto de que venciéndose a sí misma, se ofreció entre tormentos íntimos sin par, que la sublimaron, para renacer de los escombros cual Circe de luz... Y María lo mereció, puesto que, olvidada de su propio yo, rasgó la túnica de la auto-piedad y de la falsa soledad que muchos a sí mismos se imponen, para entregarse a la gloria del servicio al prójimo sin frontera ni límite, por amor a Él.

Cansancio

Estás fatigado. El cansancio, cual fluido deletéreo, vence tus resistencias, adueñándose del aparato físico-mental, que accionas con dificultad.

Han sido tantas las aflicciones, las luchas, que, acobardado, te entregas a la indiferencia con relación al futuro bajo tormentos que dominaron tu capacidad de luchar.

Tienes la impresión de que el entusiasmo calló la voz de su emoción en tu sentimiento encarcelado en el dolor y sientes el corazón como si fuese un diamante bruto despedazándose dentro del pecho, golpeado por vigorosas tenazas que lo destrozan ...

Todo se te presenta sombrío y la luz que se embosca en la gota de agua aprisionada delante de tus ojos, ahora la ves transformada en barro, en polvo, igual que tu alborada de sueños convertida en noche tempestuosa de pavor.

Luchaste, es cierto.

Reuniste las energías cual comandante fervoroso en batallas violentas, colocándolas en defensivas hasta el agotamiento. Pero tantas fueron las agresiones y tan continuado el cerco, que desearías batirte en retirada, dejando libre el campo para que se multipliquen los malos.

En lo íntimo conservas un rastro de hiel que el sufrimiento dejó y como miasma en crecimiento sientes el espíritu envenenado, con la amargura de todas las horas.

Unos compañeros observan tu sonrisa y creen que la dignidad no es una de tus dotes más representativas.

Otros contemplan tu tristeza y comentan que eres débil a tu fe.

Algunos hablan contigo e identifican expresiones que deprimen tus sentimientos.

Amigos, discretamente afirman que fuiste vencido por "fuerzas negativas" del Mundo Espiritual.

Correligionarios rigurosos, te niegan el concurso de su amistad. Hermanos, encienden la llama de la idiosincrasia y separan a aquellos que tu esfuerzo infatigable reunió.

Colaboradores, rajan las bases del servicio que realizaras, abnegado, deseando humillarte.

Así lo crees, así lo ves, así es... porque estás cansado.

Quien observa dificultades, tan solo encuentra obstáculos. Aquel que se prepara para un día de calor, tiene pretexto para la canícula inexistente.

Ojos acostumbrados a los detalles negativos, descubren insignificancias que afean cualquier paisaje feliz.

Las estrellas que fulgen más allá de la niebla, son ignoradas por cuantos se contentan con las sombras.

Las manos que prefieren las espinas, pierden la sensibilidad para las frágiles violetas. Sin embargo, más allá de lo que tú registras, hay belleza, armonía, vida.

El veneno que el ofidio inyecta y con el cual mata, el hombre consigue transformarlo en medicamento salvador.

La ofensa de que se utilizan los infelices para ultrajar, ayuda en la ascensión a los que saben transformar injurias en bendiciones.

La piedra que hiere, también adorna.

El lodo pestilente debidamente atendido, se convierte en perfume delicado con la intimidad de la flor.

Transforma cansancio y tristeza en savia de vida eterna.

Renaciste en la Tierra, para elaborar la felicidad propia e intransferible.

Rogaste la dádiva del rescate con las monedas del testimonio y del silencio.

Olvídate, de ese modo, de ti mismo y persevera.

Perdona, en cuanto puedes.

El perdón es luz que provees en la dirección de la vida y que volverá a la fuente de donde procede.

El concepto que los otros tienen de ti, vale lo que tú lo valorizas.

Las dificultades que te imponen, obstaculizan en relación a lo que tú supones.

El sarcasmo y la persecución representan lo que tú quieras considerar.

El dolor tiene la importancia que tú le asignas.

Levanta el ánimo y combate.

No dejes que los brazos de las sombras borren con manos de tinieblas los paneles de la tela de tus aspiraciones.

Ahonda la mente en la pesquisa de la verdad y detente a examinar la historia de los hombres fuertes. No nacieron fuertes: se fortificaron en la lucha.

El viento endurece la fibra de la secuoya y la tormenta le da vigor.

La lluvia que enloda el riacho, aumenta su volumen de agua.

Déjate conducir por los testimonios naturales de la experiencia carnal y experimenta en perseverar, insistir, continuar...

La grandeza de Jesús, afirmada en el atroz sacrificio de la Cruz tuvo su iniciación en la elección de una cuna simple para continuar en las aparentes insignificancias de la carpintería humilde, de los contactos con las gentes simples y poco esclarecidas, con los enfermos exigentes, los amigos ingratos, los legisladores y religiosos deshonestos, para culminar en la cobardía de algunos discípulos obsesados con intermitencias que Lo traicionaron, olvidando Su amor, para huir.

Mientras tanto, ni una vez siquiera Él se dejó vencer por el cansancio y por eso, no reclamó, no desistió, no censuró, no se detuvo a examinar el lado infeliz de nadie, dedicándose incansablemente a la construcción del bien excelso en favor de todos, a todos amando y perdonando, a pesar de todo.

Auxilio inmediato

Has visto a muchos de ellos, posiblemente, cuando se encontraban abismados en los ropajes carnales, experimentando rudas pruebas, y no los distinguiste siquiera, con una palabra de misericordia.

Ahora te apiadas y sufres por ellos.

Los encontraste en los días que se fueron, perdidos en la bruma de las pasiones, en sufrimientos atroces; empero, recelaste de hablar con ellos con respecto a la vida verdadera.

Hoy, dominado por fuerte compasión, suplicas al Señor en su favor.

Los enfrentaste, en cuanto se demoraban en el cuerpo denso, cargados de aflicciones; mientras tanto, temiste que ellos no respetasen tus ideales, desconsiderando tus intensiones.

Actualmente solicitas auxilio a los Numens Tutelares para que ellos se recuperen y tengan paz.

Transitaban por el camino humano, a tu lado, dominados por la ignorancia, pero pensaste que no te competía despertarlos del sueño quimérico en el que vitalizaban sus ilusiones.

En este momento comprendes cuánto ellos sufren y oras, emocionado, guardando la certeza de que tu vibración los alcanzará.

Lo que puedas hacer por ellos, nuestros hermanos desencarnados en sufrimiento, hazlo.

Úngete de contrición y amor y derrama del cáliz de tus sentimientos las vibraciones puras que, alcanzándolos, suavizarán sus ansiedades, aliviarán sus heridas, disminuirán sus dolores...

Ofrece al intercambio socorrista tus posibilidades medianímicas, a fin de que sean asistidos y medicados.

Ora por ellos.

Piensa en ellos con cariño, considerando también el imperativo de tu retorno al Mundo Espiritual donde ahora se encuentran.

No te olvides, empero, de aquellos que están en la Tierra reencarnados con necesidades imperiosas.

Unos conviven contigo en el hogar, como verdugos de tu paz, obligándote a silencios y renunciamientos en pro de la armonía doméstica.

Otros se encuentran en el local del trabajo como jefes o subalternos, exigiéndote valiosos testimonios de humildad.

Algunos están junto a tus amores, tratándote con escarnio y burla, hiriendo con estiletes de bien planeada impiedad, tus sentimientos nobles.

Diversos te atropellan en las calles, insidiosos y perturbados, amargando tus horas.

Varios extienden las manos en tu dirección, mendigando piedad ...

Piensa en éstos, los hermanos de la caminata física, necesitados del pan de tu ejemplo y de la lámpara encendida de tu paciencia.

Ofréceles el mensaje de esperanza y aliento con que la fe espirita te sostiene, con abnegación y sincero deseo de que sean felices, aunque ellos no deseen seguir contigo las líneas renovadoras por donde marchas.

Considera que necesitan de alguien que los ame en el estado en que se encuentran...

Son nuestros hermanos de la retaguardia, que tuvieron horas de amargura por culpa nuestra y que el Señor consintió que comenzasen la experiencia evolutiva a nuestro lado; en beneficio nuestro y en favor de ellos mismos.

No esperes que desencarnen para amarlos u orar por ellos.

Ayúdalos ahora.

Posiblemente no te comprenderán ni debes esperar que te comprendan. Aprendes en las experiencias socorristas, con el concurso de la mediumnidad, que los náufragos de hoy en el Más Allá, ya estaban perdidos antes de partir...

Es verdad que Jesús atendió a los perseguidores del hombre de Gadara con amor y severidad; socorrió, benigno, a los obsesores del joven epiléptico y tanto como fue posible, amplió su mensaje a los atormentados que la muerte acogió. Mientras tanto, su ministerio de amor entre las criaturas de la Tierra fue ejercido principalmente para aquellos que eran considerados "hermanos difíciles" que terminaron por crucificarlo, instigados por verdugos del Mundo Espiritual. A pesar de todo y aún desde la Cruz fue para ellos, los perseguidores y difíciles, que ofreció Su mensaje de perdón, para enseñarnos que las tareas de redención y de amor, comienzan de inmediato en nosotros y en torno de nosotros, en el hogar y en todas partes, ampliándolas hasta aquellos que partieron, sin que sepamos adonde y cuando terminarán, porque Él espera que nos transformemos en "cartas-vivas" de su Evangelio Redentor.

Olvido del pasado

No obstante estar informado con respecto a la acción del pasado sobre el presente, te dejaste dominar casi siempre por dudas atroces que desmerecen tus convicciones, haciéndote sufrir.

Conjeturas sobre el olvido que acompaña al espíritu en la reencarnación y supones que este olvido, en cierto modo se torna un obstáculo al discernimiento entre amigos y adversarios de tu felicidad.

Sería más justo que, así piensas, en momentos de rudas probaciones, los centros de la memoria anterior fuesen liberados y la censura que frena los recuerdos dejase fluir los ríos del conocimiento de forma de poder accionar acertadamente.

Confiesas íntimamente el tormento que te consume por caminar sin tener noción del destino, teniendo como referencia la ignorancia del pretérito, marcando desolación y dolor. Y deduces, apresurado, que la reencarnación, con tales principios, no expresa condignamente el amor de Nuestro Padre, afirmando que en ti mismo no encuentras, en la memoria, los fundamentos que favorezcan la seguridad que te gustaría poseer para llevar triunfante la experiencia evolutiva.

Piensas y, sin embargo, desconoces la mecánica del raciocinio, que nace en los centros cerebrales.

Actúas bajo impulsos desconocidos e ignoras su razón. Vives gobernado por automatismos fisiológicos que mantienen tu armonía orgánica, sin que conozcas su procedencia...

...Ves, oyes, sientes, hablas, distingues gustos, en lo que se refiere a los débiles órganos de los sentidos físicos sin indagaciones, sin exigencias y entretanto, te dejas conducir tranquilamente.

Observa la dificultad que experimenta una criatura excepcional aprendiendo a hablar, comer, controlar los movimientos...

Entenderás entonces, que si no te es lícito recordar el pasado, a otros espíritus más esclarecidos y fuertes que el tuyo les es permitido navegar en el océano de las recordaciones con alguna seguridad y naturalidad...

El olvido de las vidas pasadas, en vez de ser un castigo es una dádiva celeste.

Desearías identificar a los sicarios de tu paz y a los cooperadores de tu alegría. Examina, mientras tanto, las afinidades, considera las emociones junto a los que te rodean, medita y deduce con el auxilio del tiempo. Sin embargo, abre los brazos a todos cuantos se acercan a ti, procurando envolverlos en las vibraciones del entendimiento y de la cordialidad, para disfrutar de afectos y simpatías.

Encuentras obstáculos afectivos en el hogar, entre los miembros de la familia y experimentas, comúnmente, rebeldía y rechazo por aquellos a quienes deberías amar por las ligaduras de la sangre.

Reacciones indomables que se manifiestan como animosidad, quebrantan tu ánimo en casa, llevándote a la desesperación y a choques lamentables.

Considerándote víctima de diferentes idiosincrasias, abrigas aversiones por hijos y hermanos, luchando tenazmente por vencer la fuerza negativa que asoma en ti cuando estás en presencia de ellos, sin resultados positivos.

La estadía en la intimidad doméstica se torna un penoso período, encontrando, sin embargo, motivos de júbilo bajo techos ajenos...

...; Y desearías recordar el pasado...!

Si ignorando el mal que te hicieran tus familiares, te sientes incapaz de mirarlos de frente, de entenderlos, de ayudarlos y de amarlos, ofreciéndoles comprensión y simpatía, ¿cómo procederías si en la hija obstinada identificases a la antigua compañera que el adulterio arrastró, en el hermano consanguíneo al destructor del antiguo nido de venturas que el tiempo no consumió, en el padre o madre, en el hijo o en otro pariente al arquitecto de tu ruina o a la víctima de tu sandez?

Olvidar el mal para proceder acertadamente, es luz de amor en la lámpara de la oportunidad.

Ignorar a los malos para ayudarlos significa brindarles, en igualdad de condiciones, la ocasión de reparar los males que hayan practicado.

Luchar contra la antipatía, procurando ignorar las causas de la aversión, representa un valioso esfuerzo de liberación íntima.

Considerando la pequeñez e inferioridad moral de cuantos se encuentran en la Tierra, el bienaventurado Hospital-Escuela para los recalcitrantes, los Excelsos Promotores de los renacimientos hacen que la mente espiritual se sumerja en el olvido, a fin de que las recordaciones de los actos infelices no los enloquezcan y las evocaciones gratas no los paralicen en recordación insensata o improficua.

Jesús, el Noble Coordinador de la Vida en el Orbe, enseñando sobre la necesidad de actuar bien, muchas veces exhortó al amor puro y simple con el olvido del mal, para que este no se corporificase en sombra tenebrosa que acompañe nuestra conciencia. Y deseando imprimir en surcos profundos la enseñanza sublime, conclamó a los que Lo siguiesen, a duplicar la bondad en relación a los que nos piden algo, mandando ofrecer la otra faz al agresor para que no fuésemos los promotores del mal o vitalizadores de la impiedad.

Y así lo hizo porque conocía el abismo que la ignorancia de la verdad representa y la baliza de luz que significa el amor en el camino de la evolución, amor que nos hace olvidar el mal para tan solo acordarnos del bien...

Mansos

Aquí, la impiedad que al pasar dejó profundos surcos y el triunfo, ahora, adorna la cabeza del déspota que vive indiferente a la suerte del prójimo.

Allí, el poder asentó su morada, en el hogar de verdugo cruel, acostumbrado a perseguir.

Más adelante, los malos consiguen aplausos, recibidos por la afabilidad general, entre sonrisas y fiestas.

Por eso, tienes la impresión de que la Tierra está convertida en un cubil de salteadores y que el honor, incomprendido, silenció su voz, siendo substituido por el descalabro moral.

Delante de las facilidades de que tantos se valen y que están a tu alcance, indagas: "¿No será locura permanecer en el lugar en que me encuentro...?

Y confrontas: alguien que te parecía la personificación del equilibrio fue arrastrado vilmente por la codicia y el error; otro de reconocido valor ante tus ojos, se reveló de pronto como siervo de intereses subalternos, mostrándose vasallo de pasiones animalizantes.

Se nubla tu visión, te atribulas íntimamente y llegas a la conclusión de que lo mejor a realizar es seguirlos...

Sin embargo, rehaz los paneles morales de tu mente. Déjate acariciar por la benignidad y pacifícate.

El macrocosmos está constituido de átomos que son, a su vez, universos miniaturizados.

La floresta impenetrable es dependiente del filete de agua que alimenta sus raíces, en lo íntimo de la tierra.

El Sol imponente se desgasta, mientras consume masa en energía. Del mismo modo, la vida moral en la Tierra, es esclava de mil insignificancias nobles de las que el Señor se sirve para la construcción de lo mejor.

Es imperioso que permanezcas en el puesto de servir al bien. Dios, es verdad, no tiene prisa. A pesar de eso, tienes un camino infinito a recorrer en la senda evolutiva.

Cuida, desde ya, de ejercitar la mansedumbre y la cordura. Si el Orbe fuese el paraíso de los pacíficos, la mansedumbre de los justos sería lugar común. Por eso se torna necesario que dilates los tesoros de la benignidad y de la paciencia.

Las transformaciones socio-económico-morales que se prevén, comenzarán dentro de cada espíritu enardecido por la causa de la justicia.

La humanidad comienza en la célula-hombre.

Da comienzo al programa del mundo feliz, de inmediato, viviéndolo en ti mismo.

Por ser difícil, en el juego falaz de las ansiedades humanas, la permanencia en los altos postulados de la vida cristiana es que el Maestro, con sabiduría y propiedad, considerando los obstáculos a trasponer entre tantas tentaciones, nos estimuló con elevado premio, informando: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra..."

Socorro espiritual

Cuando tropezaste, supusiste que te faltaron socorros espirituales.

Cuando caíste, creíste que la bondad celeste se había olvidado de ti.

Cuando sufriste, pensaste que cargabas un inmerecido fardo.

Cuando fuiste perseguido, consideraste que pagabas un tributo injusto.

Sin embargo, cuando disfrutabas de júbilos, los consideraste como resultado de tu propio esfuerzo.

Cuando usufructuabas la salud, abrigabas pensamientos frívolos que te colocaban en condición de privilegio.

Cuando todo era ventura y juventud, concordabas con la sabiduría divina.

Cuando las facilidades tropezaban con tus pies, ni siquiera te recordaste de lo transitorio de aquello que te impedía el andar.

Ahora, cuando lloras, precipitado, impones auxilios, clamas por atenuantes, exiges lenitivos... hablas sobre la bondad de los Espíritus Puros, que en esa hora, parecen distantes...

Mientras tanto, no examinaste antes de sufrir a los que tropezaron, cayeron, sufrieron y fueron perseguidos, clamando por socorro, esperando también por ti...

Si, ellos sufren contigo y les agradaría ayudarte, empero, te distanciaste de los bienaventurados Numens Tutelares, cuando les infligiste la dura prueba de tus deserciones.

Tu primer tropiezo, no podían ellos evitártelo.

Levantaron barreras, estableciendo murallas vibratorias, reiteradas veces en tu favor. Las arrollaste todas con los golpes de la rebeldía y de la imprevisión.

Tu caída, ellos la postergaron ayudándote, infatigables, continuamente.

Les dificultaste su permanencia a tu lado, lastimando su presencia con el desorden y la falta de decoro en tu conducta.

En los dolores, las lágrimas y los débitos, ellos te ayudaron cuanto pudieron, a fin de que todos fuesen disminuidos...

En los días alegres, en las horas de salud y de juventud, en los momentos de facilidad, arrojaste de ti la oportunidad y espontáneamente te apartaste de ellos, para el breve viaje de larga vuelta.

Insistieron contigo, a través de mil lecciones que aproximaron a tu raciocinio.

Te hablaron por la intuición, en el lenguaje mudo y poderoso.

Giraron en torno de ti, buscando los medios de ayudarte.

Mantuvieron entrevistas contigo, fuera del cuerpo denso, en los momentos de parcial desprendimiento, provocado por el sueño. Oraron. Sufrieron. Lloraron.

No los quisiste oír.

Los permutaste por el imperio agradable de la voluptuosidad. Resolviste viajar, lejos del convivir de ellos.

Si, los Espíritus Buenos no te olvidaron. Tú los olvidaste.

Aunque vibratoriamente aún te encuentres lejos de ellos, están cerca de ti, aguardando...

Aguza el alma y deslígate de tus imperfecciones y los oirás.

Cuentan las narraciones evangélicas, con riqueza de lenguaje que, instado por el propio hijo a recibir sus pertenencias para irse lejos a gozar, un padre lacrimoso, comprendiendo su anhelo, lo dejó partir. Este se distanció de la casa de su progenitor y disfrutó... hasta sufrir el convivir de animales en una inmunda pocilga. Experimentando cruentos dolores morales, recordó al padre amigo y después de recapitular mentalmente su locura, juntó los trapos en torno a su cuerpo enflaquecido y él, que saliera sonriente, ansioso, retornaba lacrimoso, sin otro haber que no fuera el tesoro de la experiencia, al hogar paterno que aunque fue relegado a la distancia, siempre lo aguardara.

Vuelve también, tras recapitular las experiencias, al hogar bendito — donde el deber tiene primacía sobre el placer — y déjate, humilde, bañar de paz, esa paz que ellos, tus abnegados Amigos Espirituales, te pueden dar.

Asistencia social y espiritismo

Frente a las multitudes hambrientas, de los ancianos desamparados, de las criaturas socialmente abandonadas, de los enfermos sin asistencia, de la mendicidad y del dolor, contemplas, a través de las telas de la imaginación, a la humanidad espírita-cristiana del futuro y vislumbras los tesoros de la asistencia social al alcance de todos, ofreciendo bendiciones y socorro en abundancia...

Desde luego, deseas anticipar esa Era de Paz, procurando erguir una Institución que pueda expresar la realidad del amor en bases positivas de ayuda y auxilio a los afligidos de la Tierra. Y piensas en la asistencia social, hablas sobre la asistencia social, realizas la asistencia social.

Aquí como allí, tocados por el mismo entusiasmo, compañeros de las lides espiritas levantan obras asistenciales respetables, capaces de atenuar mucho sufrimiento y disminuir muchos dolores.

La primera señal de la conversión al Espiritismo para muchos, está caracterizada por su dedicación en el servicio de asistencia social, al prójimo abatido. Mientras tanto, este impulso noble merece consideración y examen...

El dolor que tumultúa el corazón del hombre del presente, conserva, sin embargo, raíces que han sido fijadas en el pasado...

Intentar el cultivo en el suelo cubierto de mata espesa y dañina, sería predisponer a los valiosos trasplantes a la asfixia y a la muerte, si no se cuida de preparar meticulosamente el terreno. Por eso es indispensable abismar el pensamiento en las causas del sufrimiento humano y utilizando las enseñanzas espiritas, frecuentas la intimidad de las mentes, iluminándolas...

Puedes presentar las evidentes señales de la convicción espirita sin los atavíos del movimiento externo que todos identifican, procediendo de manera segura y concisa, íntimamente.

Tantos se preocupan con las consecuencias de los males, que olvidan las causas de los males en sí mismas.

Es imperioso, pues, alcanzar los objetivos espiritistas en el panorama moral de la propia alma.

Conducta recta, fidelidad al deber, respeto a las tareas ajenas y a los derechos ajenos, discreción y sinceridad, cultivo de la fe y de la humildad, tolerancia con perseverancia en los ideales adoptados, aunque haya conspiración aparente del mal, renunciamiento a las ambiciones con los derivados de la alegría espontánea y de un corazón rico de esperanza, también son elevadas expresiones de identificación espirita y renovación social que, sin embargo, comienza en quien pretende rectificar y solucionar los problemas ajenos.

No pretendemos colocar al margen las tareas ponderables de la moderna filantropía, de la considerada asistencia social. Deseamos, apenas, realzar el valor que va siendo despreciado, de situar en primer plano el Espiritismo que busca como objetivo la estructuración moral del hombre en las legítimas bases evangélicas; y estas son esencialmente las de la reforma interior con las consecuentes manifestaciones del amor al prójimo... como a sí mismo.

Ni Espiritismo sin asistencia social, ni asistencia social sin Espiritismo, para nosotros, espiritas encarnados o desencarnados.

El Espiritismo, como bien definió Allan Kardec "trata del origen, de la naturaleza y del destino de los espíritus..." convidando al hombre para que "hoy sea mejor que ayer y mañana mejor que hoy..."

Siendo así, es imperiosa la tarea de estudiarlo, buscando conocer los orígenes de la vida, la jornada del principio espiritual y trabajando con seguridad y valor a sí mismo para que, renovado cada día, presentar el índice de mejoría moral y espiritual de cada hora.

El conocimiento de la Doctrina Espirita alcanza en su aplicación a la asistencia social; sin embargo, la recíproca no es verdadera.

Divulguemos la Revelación Espirita e iluminando a los que oprimen y estrangulan corazones estimulando la miseria, la falta de comodidad, el abandono de gran parte de la humanidad, estaremos salvando el mañana, dado que, el hombre generoso y esclarecido de ahora no renacerá para resarcir y recuperar sus débitos en las pajas de la pobreza y en el jergón de paja del dolor. Y guardemos la certeza de que, junto a la asistencia material que podamos dar, la asistencia moral y espiritual debe tener primacía.

Algunos amigos menos esclarecidos dirán qué es sectarismo, otros pocos dedicados a la convicción espiritista informarán que el auxilio no debe ser cambiado por el impositivo de la enseñanza...

No les escuches.

Derrama en el recipiente de la generosidad que te ennoblece el perfume de la fe renovadora que te liberta y da a libar, a cuantos te busquen, ese incomparable elixir...

Cuando te encuentres con la moderna metodología de la asistencia social nunca te olvides que, después de ella, debes convertir el corazón, junto al sufriente, en dos brazos abiertos, a semejanza de Jesús, manteniendo la postura de quien desea, en el propio seno, dar amparo al dolor.

El Inimitable Gobernador de la Tierra, homenajeado por una jubilosa cortesana — antes obsesada y recién liberada - que le untaba los pies con raro perfume, respondió a Judas qué

pensaba ron respecto a la aplicación que se podría dar a la esencia exótica, si fuera transformada en monedas y dirigidas a los necesitados:

"...los pobres los tendréis siempre con vosotros, pero a mí, no siempre me tendréis..."

Aromaticemos la senda por donde vamos ayudando y amando, pero conociendo también quién somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, procediendo con equidad y honradez, ofreciendo al mundo atormentado la seguridad de nuestra renovación espiritual con el amor dilatado en forma de auxilio a todas las criaturas.

Beneficio y gratitud

Deslizándose incansablemente, el río no se detiene a examinar las bendiciones que conduce ni sindica el suelo por donde marcha.

Bailando en el aire, el perfume no pide nada más que la amplitud, para esparcirse.

Convirtiéndose en alimento, el grano no espera otra dádiva de la vida, sino la trituración.

El sol fecundo no escoge sitio alguno para visitar con luz, calor y vida.

La lluvia fertilizante no tiene preferencia por donde distribuir vitalidad.

Todos cooperan en nombre de la Divinidad sin exigencias ni reclamos.

Son útiles y prosiguen.

Nada esperan, nada imponen.

Aquellos que los pueden utilizar, se benefician y no recuerdan siquiera los bienes que obtienen con ellos y ni por eso, ellos dejan de producir.

Examinando las lecciones sin palabras con que la Naturaleza se expresa, puede el hombre, con discernimiento, hacer mucho en favor del prójimo y de sí mismo.

No digas, cuando la ingratitud golpee a tu puerta: "¡Nunca más ayudaré a nadie!"

No exclames, cuando la impiedad de tus beneficiarios llegue al reducto de tu hogar: "¡Basta!"

No reclames, cuando la soberbia de tus pupilos queme tus manos generosas con las brasas de la maldad que cargan consigo: "¡Y yo que les dí todo...!"

No sufras, diciendo, cuando el latigazo de aquellos a quienes amas hiere tu devoción: "¡Me arrepiento de haberles ayudado!"

No retribuyas mal por mal, puesto que así, vitalizas el propio mal.

La noche domina cuando encuentra sombras en su camino y la enfermedad se propaga, cuando se refugia en organismos indefensos.

El bien que se hace a alguien es luz que se enciende interiormente.

Te agradaría, si, recoger gratitud, amistad, comprensión... Todos desearíamos saborear los frutos de la gratitud.

El árbol, sin embargo, no pregunta a quien coge sus frutos a dónde lo lleva, qué pretende hacer con ellos. Es feliz por poder dar y multiplicarse por medio de la semilla que, arrojada en cualquier lugar, bendice al nuevo suelo con otras dádivas de alegría.

Imita su ejemplo.

Tus frutos buenos, que produzcan buenos frutos también... Tus nobles tareas, que se tornen más tarde, en tareas superiores.

Vive la alegría de hacer, donar y nunca abrigues la idea de cosechar reconocimiento o gratitud.

Gratitud, puede ser también, pagamento.

Que tu corazón sea grato, sin esperar reconocimiento de nadie.

La reencarnación, por impositivo de la Ley, aproxima de ti a queridos afectos del ayer, adversarios del pasado que te buscan para recibir o para exigir, luciendo vestimentas diferentes sobre espíritus conocidos.

Rehaz o completa la tarea interrumpida o el deber olvidado.

El agua del río armoniosa que el sol consume en sorbos de calor, tornará al suelo, al curso antiguo, en forma de lluvia dadivosa.

El bien que hagas, viajando sin parar en muchos corazones, distribuirá luz en un amplio curso y mañana — en los caminos sin fin del futuro — aunque no sepas o hayas olvidado, resurgirá, más hermoso, más fecundo.

Haciendo sol

Más allá de la celda en que te enclaustras, alimentando las victorias de los sufrimientos que creas entre sombras mentales, el trabajo socorrista espera de brazos para accionar la palanca de la oportunidad, en favor de otros más necesitados que tú mismo, que no pueden detenerse en los peldaños de la lamentación.

Ellos pasan por la vida entre los sollozos y probaciones a qué desde temprano se encuentran vinculados.

Mientras tanto, dirás que ellos ya se acostumbraron y que los dolores que te laceran son insoportables.

Ciertamente, ignoras el dolor de una madre viuda y enferma sustentando en brazos débiles al hijo misérrimo y hambriento; no sabes del disgusto profundo que experimenta un padre envejecido a quien la tiranía de los hijos arrojó al abandono; desconoces la marca de la orfandad, desde las primeras horas en la calle del desconsuelo, en forma de complejos y resentimientos malsanos; desconoces los puñales invisibles de los dolores morales que despedazan el corazón y mil otros angustiantes golpes con que el pasado culpable pune en el presente a los infractores de la Ley...

Ameniza tus probaciones, ayudando a otros que están bajo la dolorosa cruz de probaciones sin par.

Hay hambre de amor, cerca de tu lecho de quejas.

Levántate de la inercia a que te vinculas, sin pensarlo acciona la máquina de la beneficencia.

La palabra de acogimiento fraternal que diriges a alguien, es rayo de sol en la dirección de la vida.

La reprimenda que silencias se convierte en reservas de piedad en tu propio favor. Todos somos imperfectos en lucha titánica por la ascensión a los páramos de la luz.

¿Cuántos bienes se demoran encerrados en tus manos y cuántas oportunidades pierdes, improductivas?

Acompaña el viaje de la semilla en transformaciones incesantes hasta una nueva simiente. Sigue la jornada de una moneda perdida en la ociosidad de tu cofre y consigna los bienes que puede distribuir cuando está dirigida por los poderes de la caridad.

Aplica el minuto de reposo indebido e innecesario, edificando algo bueno en alguien o para alguien y las noches de desasosiego fulgirán con el centelleo de las estrellas de tu esfuerzo, aclarando caminos.

Muchos dolores son hijos de la ociosidad. Diversos males descienden de la ignorancia de los males reales. Múltiples enfermedades se desarrollan en la madre de la inutilidad.

Vidas vacías, son columnas bellas y decoradas sin base ni utilidad, dispensables y frágiles.

La auto-piedad puede ser comparada a la hiedra constringente que despedaza la grieta en que se apoya.

Allá afuera, más allá de la celda de tu aislamiento, está haciendo sol y Jesús, hoy como otrora, olvidado de sí mismo y de las ingratitudes de los hombres y del mundo, está reuniendo corazones para la labranza del amor.

Déjate inundar por el poderoso mensaje de luz y vencerás a las sombras del pesimismo y de la nostalgia que te vencen despiadadamente, haciéndote entender, porque para quien ama, siempre "está haciendo sol".

Con paciencia y paz

Rebeldía sorda va adueñándose de tu mente al considerar que tus más sanos consejos no son aceptados por aquellos a quienes te aficionas y procuras ayudar.

Argumentas con seguridad, unido a la lógica y a pesar de ello, los más íntimos te parecen distanciados de cualquier programa de elevación, avanzando díscolos, hacia los ruinosos caminos de la criminalidad a la que se vinculan.

Antes, cuando ignorabas el testamento cristiano, en las directivas con que el Espiritismo te orienta, abrigabas el deseo de renovación segura y estable que ofreciese base a la paz interior con clima ameno de confianza en las disposiciones superiores.

Hoy, esclarecido por convicciones felices, deseas exponer y esclarecer, facultando oportunidades igualmente venturosas a los elegidos de tu afecto. Sin embargo, actúas mal al dejarte consumir por la inquietud ante la rebeldía de ellos.

El suelo estéril, impermeable al agua y a los fertilizantes, manteniéndose calcinado e infeliz.

El arroyuelo débil que no se une al río generoso se escalda y desaparece.

La corriente que desdeña las fuentes de las márgenes del propio curso, está condenada a la desaparición.

La rebeldía como la presunción, ya caracterizan la infelicidad de quien las conduce.

Hay ocasiones propias para sembrar. La oportunidad exacta te brindará la productiva acción para la siembra de la verdad.

Evita el peso de la ira en el servicio de esclarecimiento o en cualquier otra circunstancia. La "cólera divina" es configuración meramente humana que no corresponde a la verdad.

Quien desea ayudar en el despertar de espíritus, porfía creando ambiente de luz, reconociendo que el tiempo es el gran profesor de los desatentos.

Muchas veces, el Maestro no fue escuchado por aquellos a quienes mucho amó. Los que convivieron en el círculo de su afecto por más de tres años, cercados de cariño y envueltos en la esfera de su inefable devoción, testimoniaron conocerlo poco, casi nada entendiendo de sus lecciones. Empero, Él comprendía que los que no lo recibían ya estaban punidos y de ellos se apiadaba ...

Desdeñar la luz y huir de su contribución valiosa, es candidatura a la enfermedad y a la muerte. Los que desdeñan el baño purificador de la palabra de vida, empalidecen las posibilidades de redención y libertad real.

El Evangelio nos dice que "los suyos no lo recibieron..." Sin embargo, Él siempre recibió a todos, estando a disposición de todos. Entre los que lo buscaban estaban hombres y mujeres de renombrada posición y de los más escondidos antros de las ciudades.

Muchos se disputaban el recibirlo en sus casas y tenerlo en sus mesas, tal vez para beneficiarse de la notoriedad de Él o para conocerlo de cerca.

Incansable, empero, se demoró en servicio en cuanto era tiempo, sin reclamar ni transigir con aquellos que no lo querían, ni lo escuchaban, ni lo recibían...

Al servicio de ÉL no hay otra conducta a adoptar, que no sea aprendiendo con Él la lección de su conducta.

Los que ahora no pueden avanzar contigo, lo harán después.

Propíciales terrenos y prosigue marchando, abriendo rutas de seguridad entre las dificultades.

El valor del mensaje que conduces con donación de la propia vida, es tesoro que, enriqueciéndote de la Luz del discernimiento, a hará de ti un emisario de la paciencia y de la paz, sin campo para que se propaguen las sombras de la rebeldía o de la ira.

Desesperación injustificable

Piensas: "Acepté, confiante, la fe y la lucha me parece más ruda. La fatiga me sigue y la desesperación me cercena. Tengo la impresión de que fuerzas tiranizantes me amedrentan, complaciéndose con mis tormentos".

Analizas: "Abracé el Cristianismo Redivivo en el Espiritismo, guardando la esperanza de que, una vez esclarecido, reposaría y edificado por el conocimiento, vivir en paz. Mientras tanto, con la ampliación del saber, me parece que problemas con los cuales yo no contaba, surgen multiplicados y los sinsabores señalan mis horas" ...

Comentas: "¿Qué ocurre conmigo? No deseaba mejoras económicas al aceptar la Doctrina renovadora, pero me sorprendo con tantos fracasos... ¿No aguardaba un paraíso entre los compañeros, pero, por qué tamaña animosidad...?"

Deduces: "Desisto — esa es la solución. ¿Tal vez, quién sabe? — imaginas — yo esté dejándome consumir por el exceso de ideal... Veo a otros compañeros con aires felices, bien dispuestos, joviales... Algo conmigo no va bien..."

Sí, algo está equivocado: la conclusión a que arribaste.

Todo compromiso elevado exige esfuerzo en el emprendimiento, lucha en la ejecución, fuerza en el ideal.

Quien pretende disfrutar antes de producir, conserva infantilidad mental.

El hombre viejo para despojarse del manto característico, sólo lo logra tras una gran revolución íntima.

El pasado de cada espíritu en lucha, en la Tierra, es todo un cúmulo de escombros que debe retirar para construir, reparar. En cuanto alguien se demora en el charco pestilento se acostumbra a la emanación de la podredumbre.

El horizonte visual es mayor, cuanto más alto lo contemplamos. Es pues, comprensible que, deseoso de una vida mejor, sean concedidas tus posibilidades actuales las luchas redentoras para más elevados vuelos. Con las percepciones espirituales desarrolladas y sintonizadas con las Esferas de la Luz, tus enemigos desencarnados, en la retaguardia, redoblan la vigilancia junto a tus movimientos y excitados ante la perspectiva de perder el comensal de antiguas locuras se arrojan, desordenadamente, "dispuestos a todo..." Ora, persiste, estudia y ama. La oración te elevará más allá de las sombras densas. La persistencia redoblará tus fuerzas. El estudio dilatará tu facultad de discernir.

Ir el amor te concederá los laureles de la paz, ofreciéndote los tesoros inalienables de la felicidad sin mácula.

En "El Libro de los Espíritus", Allan Kardec, el Embajador de las Cortes Celestes registró: "Bajo la influencia de las ideas el hombre, en la Tierra, sólo ve de las pruebas el lado penoso..." "...En la vida espiritual, sin embargo, compara esos goces fugaces y groseros con la inalterable felicidad que le es dado entrever y desde luego, ninguna impresión más la causan los pasajeros sufrimientos terrenos..." "...No es posible, en el estado de imperfección en que se encuentra, gozar de una vida exenta de amarguras. Él lo percibe y precisamente, para llegar a disfrutarla, es que trata de mejorar".

Terapéutica espirita

Detente, en el torbellino que te desequilibra.

Meditación es combustible precioso que mantiene el vigor moral.

Emerge de las arenas movedizas y seductoras de las atracciones fáciles y medita en las responsabilidades morales que tienes manos.

Meditación es dínamo poderoso que moviliza la máquina de la acción.

Retrásate en el camino de inquietudes por donde marchan tus pies y haz un examen de tus actos, demorándote un poco en meditación.

Meditación es terapia que ofrece paz.

Olvida sombras y pesadillas y antes de reiniciar las tareas que anhelas, déjate estar algún tiempo en meditación.

Meditación es amiga fiel que corrige con bondad y aclara con humildad.

Si deseas, realmente, un método eficiente para ser mantenido el alto índice de productividad, evitando fracasos continuos errores constantes elige a la meditación, como hábito saludable de tu vida.

El cristiano y en particular el espirita, tiene necesidad de meditar como de orar, dado que, si la vigilancia trasciende de la meditación, ésta es la consecuencia de ella.

Creíste estar solo y por eso sufres. Medita y verificarás que existen otros corazones solitarios a tu lado. Levántate, visítalos y llévales el Mensaje Espirita.

Te consideras enfermo y quebrantado, caminando sin apoyo.

Medita y encontrarás, próximos a ti, sufrientes más atormentados, contemplando en ti la felicidad que dices no poseer. Dirígete a ellos y ofréceles la fraternidad que puedes sorber en las Lecciones Espiritas.

Aceptas como hecho consumado tu falta de suerte, en lo referente a las actividades comunes a todos los hombres. Medita y lograrás ver corazones vencidos, que envidian tu sonrisa y la fortuna que afirmas no tener. Amplía hasta ellos la comprensión espirita.

Si meditas, descubrirás que la Tierra es un inmenso hospital de almas más sufrientes que la tuya y que, con los recursos de la terapéutica espirita, podrás operar valiosas contribuciones en favor de ellas, constatando la exactitud de la máxima evangélica: "Más les será dado a quien más dé", porque al ayudar, te sentirás también ayudado.

Haz un pequeño curso de Espiritismo en casa para ti mismo, estudiando la Codificación; aplica pases; ofrece agua magnetizada; concede palabras de aliento; frecuenta servicios de desobsesión; despierta a la vida espirita dentro de ti mismo y meditando, para actuar con acierto, disfrutarás la felicidad perfecta que ambicionas, porque meditar en el bien es comenzar a disfrutar el bien desde ahora mismo.

Justicia en nosotros mismos

Transitan al margen de la conciencia con los centros de la lucidez nublados, viviendo trágicos espectáculos íntimos que remontan al pasado.

Pasan, por la vida física, hibernados espiritualmente.

Se auto-flagelan, inaptos para la libertad.

Están hipnotizados.

Las experiencias vividas en la Erraticidad se imprimieron en el periespíritu vigorosamente y renacieron bajo el imperio coercitivo de las evocaciones...

Se apegan a las ideas extravagantes que vibran en sus centros mentales.

En semi-trance, se enmarañan, día a día, más fuertemente en las cuerdas del desequilibrio.

Se momifican en espíritu.

Son dignos de compasión.

Están en el hogar, en los lugares de trabajo, en las calles, en todas partes.

Creyeron en el poder de la posesión...

Vilipendiaron a la justicia, burlándose de la verdad.

Vivieron para sí mismos, destruyendo esperanzas ajenas, despedazando ajenas aspiraciones.

Durmieron, mientras estaban en la carne, en la inconsciencia con relación a la verdad, endureciendo los sentimientos, congelando el corazón.

Renacieron prisioneros de sí mismos, después de las aflictivas puniciones vividas antes de la cuna...

Por eso mismo, hay más hipnosis entre desencarnados y encarnados de lo que piensan, en la Tierra, los hombres.

Disciplina el sentimiento para conducir en equilibrio lo que tienes.

Corrige la ambición a fin de disfrutar ampliamente lo que posees.

Respeta el derecho ajeno ante el propio derecho.

Medita en la transitoriedad del vehículo carnal que te conduce, aplicando las reglas de la conducta recta en la vida diaria, teniendo presente que nada pasa ignorado... a la conciencia individual, que representa a la Conciencia Divina en nosotros.

El patrimonio mental registra todos tus actos, aspiraciones y cuidados. Engañarás pasando desapercibido delante de todos y desnudo ante ti mismo.

Acondiciona el corazón, armoniza el pensamiento, acepta la dificultad, haz el bien que puedas, diseminando optimismo y entusiasmo, aunque lluevan sobre tu cabeza, incomprensiones y burlas.

Los vivos-muertos no te comprenderán; los hipnotizados no alcanzarán tus esfuerzos; los hibernados estarán mentalmente distantes; los atormentados se demorarán aquí; los precipitados no tendrán tiempo; muchos querrán estrujarte en el ansia loco de proseguir buscando la nada. Prosigue tú, con el espíritu alentado, alentando; el corazón amante, amando; vivo y actuante para la vida inmortal, a pesar de las sombras y de todo, bañado y revigorizado íntimamente por el Sol del Amor Total.

En "El Génesis", el bienaventurado Codificador informa que el renacimiento en la carne no significa "punición para el espíritu, conforme piensan algunos, sino una condición inherente a la inferioridad del Espíritu y un medio para progresar; mientras tanto, aquellos que recomienzan desde la cuna bajo el entorpecimiento moral y se sumergen más tarde en el desaliño, victimados por hipnosis espirituales inferiores, están siendo punidos por la propia conciencia ligada a los débitos que siguen al alma como la "sombra acompaña al cuerpo" adónde va.

Vive, pues, mentalmente en elevación y sabiduría, atesorando amor y bondad, dado que si el "reino de Dios" como predicó Jesús "está dentro de nosotros", la manifestación de la justicia, como correctivo a nuestros crímenes se demora, igualmente con nosotros y en nosotros.

Muertos y muertos

Todas las civilizaciones de la Antigüedad oriental tributaban a los antepasados y a los muertos en general, expresivo culto de respeto y cariño. Y hasta las pirámides de Egipto nos presentan el significado de las ceremonias que rodeaban a las exequias fúnebres, inscriptos en las piedras o registrados en las páginas del "Libro de los Muertos".

En Grecia como en Roma las almas de los muertos merecían las más altas consideraciones y no fueron pocas las veces que los historiadores nos hablan de los coloquios habidos entre los que transpusieron los límites del túmulo y los reencarnados, en la retaguardia física...

Mientras tanto, con Jesús, las consideraciones que eran debidas a los desencarnados perdieron toda y cualquier significación, ocupando éstos el lugar que les es propio, en la condición de espíritus inmortales. Y atestiguando la configuración inmortalista de ellos, varias veces el Rabí los atendió, manteniendo expresivo intercambio fraterno de esclarecimiento y socorro, con ellos...

En los tiempos modernos o en el pasado, en todas las dimensiones de la Historia, se manifiestan hechos comprobatorios de la continuidad de la vida después de la disyunción carnal.

El Espiritismo, a su vez, vino a ofrecer el testimonio elocuente de la inmortalidad, brindando experiencias valiosas para la dignificación del hombre a la luz de las enseñanzas sorbidas en la boca de los inmortales.

...Y la muerte no significa más que vehículo para los horizontes sin fin de la vida verdadera.

Entretanto, es necesario considerar a muertos y muertos. No todos los que viven en la carne son vivos, ni tampoco los considerados muertos son muertos.

Algunos viven, es cierto, pero pocos están vivos para la vida ...

No importa la condición social en que te encuentres.

Unos deambulan, ilustres, y a pesar de la indumentaria carnal, cadaverizados por el egoísmo.

Otros transcurren, bien acondicionados, momificados por el orgullo.

Otros más pasan, superficiales e inermes, ante la acción corruptora de la impudicia.

Algunos se movilizan, hipnotizados por el placer, a él entregados.

Diversos aparecen inertes, aprisionados en la indignidad. Otros tantos resbalaron, dominados por el torpor del gozo animalizante.

Varios transitan aligerados, abrazando a la codicia.

Un gran número se constituye de presuntuosos, descomponiéndose en el ocio a que se entregan...

Todos ellos muertos, a pesar de estar en el cuerpo físico. Y están aquellos que, considerados muertos, continúan vivos.

Muertos que están levantando las bases morales de la sociedad bajo el influjo de la misericordia de Jesús Cristo, el Excelso triunfador de la muerte.

Muertos que aman y retornan al cautiverio de la carne para que sus voces hablen sobre la vida.

Muertos que sufren y vuelven para anunciar, agónicos, las sorpresas que experimentaron después de la travesía ...

Muertos que trabajan y distienden los brazos incorpóreos en la dirección del dolor ajeno y socorren.

Muertos que dilatan el Reino de Amor y Benignidad en los corazones y en los espíritus al imperio del clamor de la Verdad.

Sí, muertos y muertos.

Los primeros, están a tu lado, en todas partes y los ves, hablan contigo y los escuchas. Los examinas de cerca, usando las luces con que la Doctrina Espirita aclara tu discernimiento.

Los segundos también están a tu lado, en todas partes, aunque no siempre los veas y hablando contigo, no los escuches.

Aquellos son los llamados vivos y actuantes, en cuanto que estos últimos obstinadamente son considerados muertos.

¡Medita!

Considerando tu propia situación frente a las enseñanzas del Espiritismo-cristiano, examina cómo vives, cómo actúas, qué pretendes.

Si en verdad, eres del grupo que vive caminando para la Vida, no te detengas en el charco de las lamentaciones ni te pares en el pozo oscuro de la rebeldía; quiebra las cadenas que te unen al error, aprovecha la preciosa gema de la oportunidad y tórnate actuante instrumento de esos muertos diligentes en quienes crees, a quienes amas, de quienes te habla el mensaje espiritista, ofreciendo la contribución valiosa de tu esfuerzo para que, también tú, después de la muerte, seas uno de esos incansables muertos.

Caridad anticipada

Llanto espontáneo brilla en tus ojos ante los pequeñitos que pasan envueltos en los paños de la miseria.

Compunción legítima señala tu emotividad al examinar la grave expresión de los enfermos en las casas hospitalares.

Angustia aflictiva se adueña de tu mente cuando contemplas a los atormentados de la vía pública o a los que enloquecieron bajo el yugo de perturbadores desencarnados.

Inquietud real te envuelve, cuando consideras los problemas futuros frente a los desequilibrios sociales y morales del presente.

Los pesares sobrecargan de sombras agónicas las esperanzas que antes coloreaban tus aspiraciones delante de los caídos de la vía pública, a merced de la noche y del tiempo.

Comentas, dolorido, las imposiciones lamentables del momento que pasa, relacionando inquietudes y anhelos en el alma azotada del pueblo. Y recuerdas a las madres afligidas y hambrientas, huérfanos olvidados en la escuela despiadada del malandrage, hombres y mujeres entregados al sabor de la mendicidad y verdaderos aglomerados de obsesados y locos, en fiesta de sufrimientos atroces, sin nadie, sin oportunidades, al desamparo...

Oras, es verdad, convirtiendo el pensamiento en angélico suplicante intercediendo junto a los Divinos Oídos por ellos, apiadado de ellos, llorando de emoción por ellos.

Mientras tanto, puedes y debes hacer algo más aún en favor de ellos.

Si éstos que se encuentran caídos y aparentemente vencidos no se pueden levantar para recibir tu auxilio, convierte tus emociones en actos y aplica la caridad antes de la caída, en favor de otros que llegarán, si tú no te anticipas hasta donde ellos están.

Enciende la lámpara del alfabeto en la mente oscura de un pequeño y él podrá descubrir el Cosmos y todas las cosas que en él existen. Caridad, antes que él se pervierta.

Adorna las manos con las bagatelas de tu exceso transformadas en panes y asistencia socorrista y muchos cuerpos revitalizados levantarán edificios de felicidad en la Tierra. Caridad, antes que la enfermedad los arroje y anule.

Dilata los recursos de la Doctrina Espirita iluminando mentes inquietas y ellas podrán elevarse al Infinito bañado de luz. Caridad, antes que la locura las desvaríe.

Ejercita la bondad en todo lugar, repartiendo migajas de amor como monedas de ternura, e impedirás que el futuro se entenebrezca al impacto de la herencia bastarda del mal. Caridad, antes que la noche moral se abata, tornando todo en caos y tinieblas.

Acciona el impulso valioso del sustento al débil, en la intimidad doméstica y él se levantará coronado de vigor para la conjugación del bien. Caridad, antes que la flaqueza y el abandono lo disminuyan delante de él mismo.

Antes que nada, caridad. Si, caridad antes, porque el socorro que se demora en discusión y programas, siempre llega tarde a aquel que hay que socorrer.

Caridad, antes que el abismo recoja miembros y cuerpos, almas y mentes, devorándolo todo con fauces enormes y voraces.

Se arrastran contigo, aquí, en el hogar, y allí, en la calle, multitudes de mutilados espirituales esperando que un par de ojos vigilantes como estrellas en noche oscura, los liberte con la fortuna de la comprensión.

Guarda el mensaje espirita en la mente, abrigándolo en el corazón y él se derramará por tus brazos, en favor del mundo, como remedio benéfico y recurso libertador.

Allan Kardec, recomendando la necesidad imperiosa del estudio y el esclarecimiento, inspirado por los Mensajeros del Mundo trascendente, fue dirigido por Jesús al preceptuar que el hombre "nace, vive, muere, renace aún y progresa siempre", sin embargo, pese a esa jornada evolutiva, sólo a través de la conjunción de la caridad en el esfuerzo incesante se liberta y salva. Es por esa razón que el lema "Fuera de la Caridad no hay salvación", es línea directriz para todo hombre en todo lugar, siempre e incesantemente, como corolario de cualquier normativa religiosa.

Acentuemos y experimentemos, de ese modo, la práctica de la caridad siempre; sin embargo, no olvidemos, caridad antes.

Compromiso y rescate

Estás en la Tierra reparando.

Rectificación íntima con recuperación externa.

Acondicionamiento personal y armonía generalizada.

En cada madrugada dorada tienes un renacimiento y contigo una nueva oportunidad de servir y renovarte en el irremediable compromiso con la vida.

Cada día de experiencia es significativa lección que, como bendición, no puedes ignorar.

Error de la víspera, aprendizaje de la fecha.

Como no es justo consumir el tiempo en arrepentimiento desconcertante o en inventariar errores, tampoco es justificable ignorar la propia imprevisión, con el pretexto de indiferencia.

El error o lo que pasa por tal, dejado a la ventura sin el debido tratamiento, puede ser comparado a la materia en descomposición, dominada por la helmintiasis, exhalando miasmas...

Sufrimiento y enfermedad en cualquier lugar y también contigo.

Corrígete ahora y ajústate de inmediato.

Mañana el sol será el mismo mensajero de la luz, pero las circunstancias, personas y cosas estarán diferentes... y tú también.

La vida se desenvuelve en ciclos perfectos y armoniosos.

Este grano germina dentro de un período.

Ese embrión necesita de una etapa completa para presentarse.

Hay orden en el Universo...

El Sol en la Vía Láctea, la hematina en la composición de la sangre.

Desequilibrio, también es sinónimo de caos.

Pieza gastada, implemento a substituir.

Equívoco constatado, reparación próxima.

Desconsideración al orden puede denominarse rebeldía pasible de punición.

La herramienta en abandono pierde la eficiencia.

El instrumento en uso excesivo gasta la precisión.

Es indispensable cooperar con el curso del progreso.

Retornar para recomponer.

Punición al crimen que es corrección al criminal.

Ley y justicia.

Considerando la propia imperfección, firma el compromiso interior de no repetir engaños ni reincidir en la criminalidad. Despierto a los paisajes superiores de la existencia, examina lo qué pretendes, cómo pretendes, hasta dónde pretendes ir. Sin decisión bien delineada, las actitudes son siempre oscilantes y débiles.

Quien se encuentra interesado en la solución de los graves y aflictivos problemas que angustian al hombre, resuelve avanzar decidido, borrando el pasado con el claro sol del trabajo realizador del presente, sin tibieza, por cuanto verifica en sí mismo que solo la rectitud ofrece un medio seguro para una conciencia tranquila.

Paz por el trabajo

La serenidad y la dulzura de las narrativas evangélicas arrullan tu corazón con la melodía consoladora de la esperanza, cuando compulsas el compendio de las inolvidables enseñanzas.

Sabiduría y coherencia brillan en tu mente, lenificando ulceraciones del sentimiento, a medida que trabas relaciones con los conceptos espiritas, en la Codificación Kardecista.

Hechos y lecciones fluyen en las experiencias mediúmnicas de las que participas, narrando, en cuadros vivos, la vida victoriosa después del desgaste celular.

El conocimiento de las explicaciones cristianas ofrece material expresivo para depuradas meditaciones; empero, comparadas a las explicaciones de los Espíritus y a las conclusiones de Allan Kardec, adquieren actualidad, completando el esquema de las indagaciones intelectuales que te mantenían en dudas destructoras, con relación a la fe religiosa.

Pensando profundamente, aun considerando la estructura de tu convicción espirita, te dejas arrastrar por inquietudes que te afligen.

Dices que oras, pero que no recibes respuesta al pedido emitido en la oración.

Afirmas que confías en la protección de los Espíritus Felices y consignas dificultades, luchas, aflicciones por el camino, como si ellos no te escuchasen.

Aclaras que actúas con amor cristiano y aplicas la directiva de la caridad en tus hechos y a pesar de ello, tropiezas con personas ingratas, repulsivas, vengadoras.

Dispones de los recursos psicoterápicos que el Espiritismo ofrece y los aplicas en favor de muchos, mientras tanto, no recibes comprensión ni amistad.

Interrogas con desaliento: "¿qué ocurre?"

Compulsa con "ojos de ver" el Evangelio; estudia con mente de entender la sabiduría espirita; escucha con "oídos de oír" las enseñanzas mediúmnicas y comprenderás que la función de todos esos aprendizajes es ayudarte en el crecimiento espiritual, dándote libertad mental y amplitud de miras morales para que sirvas mejor, ayudes más, ames con mayor seguridad.

La oración no puede ser reducida a la condición de pedido o lisonja vulgar.

A los Espíritus Puros, no podrás someterlos a la situación de auxiliares comunes, haciéndoles descender de la posición de Instructores Sabios, a la de operarios de las tareas que te corresponden.

Dificultad y dolencia, aflicción y lucha son accidentes inevitables de la experiencia evolutiva. Es incidiendo en ellos, superándolos y repitiéndolos, que el Espíritu forja su invulnerabilidad.

Las pepitas encontradas en las corrientes de agua indican la mina de donde proceden, informando al trabajador especializado dónde se encuentra el filón que debe ser buscado en la intimidad de la tierra a conquistar.

El árbol altanero, de constitución resistente, sugiere utilidades que, tan solo después del trabajo arduo llena la función a que lo destinaron.

El bloque de granito duro se impone, voluminoso, para después de ser golpeado y vencido por instrumentos hábiles, convertirse en adorno deslumbrante o base vigorosa.

Trabajar el espíritu, es servicio que debemos imponernos, teniendo presente nuestra inferioridad actual.

Repetir lecciones vivas en las cartillas de la experiencia, es un aprendizaje que no podemos dispensarnos.

Einstein, a pesar de haber sido reprobado tres veces consecutivas en Matemáticas, alcanzó la más alta dimensión en la Tierra, en el conocimiento de la Física.

Verdi, fracasado en Música tres veces seguidas, logró la consagración mundial, tras esfuerzos ingentes. Ningún triunfo es de fácil acceso.

Aquellos que hoy alcanzan esta o aquella victoria, este o aquel triunfo, comenzaron antes la labor...

No desistas de la tarea de producir o armonizar en el bien, sólo porque el tóxico del desánimo te envuelve o debilita. Recomienza con nueva alegría, retempera el ánimo, enjuga el sudor, reedifica...

Frente a la turba que, acompañando al Maestro, con el pretexto de absorber las lecciones, se candidataba a la ociosidad, el Divino Instructor explicó, solicito y claro: "Mi Padre trabaja hasta hoy y Yo también", esclareciéndonos que la victoria sobre nosotros mismos es consecuencia natural de nuestro esfuerzo y que la corona de la paz reposa sobre nuestra cabeza solo después de mucha renuncia y humildad en la senda del trabajo.

Personas, opiniones y nosotros

Reflexionas, ensimismado, con el espíritu inquieto: "¡Nunca pensé que me sucedieran tales aflicciones...!"

Lamentas, angustiado, conjeturando: "Esperaba ingratitudes, ciertamente, pero, sin embargo, no de quien las recibí".

Murmuras, cansado, con el corazón destrozado: "¿Hasta cuándo mantendrán opiniones injustas y rigurosas contra mí?"

Consideras, herido, pensando: "¡Cómo son despiadadas las personas que me combaten! Ni siquiera se preocupan con saber si realmente actué como dicen que actué".

Evocas, con los ojos húmedos, todos los lances dolorosos: "Cambiaron de opinión mis amigos, con la misma rapidez con que formularon opiniones anteriores..."

Lamentas, humillado, monologando: "¡Expulsado del afecto de tantas personas y maltratado por la opinión de quienes tanto amé!"

Sufriendo, los recuerdas, abrigando pensamientos de unión inmediata, olvidando que la enfermedad, para batirse en retirada, exige tiempo que faculte al organismo afectado el resarcimiento y la readaptación.

Y conservas la espina que te arrojaron como lámina clavada en los tejidos sutiles del alma, pese a aceptarlo como necesario, haciéndote expiar...

Sin quererlo, aspiras el opio de la ingratitud de cuantos te amargaron y te dejas ensombrecer por las opiniones de ellos, como si no fueses lo que eres, sino lo que ellos dicen.

Personas y opiniones son circunstancias transitorias en las realidades legítimas de la vida.

Aquellas que están en lugar destacado y que te dejaron al margen, no perdieron el valor ni te disminuyeron.

Las opiniones de ellas, aunque algunas veces valiosas, reflejan en otras circunstancias estados emocionales pasajeros, que el tiempo afirmará o alterará.

Mientras tanto, nosotros somos los que vivimos íntimamente frente a la conciencia.

Somos oportunidades, en nosotros mismos de hacer y rehacer, prosiguiendo resueltos y sin temores en el ideal que elegimos como meta esencial de la existencia. Por eso, no podemos detenernos en las evocaciones negativas, recogiendo limitaciones, respondiendo los golpes de la inferioridad de las personas y de sus opiniones.

Destinados a la luz imperecedera, aguardamos el destino sublime de la vida real.

Esteban, el cristiano inolvidable, perseguido por Saulo — a quien respetaba —, no disminuyó el ardor de la fe, pese a las pedradas que le robaron la vida física...

Después Pablo, valeroso, no entibió su devoción ni la fidelidad a Jesús, a pesar del abandono a que fue relegado por el propio padre... y de las persecuciones innumerables que enfrentó...

Francisco de Asís, el santo del amor, llevado al tribunal por su progenitor, se cubrió de alegría y despreciado por todos, salió entonando su himno de excelsa fraternidad...

Vicente de Paul, rechazado en sus ideales de caridad a que se entregaba, redobló los esfuerzos en la ingente labor de ayudar, sin desconsuelo...

Tomás Campanella, pese a estar preso durante 27 años, no abandonó las convicciones que lo condujeron a la cárcel...

Juan Hus, expulsado del suelo patrio y perseguido sin piedad, mantuvo hasta la muerte, los ideales de fe que sustentara, aun siendo quemado vivo...

Bernardo Palissy encarcelado en la Bastilla, como hugonote, no se arrepintió de las bendiciones con que su genio enriqueciera a la sociedad...

Paracelso, sin amigos, entre amarguras innumerables, continuó las experiencias con que favoreció a la cultura hermética de su tiempo...

...Apóstoles y mártires, héroes de la fe y filósofos, científicos y pensadores de alto jaez bebieron el cáliz de excrementos de la impiedad de las personas, sufriendo sus opiniones deprimentes, mientras tanto, fieles a ellos mismos y a los ideales que sustentaban.

Con relación al Espiritismo y cuantos le son fieles, el fenómeno no es diferente.

La Doctrina que actualiza el mensaje cristiano, trayendo como rumbo de salvación la noble conducta evangélica, no podía quedar incólume a las deficiencias de los hombres. Empero, en la imposibilidad de adulterar o corromper sus enseñanzas, por ser Doctrina de los Espíritus, se vuelven contra nosotros, encarnados o desencarnados, aliados a mentes con las cuales sintonizan en la Tierra o en la Erraticidad, utilizando los recursos de que disponen.

No te aflijas, no te dejes abatir.

El Espiritismo, que hoy dirige el tesoro de tu reencarnación, es puro y noble como la luz, báñate con su limpidez y claridad.

Fuiste convidado a la función de "carta-presentación" - expresa en actos el mensaje que conduces, olvidando persecuciones y desdichas por imposición de la propia tarea.

Jesús, el Incomparable Modelo y Guía Nuestro, sin considerar a las personas y opiniones del tiempo en que estuvo en la Tierra, se atuvo al desempeño del sublime deber de amar y servir, convidando no tan solo a los que eran tenidos por puros y nobles, de todos conocidos por el valor de que se encontraban investidos, sino principalmente, a aquellos que, arrepintiéndose del mal practicado, al ingresar en las filas de la Buena Nueva,

promovieron "alegría en el Reino de los Cielos" gracias a la condición anterior en que vivían, ahora en saludable alteración en las líneas superiores de las enseñanzas de Él.

Sutiles y peligrosos

En la ira se encuentra la generatriz de muchos males. Ampararla significa abrir las compuertas del desequilibrio para que se instalen enfermedades de difícil erradicación.

Comúnmente el crimen se origina en el pensamiento que se consume en la indisciplina.

La obsesión se instala a través de las ideas infelices, que surgen como bagatelas mentales.

Cólera ahora, irreflexión más tarde y locura después.

Son enemigos sutiles y peligrosos que te acechan en forma de insignificantes perturbaciones.

El pensamiento es fuente poderosa. Dirigido por el Evangelio, vierte luz pacificadora; sin orientación, se transforma en corriente destructora.

Dice el Maestro: "Donde esté el tesoro, ahí estará el corazón". El tipo de ansia mental que abrigamos, se transforma en claustro que nos aprisiona. Por esa razón, el Mensaje del Excelso Instructor es todo de renunciamiento y liberación.

Renuncia a los atractivos desconcertantes con liberación de los deseos.

Desapego al personalismo e independencia de acción en el bien operante.

Disciplina de la mente con discernimiento de la voluntad. Abnegación en el servicio con incorruptible devoción al deber.

En un momento de desajustes de toda naturaleza, como el que se respira en la Tierra, la preservación de la paz es tarea ardua, considerando que las actividades se mercantilizan, haciendo que, hasta el cristiano decidido, sienta el tormento de las remuneraciones y de los sueldos, de las recompensas y de los pagamentos.

Entretanto, hay en la esfera de acción cristiana espiritista, el noble salario del sudor y la considerable recompensa del placer por el servicio realizado.

Teniendo en cuenta el impositivo inmortalista y el destino sublime a todos reservado, olvidemos disgustos y quejas, abandonando las viejas exigencias del dinero y resueltos, ante los objetivos más elevados de la reencarnación, distribuyamos optimismo donde estemos.

El árbol frondoso ignora su procedencia.

La mariposa colorida no sabe que se arrastró por el suelo. La fuente transparente olvida al lodo que le sirve de apoyo. Nacidos de la luz, demandamos la Luz Divina.

Predestinados a la felicidad plena, avanzamos por la corriente de la evolución con el pensamiento puesto en el puerto de llegada.

Conservamos la salud de la mente y del cuerpo, preservándolos de las investidas del mal.

El vidrio que filtra la luz del sol es responsable por la proyección del rayo de luz, tanto cuanto el espejo que refleja la imagen. Aseo o suciedad son problemas del instrumento...

Mantengamos la serenidad y nuestra paz se compartirá con todos.

No fueron pocas las veces que, tras el vocerío y el entusiasmo de la multitud saciada, el Señor Jesús se refugiaba en el silencio de la oración, procurando sintonizar con el Padre y reencontrarse consigo mismo para, reabastecido de amor, retornar al rebaño aturdido, en equilibrio de actitud y serenidad de espíritu.

Haz, también, lo mismo, buscando la soledad de la oración en el silencio del alma, cuando esos peligros sutiles te angustien o te aturdan, a fin de poder retornar al trabajo, renovado y calmo.

Transeúntes

Desearías ser como ellos...

Marchan contigo, produciendo en alta escala, con la liviandad de quien ignora el tesoro de que dispone.

Unos hablan, y el calor de las ovaciones que reciben los desatan en amplias y festivas sonrisas que te encantan.

Otros escriben, y las monedas de la admiración que llegan a sus manos se convierten en adornos brillantes que te fascinan.

Algunos recuperan la salud del prójimo enfermo con aplicación de pases y el respeto de que se sienten distinguidos te emociona.

Muchos escuchan orientación segura y son clasificados como seres especiales, presentándose como si fuesen despertando envidia.

Diversos ven hombres que viven más allá de la esfera física, y son homenajeados por el cariño de todos, en cuanto te estremeces de angustia.

Varios materializan a desencarnados y recogen los brillantes de la admiración general que te deslumbran.

Otros, aún, realizan prodigios cercados de consideración y de loas, en febril regocijo que te enorgullece.

Y te agradaría, sí, ser médium, empero, igual a ellos...

Consignas, algo decepcionado, que tus posibilidades mediúmnicas son escasas, dudosas, dejándote algo confuso, en muchas circunstancias...

Las Entidades que utilizan tus recursos, consideras, son tan enfermas y perturbadas, como tú mismo.

Nada dicen ni realizan de original, que se constituya en novedad.

Se refieren a acontecimientos triviales, reportándose al dolor, a la miseria, a la decepción de que se encuentran poseídos...

Ni palabras candentes.

Ni páginas brillantes.

Ni recuperaciones orgánicas sorprendentes.

Ni informaciones resonantes.

Ni visiones celestes.

Ni ectoplasmias atrayentes.

Solamente se refieren a la necesidad de renovación y de trabajo.

Aparte de ellos, los que te buscan son obsesados, inquietos, enfermos, personas en la última escala de la vida...

¿Sin embargo, insinúas íntimamente, cómo renovarse y trabajar, si has sido tan poco favorecido?

Sientes la necesidad de difundir la luz que se irradia del Mensaje Espírita, entretanto...

No te perturbes ni desanimes.

El Espiritismo se presenta y se afirma por la conducta de los que lo exponen, sin imponerse a nadie.

Los transeúntes del carruaje dorado de la mediumnidad deslumbrante son como tú mismo, enfermos graves en desfile ilusorio.

Demandan el túmulo, que los aguarda inexorablemente, engañados, engañadores...

Son enfermos del espíritu en adelantado grado de desequilibrio.

Es verdad que portan el tesoro medianímico en elevada expresión fenoménica para que no digan ignorar, más tarde, las informaciones del Mundo Inmortal hacia donde marchan.

En cuanto se divierten, aumentan compromisos, agravan responsabilidades.

Todos los elogios que recibieran, quedarán con la masa carnal, silenciosos e inexpresivos en el sepulcro.

Mientras tanto, muchos, constatan antes del retorno a la vida espirita, del abandono de que son objeto por parte de sus admiradores, también transeúntes de la vida, sintiendo el sabor amargo y ácido del arrepentimiento, demasiado tarde.

Mediumnidad es compromiso con la conciencia sedienta por la recomposición del pasado. Es medio de servir con seguridad y desprendimiento, por brindar trabajo a otro por intermedio de alguien...

Ayuda, pues, a aquellos que en el Más Allá sufren y te advierten con la aflicción de ellos.

Tal vez no seas un gran médium, conocido y disputado por la adulación de los hombres; mientras tanto, procura constituirte en obrero del amor que no es ignorado por los infelices, pudiendo ser identificado por los desdichados de la Erraticidad.

Jesús, el Inmaculado Médium de Dios, cuando estuvo con nosotros y dio inicio a su Apostolado de amor excepcional, ignoró, deliberadamente, a los magos y adivinos de su época, sensitivos de renombre y profetas conocidos, videntes famosos y escribas célebres, retóricos apasionados y curadores distinguidos para seleccionar atormentados, enfermos, sufrientes y perturbados de las cercanías de las ciudades por donde deambulaba, irguiendo del lodo y amparando del abismo a los que se enloquecieron, para con ellos levantar, como levantó, la más duradera y noble construcción que el espíritu humano conoce: la de la redención del hombre.

Con integridad y conciencia

Solicitaste una fe que llenase de tranquilidad el vacío del alma y el Espiritismo ofreció a tu mente indagadora, respuestas justas para los afligentes problemas, otorgándote una fe con bases racionales.

Deseaste un campo de trabajo donde pudieses aplicar las posibilidades del amor en legítimas actitudes de abnegación desinteresada, y la Doctrina Espírita colocó a tu disposición la gleba de la humanidad sufriente.

Pediste salud para el cuerpo y equilibrio para la mente visitada por disturbios frecuentes y el Mensaje Espiritista cedió a tu espíritu los tesoros del estudio y las terapias del pase y del agua fluidificada, por medio de los cuales conseguiste ordenar la casa mental y recomponer el metabolismo orgánico.

Requeriste la bendición de compañeros leales a tu lado, entre los cuales, la devoción y el esfuerzo digno te brindasen la oportunidad de la reforma íntima, en tus planes de espiritualización personal y la Palabra Espirita te ofreció amigos, a la manera de hermanos, que también buscaban la liberación.

Pensaste en adquirir conocimientos que te capacitasen con los instrumentos hábiles para el triunfo espiritual, codificación Kardeciana, de fácil acceso, te franqueó los valiosos depósitos de la sabiduría universal, en un curso al alcance de todas las mentes.

Prometiste construir un imperio de fraternidad real si consiguieses los medios de ejecutar el programa que trazaste, y la Revelación de los Espíritus, abriendo los paneles de la Inmortalidad, te habló del tiempo de que dispondrías por las rutas del Infinito, si comenzases a trabajar desde entonces...

Mientras tanto, aún te encuentras en el pórtico de la tarea espírita a realizar, solicitando y meditando, manteniendo actitudes de inquietud y duda.

Haz un balance sensato de tus actividades, con integridad y conciencia.

Dices, ahora, que la fe de que dispones no es bastante poderosa para armonizarte interiormente...

Afirmas que el campo de trabajo está muy poblado de incertidumbre y sospechas...

Explicas que la salud es una concesión transitoria que no se fija...

Informas que los compañeros de la faena espirita no difieren mucho de otros hombres...

Pregonas que las preocupaciones no te favorecen con la dádiva preciosa de la serenidad para el estudio...

Esclareces que la actualidad no soporta construcciones de amor, porque campean libremente la criminalidad y el egoísmo exagerado...

Y en la contabilidad de tus hechos, el débito alcanza expresiones alarmantes.

Acreditaste tan solo lamentaciones, quejas, acedumbre, rebeldía, decepciones, exigencias...

No esperabas un rumbo de santificación con el esfuerzo personal, exhaustivo, para el justo rescate de los compromisos negativos del pasado.

Pretendías una lección de progreso sin esfuerzo, una concesión gratuita de la Divinidad, que te situase encima de la calavera común de los que luchan y sufren, lloran y sirven redimiéndose a sí mismos. Y por eso te supones desheredado de los favores celestes, olvidado por el cariño de los Espíritus Excelsos.

Sueñas con el cielo, mientras desprecias la Tierra, considerándola abyecta.

Pretendes evolución y te recusas a elevarte.

Procuras reposo sin el pago de la moneda del trabajo.

El río de las horas, sin embargo, corre, llevando en sus vibraciones - tiempo las oportunidades perdidas.

Narra una vieja historia que, en un eremitorio humildísimo, residía un santo hombre asceta que vivía con frugal y pobre alimentación de manzanas y tragos de agua que sorbía en un arroyuelo vecino. Sin embargo, se exaltaba y se quejaba en sus oraciones, diciendo: "Sufro por Ti e indago: ¿habrá alguien más pobre que yo?". Un poco más abajo, en el mismo sitio, junto al curso del agua vivía otro monje que se alimentaba con las cáscaras de manzana que flotaban en el riacho modesto...

Antes de lamentarte, mira hacia abajo y contempla también a los que están en la retaguardia.

No exijas nada ni reclames nada.

Dispersa las tinieblas y retira el hollín que empaña tus lentes espirituales.

Medita serenamente en el impositivo de la hora, estudia con atención y acendrado interés el Espiritismo que honra tu existencia, y sal al campo, aprovechando el tiempo, alimentándote de esperanza y bebiendo el agua purificante de la fe viva, relegando al mañana las fruslerías que aún ahora te atormentan. Y lo que no consigas realizar, contigo, Jesús, el Incomparable Amigo, lo hará oportunamente.

Produce tu

Manos vacías de hechos y corazón lleno de congoja...

Manos que quedaron paralizadas por falta de acción en el pórtico de los deberes y corazón que se convirtió en receptáculo de disgustos.

Visión acostumbrada a paisajes tristes y pensamientos vencidos por el vocerío de las lamentaciones.

Parcela de la existencia transformada en urna de sombras donde se amparan los adversarios sutiles más vigorosos, prontos para la agresión indebida.

Oscurecido por dudas atroces no te atreves a avanzar, deteniendo los pasos en la aduana de las tentativas que no se concretan...

...Y esperabas mucho, dices, de la Doctrina Espirita, en cuyo seno buscaste abrigo.

Después de los primeros contactos, se apagaron las fulguraciones festivas que estimulaste, revigorizando los antiguos paneles mentales.

Constataste, casi alegre, aunque inconsciente, que los comensales del banquete espiritista eran hombres comunes, espíritus enfermos como tú mismo: tienen problemas, sufren, cometen errores...

Deseabas engañosa revelación apoyada a los postulados del mínimo esfuerzo. Y creías que los Espíritus, vistiendo los tejidos de la angelitud cultivaban la negligencia a los títulos de merecimiento y esfuerzo y te candidataste a triunfos íntimos sin la contribución del sacrificio y el cómputo de las probaciones.

Te dices, entonces, amargado, como si la linfa de la confianza se hubiese tornado en manantial de hiel a correr continuamente... Contemplas los obstáculos, detenido, hambriento y con asco, cual, si enfrentases entremeses exquisitos en descomposición, sobre una mesa dominada por humores pestilentes... Y te niegas a proseguir, permaneciendo, sin embargo, con las manos vacías...

Examina el antiguo sitio feliz, hoy abandonado.

Manantiales cantantes yacen dominados por cieno pútrido. Arboles vetustos vencidos por parásitos voraces.

Suelo gentil y fértil cubierto por la cizaña y espineros.

Flores coloridas ensombrecidas por arbustos perniciosos. Humedad amparando a reptiles ponzoñosos y ofidios venenosos que se multiplican rápidamente.

Pastos desolados y olor de muerte donde márgenes frescas bordeaban lagos tranquilos.

No esperes por la renovación ajena para iniciar tu propia renovación.

No solicites la presencia incesante de los Espíritus Puros en los lugares sombríos donde te acoges.

Realiza tu tarea como servidor que no dispone de tiempo para la inoperancia.

Desliga el carro de las facilidades y acciona el dínamo de los nobles propósitos para que produzcas acertadamente.

Los que se lamentan apenas se quejan.

Los que censuran tan solo flagelan.

Los que se demoran en el pesimismo vitalizan la deserción. Pero los que están construyendo la vida más perfecta actúan en el culto del bien con acierto y devoción.

Delante del donativo de la viuda pobre, Jesús reverenció, humilde, al renunciamiento, exaltando la dádiva mayor; considerando a las "vírgenes prudentes" consignó el impositivo de la vigilancia ante el imperativo de la confianza; exponiendo sobre el "haz de varas", conclamó a la unión para el resultado de la fuerza positiva; y en toda la Buena Nueva prescribió el optimismo, cultivando la lucha, el trabajo, la obediencia, el respeto y la fraternidad en todo instante e incesantemente, en el más perfecto y noble culto de amor al Padre. Y deseando fijar en las mentes el rumbo seguro para todos los espíritus, respondió al sacerdote que inquiría sobre aquel que sería el prójimo, conforme se verifica en la parábola del buen samaritano: "Ve y haz lo mismo..." De la misma forma, produce tú y no reclames.

Antes de la desencarnación

No esperes las "señales de la muerte" en aproximación para que pienses en los programas ennoblecedores de la vida, que no fueron ejecutados. Ni oprimas a los otros, a la hora final, con las confesiones de "alivio de conciencia" para que consigas un camino tranquilo en el país de más allá del túmulo...

Es muy generalizada la creencia de que en el instante de la despedida se disipan amarguras y acedumbres bajo el encantamiento mágico de la desencarnación, mediante acuerdos improcedentes...

Muchos moribundos que disponen de voz, antes del gran coma, preparan despedidas y profieren adioses, presentando las "últimas voluntades" con las cuales se vinculan, después de la partida, a los que tornaron cómplices al atenderlos, alargando la enfermedad en los tejidos sutiles del periespíritu y generando delicados procesos de obsesión pertinaz en los que quedaron.

Algunos que no pudieron expresar los pensamientos atormentantes del lecho de agonías, remuérdense en los arrepentimientos y tartamudean mentalmente lo que desearían haber hecho, tardíamente, sin embargo...

Otros, ante el mensaje aviso desencarnatorio se preparan apresuradamente, para despejar la mente sombreada de remordimientos, exponiendo los errores en que incidieron y rogando perdón... Mientras tanto, si recuperan la salud por impositivo de la continuidad de las luchas en la forma física, retornan a los viejos sitios donde se complacían, recomenzando, ávidos, el comercio con la locura a que se entregaron...

La máquina funciona con eficiencia en cuanto el engranaje se mantiene en armonía. Desarticulada, se traba, con perjuicio para la producción.

Vigorosos cabos sustentan pesos colosales al imperio de la estructura bien elaborada. Debilitados por el uso, pierden su finalidad, amenazando la seguridad.

Instrumentos sensibles colaboran eficazmente para elaboraciones nobles. Desequilibrados levemente, se tornan dañinos a cualquier cálculo y realización.

Todas las piezas del ingenio humano gozan de un periodo hábil de utilidad, después del cual, no merecen confianza. Algunas prolongan el plazo previsto. Otras, reparadas, sirven más dilatadamente. Sin embargo, nunca con el vigor de que disponían al ser producidas.

También el cuerpo, también la oportunidad de la reencarnación.

"Nuestra vida pasa rápidamente", afirma el Salmista. Produce, pues, cuanto puedas durante el tiempo en que puedes.

Mañana serán diferentes las circunstancias de tiempo, modo y lugar...

Moviliza la máquina físico - mental bajo el beneplácito de la salud, haciendo lo mejor a tu alcance. Retornando de la enfermedad, serán menores las posibilidades de éxito.

Apacigua la conciencia reparando, con el bien, los males practicados, mientras caminas con los zaheridos por tu desidia.

Resuelve tus dificultades en los días de vigor de la experiencia carnal, evitando transferir para los otros los fracasos en que incurriste por imprevisión.

Aunque te tranquilices, aparentemente por transferir la responsabilidad a otro, despertarás, luego del viaje, como eres, con lo que tienes, como actuaste durante el periodo previsto pan tu finalidad, por el Excelso Concesionario.

El Evangelista Lucas, en el versículo 2 del Capítulo 16, narrando la Parábola del Mayordomo infiel, se refiere al impositivo de "dar cuenta de la administración".

La vida física es posesión transitoria de la Hacienda Divina, de la que tendrás que dar cuenta.

Recuerda que Jesús, el Operario Incansable, llegando la hora del encuentro con Dios, no pronunció en la Cruz, quejas o recriminaciones, lamentos o petitorios y estando tranquilo por la tarea bien cumplida, "entregó el Espíritu a las manos del Padre", serenamente, inaugurando, luego, con su Resurrección gloriosa tras el túmulo, la Era nueva del espíritu inmortal. Vive correcta conducta antes de la desencarnación, porque, también tú, resucitarás después de la muerte.

Estimulo

El estímulo es para el hombre lo que el sol representa para la vida vegetativa: vitalidad.

Sin el estímulo noble, se entibian muchas construcciones del amor, que fenecen al abandono y a la desolación.

La máquina importante que, por cualquier deficiencia deja de funcionar, no merece ser relegada al desprecio, sino necesita ser reparada.

La tierra cansada de producir no reclama maldiciones; solicita, empero, fertilizantes y asistencia.

El charco considerado inútil no se mejora con imprecaciones; mientras tanto, se renueva con los recursos del drenaje.

El equivocado se rectifica bajo el amparo de una buena directriz y se torna necio, cuando es herido por la inclemencia general.

Quien opera en el bien, produce más si es estimulado. Nadie dispensa esa valiosa contribución.

Palabras gentiles de incentivo, son como gotas de salud.

El Apóstol Pablo ya preceptuaba, conforme se lee en el versículo 10 del Capítulo 5, en la Epístola a los Efesios la "aprobación de todo cuanto es agradable a Dios".

Utiliza los valiosos recursos de tu lucidez, para otorgar estímulos.

Ni la palabra vacía del elogio fácilmente rechazable, ni tampoco el silencio helado que puede significar desinterés.

Sonríe al mendigo y él se considerará tu hermano.

Consiente en aplicar un minuto en una conversación edificante y transformarás en compañeros a los antagonistas.

Indaga en un corazón endurecido con la claridad del amor y descubrirás ángulos de su carácter que lo hacen merecedor de consideración.

Aguza la percepción para estimular y encontrarás libertad para servir.

Estímulo es también auxilio.

Aquellos que se equivocaron en las cuestiones relacionadas con la moral o se complacen en la criminalidad por ignorancia o insensatez, están informados por la conciencia, cuanto a la propia necesidad.

No los atormentes más.

Convídalos con eficiente llamado, estimulándolos al avance y muchos seguirán en pos tuyo...

Hay corazones que después de la caída se creen insolventes con relación a los demás.

Muchos de los caídos temen a la recepción que los aguarda si intentaran retroceder...

Que sea tu boca quien esparza esperanza para ellos. Observa también a los que trabajan, se esfuerzan, luchan y sufren.

Esperan de ti, en la tarea a que se dedicaron, algo más que indiferencia o atronante ovación. Dales el estímulo que exprese la dignificación de ellos en tu corazón.

En uno de los Evangelios apócrifos, fue anotado que Jesús, deambulando con los discípulos por los alegres caminos de Galilea, encontró un perro muerto, en avanzado grado de descomposición. Mientras los amigos se apartaban con asco de la circunstancial comida de los buitres, Él se acercó al cadáver e hizo el siguiente comentario: "¡Qué blancos y bellos dientes tenía este perro …!"

Estímulos mantienen el cuerpo, estímulos dinamizan y revigorizan el espíritu.

En el estercolero crecen flores también y en el erial gorjean aves felices.

En todas partes siempre hay algo positivo y bello para quien tiene ojos...

Si te empeñas en el bien y deseas hacer más beneficios, ofrece gotas de estímulo reconfortante y un halo de simpatía seguirá contigo, envolviéndote en una delicada y noble vibración emanada de aquellos a quien estimulaste, ayudándolos en el momento propicio, o de los que se recuperaron cuando se creían perdidos y fueron socorridos por tu diligencia gentil.

Socorro siempre

Quien se dispone a agredir, verbalmente y a acusar siempre, encuentra panoramas sombríos en todo lugar, para vociferar.

El maledicente se convierte en un recipiente impuro cargado de emanaciones deletéreas, emanando olores desagradables.

Tiene la visión empañada por las tinieblas de la sospecha, el corazón amargado por el clima de la intranquilidad, la mente atormentada por el suplicio de la duda.

Elabora conceptos negativos y se torna un arma destructora en la economía de la vida, siempre pronta a disparar dardos venenosos en todas las direcciones.

Alimenta sombras con negros pronósticos y arrastra otras mentes a los oscuros pantanos de la aflicción, derramando cal viva y ácido sobre heridas recién abiertas por los estiletes de las probaciones.

No disculpa ni se apiada de nadie.

Examina con precipitación, saca conclusiones apresuradamente, divulga con desazón.

Entretanto, los cristales de su alma están siempre sucios, lo que impide que vea claro el sol que brilla y el limpio carácter del prójimo, que se mantiene inatacable.

Guarda cuidado con el maledicente.

Junto a él, elige el silencio y la oración, percatándote de herir y murmurar, con sus estímulos.

Para preservarte del mal que la ponzoña de las acusaciones indebidas produce, asegura bajo tus pies la tentación de censurar, considerando tus propias limitaciones y deficiencias.

Aquel que arde en las llamaradas del error, puede estar luchando contra las llamas y desecha el combustible indigno de la observación deprimente.

Quien cayó, víctima del carro sin gobierno de la conducta, tal vez esté comandando la máquina mental en desequilibrio desde hace mucho y disculpa las piedras que la impiedad le arroja.

El náufrago, agotado en las aguas turbias de la zozobra moral, rechaza la lluvia de hiel que lo sepultará inevitablemente en la profundidad del fracaso.

Sin embargo, puedes poner el agua de la compasión en el incendio voraz, extender la mano amiga al accidentado y la tabla de comprensión al abatido.

Basta que desees identificar en cada corazón un accidente positivo y varias cualidades morales que él conduce te sorprenderán.

Las regiones del espíritu son inescrutables a los observadores apresurados.

Enciende tu lámpara de bondad donde la noche se extienda y convierte los brazos en puente de misericordia, silenciando el reproche, la acusación, la amonestación.

Los infelices ya se encuentran ajusticiados por la propia negligencia.

Haz tuya la clara faz del mañana, para ellos, en nombre del radiante sol del amor.

El Maestro, que se conmovió ante la mujer sorprendida en adulterio, el cobrador de impuestos renegado, el centurión extranjero fervoroso, la mujer desconocida que lo tocó, el ladrón que le pidió amparo, todos los fracasados e infelices, fue riguroso con los maledicentes de su época, personificados por escribas y fariseos, censurándolos y lamentándolos por las graves responsabilidades de que eran portadores, dilatando las manos y el corazón a todos los malogrados del camino que aguardaban comprensión y cariño, en la más irrefutable enseñanza de que, los que necesitan de auxilio, son aquellos que nada tienen ...

Preocupaciones y muerte

Vives los impositivos de la carne en régimen de absoluta sumisión, como si la niebla material que te envuelve no se diluyese al impacto de la muerte.

Te entregas a las preocupaciones inmediatas cual molusco adherido a la roca, como si la existencia física no fuese un breve instante de vida plena, delante de la cual te colocará la muerte.

Te inquietas con las opiniones ajenas sufriendo dolores no programados, como si los conceptos de los otros pudiesen acompañarte más allá de la muerte.

Piensas en el futuro, recurriendo a esfuerzos y sacrificios interminables para el día de mañana, sin recordar que él termina aquí, para recomenzar después de la muerte.

Experimentas angustias que se multiplican en la vestimenta celular, pero amas el cuerpo de tal modo que te negarías, si pudieses, emprender el viaje de la muerte.

Conceptúas al mundo como ingrato y cruel, donde el amor carece de vigor y la bondad no florece, empero, lo aceptas como si no te libertases de él al llamado inexorable de la muerte.

Programas tareas y ensayas actividades, perdido en el torbellino del vehículo somático, dando a la existencia un colorido falso, que se deshace al fragor de la muerte.

Muchos imprudentes consideran a los discípulos de la Codificación Kardeciana como siendo "un grupo de personas frustradas en franco desequilibrio mental", porque ellos hablan sobre la muerte, piensan en la muerte, esperan la muerte, cual si conociesen la vida después de la muerte. Y la verdad es que los espiritistas conocen realmente el continente activo de vida que se prolonga más allá de las vibraciones del deceso carnal.

Mensajeros de la Erraticidad les hablaron de las realidades del pos-túmulo, ofreciéndoles meditaciones depuradas sobre los valores legítimos y los imaginarios que acompañan al espíritu en la vida futura. Para tales, el cuerpo, vestimenta temporaria, merece lo que vale. Indumentaria que merece respeto y celo, conservación y cuidado, amistad y gratitud.

Crecer a través del cuerpo — es el lema — en vez de vivir para el cuerpo.

El cuerpo es oportunidad. Ligación entre la cuna y el túmulo, facultada entrada y salida de la vida física en el proceso incesante de la evolución.

No te atengas a cuestiones pasajeras del domicilio corporal.

Unge el corazón de amor y alza la mente a los elevados programas de la vida exuberante, preparándote siempre para la desencarnación, matando lentamente las vanas ambiciones, infelices querellas y secundarios valores.

Hilanderos de la inutilidad gastan el tiempo en la roca de la ilusión.

Operarios de la actividad recta, despiertan con los instrumentos del deber movilizados en las manos.

No te dejes consumir.

La vida real es la del más allá de la muerte, donde se programan tareas, se ajustan rumbos y se organizan actividades. La Erraticidad es la esfera de las causas...

Cuando el Sublime Gobernador de la Tierra se corporificó entre los hombres, consideró al trabajo atendiendo a los impositivos de la acción en la comunidad; respetó la indumentaria, sometiéndose a las contingencias de la época; mantuvo amigos en círculos afectivos, atento a la vida en sociedad; aceptó problemas comunes, comprendiendo las limitaciones mentales de los que lo cercaban; mas, sobre todo, se preparó para el servicio de salvación de los espíritus, entregándose, El mismo, a los mayores renunciamientos, a los más punzantes dolores, a las más graves aflicciones para, a través de la Cruz, en muerte inmerecida, atestar que las fronteras del reino de la alegría perfecta comienzan con las primeras tintas de la madrugada, que brilla en la esfera excelsa de la Inmortalidad, después de todas las preocupaciones, vencida la muerte...

Consideraciones

Gimiendo en el suelo, enterrada, clamaba la pequeñita semilla: "¿Qué será de mí, estrujada en este abismo de sombra y muerte?" Y habiendo muerto, renació en vetusto árbol que se dilató en sombra protectora, flor perfumada y fruto sabroso, en la vasta gleba verdosa y noble.

Retorcido, en brasa viva, sufriendo entre el martillo y el yunque, murmuraba, sin resistencia, la lámina de hierro: "¿Qué me acontece, bajo esta tortura que me aniquila, sin tener en cuenta mis fuerzas?" Y sometido a la voluntad del metalúrgico, se convirtió en un puente seguro, imponente.

Picada por la abeja diligente y operosa, reclamaba la flor: "¿Por qué me roban polen y néctar, candidatándome a la extinción, en violenta muerte prematura?" Sin embargo, cuando cede, se fecunda y al morir en el asta, revive en la miel que atiende a la colmena feliz, más allá.

Extirpado de la urna donde se enclaustraba, grita, bajo vigorosos golpes, el humilde carbón cristalizado: "Me destruyen, conduciéndome a la nada, yo que vengo del polvo de los milenios, en transformaciones interminables". Herido, mientras tanto y hábilmente lapidado y engarzado en precioso aderezo, fulge hermoso y valorizado.

No olvides el impositivo de la disciplina en el programa de la educación en familia, preparando a los que viven contigo y seguirán la larga vía por donde deambulas.

El hogar es un mundo en miniatura.

La familia es la sociedad en embrión.

El individuo es el protón del átomo social.

Cuando el hogar se desarmoniza, la sociedad tambalea.

Sin la sumisión a los imperativos del respeto al orden y la valorización del carácter, con amplias consideraciones al honor, inútiles todos los regímenes doctrinarios de esta o aquella filosofía teniendo como mira un mundo mejor o una sociedad más feliz.

Tergiversando el viejo-nuevo Código del Sinaí, abrasado por el calor de la locura que se propaga, sin freno, llevando por espiraciones superiores y conductas irreprochables, justificando la Criminalidad y la degeneración que están en todas partes el hombre de bien coopera con el desequilibrio y la insania por comodismo y asimilación, para despertar, más tarde, vencido y desesperado.

Por esa razón el cristiano espirita no debe permitirse veleidades y aspiraciones rocambolescas lejos del impositivo Kardecista: "El verdadero espirita es un verdadero cristiano".

Como cristiano verdadero entendemos el hombre que se renueva interiormente cada día, para mejor, plasmando, por los actos correctos una mentalidad más elevada en relación a él y entorno de él.

Viviendo el siglo del áureo poder de Roma, en que el inmediatismo del poder y de la fuerza elegía a sus comandantes, cantados por trovadores de la frivolidad, en las galerías del honor transitorio, Jesús llamó a humildes y soñadores corazones que, entre esclavos y gente considerada de mal vivir, aspiraban por una Era Nueva y con ellos renovó los conceptos de honor y de valor, conduciendo a varias generaciones por los caminos de la sublimación, en un legado de esperanza y consuelo a los que se encuentran, aún hoy, atados a los sucesos de la mentira y de la ilusión, adorando las pasiones y las vacuidades que luego pasan...

Campañas

Bajo los acordes maravillosos del mensaje espirita que atesoras en la mente, despiertas, por fin, a la vida, deseando promover campañas de ennoblecimiento. Por lo tanto, comienza en la intimidad del hogar, a ejercitar el desapego y el renunciamiento.

Si lo hicieras, transferirás del ancho campo de la planificación al ideal que abrigas, hacia las rudas y valiosas experiencias de la acción cultivando el bien en todas las latitudes.

Inicialmente, remueve de viejas gavetas los objetos que se constituyen excesos y de las cómodas antiguas retira tejidos y ropas usadas que se gastaron en la inutilidad, ofreciéndoles mejor aplicación.

Objetos muertos, que conservan valores de dudosa expresión, catalogados como "estimados", se transformarían en panes y socorro para cuantos sufren al lado de tu indiferencia.

Vajillas y ornamentos cincelados, recordando antepasados queridos, podrían tornarse en luz y esperanza para aquellos que acechan del otro lado de la puerta de tu domicilio.

Desapégate hoy de los haberes, antes que se consuman mañana, expresando coherencia con las aspiraciones que vitalizas.

Mientras tanto, si deseas traducir mejor los sentimientos que atestiguan tus nuevas concepciones a través de las campañas que promueves, realiza más.

Lleva a los otros, no sólo el tejido usado y gastado, sino también el nuevo, para que tu dádiva signifique algo más que la transferencia de algo sin valor.

No tan sólo aquello que no sirve.

En verdad, todo cuanto ofrecemos es nuestro.

Lo que damos, poseemos, por mantenerse, indestructible, dentro nuestro. Y como las pertenencias de que somos tan sólo mayordomos transitorios, mudan de manos al impositivo del tiempo y de la muerte, distribuyamos aquello que suponemos poseer a fin de que, poseamos realmente.

Amplía tus campañas, cediendo cuando una contienda negativa amenace tu equilibrio.

Olvida, cuando seas herido, por burlas y ofensas.

Dona las difíciles monedas de la gentileza. Y aparte de las donaciones que entregas al prójimo, ofrécete tú mismo.

Inicia la lucha contra el egoísmo, vieja ropa inútil que conservas en el desván del orgullo.

Haz una campaña sistemática contra la maledicencia, veneno sutil que disemina muerte y que guardas en los recipientes brillantes de la vanidad.

Reacciona contra los celos, compañero miope de la imperfección que mantienes disfrazada.

Exila la ira, ácido peligroso que cargas en vasijas trabajadas.

Embiste contra la vanidad propia, reina de la ilusión que ocultas jovialmente.

Concede al propio espíritu la luz del discernimiento capaz de esclarecerte por dentro, favoreciéndote con la limpieza de los antiguos escondrijos donde vivían colonias de malhechores morales.

Muchos hombres fascinados por el ardor del entusiasmo se despojan de haberes temporarios, otorgando utilidades y especias, pero son incapaces de descender de los altos puestos donde se sitúan con su personalidad desvariada, para tornarse más simples, más nobles y mejores.

Empeñado en las saludables campañas de auxilio a tu prójimo, ayúdate a ti mismo, imprimiendo internamente el mensaje de sabor inmortal con que los Espíritus de Luz te convidan desde más allá de las sombras de la muerte, pan que surques el océano carnal, libre y tranquilo como quien nada más posee, tomándose valiosa posesión en las manos de Nuestro Padre Celestial.

Pases

"Y Él extendiendo la mano lo tocó, diciendo: Quiero; estás limpio. Y luego la lepra desapareció de él". Lucas, 5.13

"Y sucedió que estando en la cama, enfermo de fiebres y disentería, el padre de Publio que Pablo fue a ver y habiendo orado, puso sus manos sobre él y lo curó". Hechos, 28:8.

Diversos compañeros de las lides espiritas se quejan cuanto al resultado de los pases de que se tornan instrumentos habituales.

Se refieren al éxito que obtenían los discípulos de Jesús, en las primeras horas de la siembra evangélica y piensan, consternados, que el Mundo Espiritual ya no se encuentra interesado en la terapia de que el propio Maestro en reiteradas oportunidades, hizo uso.

Se refieren a personas magnéticamente bien dotadas que obtienen resultados favorables en sus operaciones y se afligen, al constatar que, por su intermedio, la salud no atiende al llamado ni la paz retorna de inmediato, tanto como desearían.

Delante de espíritus desencarnados, enfermos y perturbadores, obsesores o infelices, por más que insistan orando con sinceridad indiscutible y gran esfuerzo, no consiguen cosechar las flores del éxito instantáneo, que se hacen tan frecuentes en las exposiciones de los Actos de los Apóstoles y que son confirmadas en los relatos de la literatura medianímica.

¿Habría los Bienhechores Espirituales, indagan, abandonados los propósitos elevados de ayudar por medio del agua fluidificada y del pase curador, a aquellos que se encuentran en la indumentaria física?

¿Estarán los procesos de aplicación de los recursos curadores, insisten, de acuerdo con la técnica propicia para los resultados eficaces?

Sin embargo, conviene ante todo considerar, las disponibilidades morales y espirituales del médium pasista para reflejar acertadamente.

No hay duda de que hay hombres especialmente constituidos para los menesteres del servicio curador. Mientras tanto, si no nos dejamos bañar por las claridades del Evangelio y nos disponemos a ayudar, Mensajeros laboriosos, en nombre del Señor, siempre se encuentran deseosos de ayudar y socorrer.

La lámina, para cortar con facilidad y eficiencia, exige un filo apropiado.

La intervención quirúrgica, por más simple que sea, para ser coronada de éxito, impone cuidados complejos y variados.

El recipiente, para conservar inalterado el contenido, no dispensa los requisitos de la higiene.

La fuerza motriz, para alcanzar talleres y fábricas, reclama conductores apropiados.

El agua potable, para mantenerse saludable, requiere un envase aseado.

En lo que respecta a los pases magnéticos, en las tareas de expansión del bien, los deberes del médium socorrista no pueden ser relegados a la esfera secundaria.

Si es justo que el pasista cuente con la interferencia de los Espíritus Excelsos, encargados por el Divino Médico de auxiliar a los hombres, en la Tierra, no es menos comprensible que éstos esperen encontrar en los instrumentos que se dedican a los deberes de auxilio, los requisitos mínimos que son indispensables en una tarea de tal importancia.

La oración precipitada con que muchos intentan atraer vibraciones saludables, en el acto de la asistencia, raramente consigue crear un clima psíquico en el agente o en el paciente, que sea favorable al éxito del emprendimiento.

La simple "imposición de manos" con el consecuente llamado a las Potencias Sublimes, no quiere significar condición preponderante. Para el ejercicio equilibrado de la mediumnidad curativa, a través del servicio de pases, son exigidos varios requisitos que no pueden ser olvidados.

Inalterable confianza en el Señor y conducta compatible con la fe adoptada.

Serenidad íntima y completa pasividad a la inspiración superior.

Sintonía con las Esferas Más Altas y hábito de la oración.

Capacidad de amor al prójimo y abnegación en la extensión de servicio de auxilio.

Espíritu de humildad y práctica de discernimiento.

Salud física y mental y meditación en los objetivos superiores de la vida.

Después de las malogradas tentativas hechas por los discípulos, de expulsión del "espíritu inmundo" que se posara en un joven lunático, el Maestro, sin demoras, reprendió al desencarnado y libertó al enfermo. Y como los compañeros le indagasen el porqué de su propio fracaso, el Señor, luego de hablarles de falta de fe, afirmó, sereno: "esta casta de espíritus no se expulsa sino por la oración y por el ayuno".

Tal oración, considerémosla como la comunión constante con Dios, de la cual surge el ayuno a los actos que degradan el espíritu y envilecen el carácter. Así procediendo, no habrá dudas: los resultados en la aplicación de los pases serán saludables e inmediatos.

Conflictos

Frente a los tormentos que te afligen íntimamente y considerando las sucesivas caídas de aquellos que suponías libres de las tentaciones, sientes que te doblega pesado fardo, amenazando tus mejores anhelos.

Ante la loca carrera de los que se arrojan, voraces, al plato de los placeres condimentados con la liviandad, experimentas una angustia sin par, atormentándote interiormente.

Considerando el aplauso que atruena cuando pasan aquellos que dilapidan el patrimonio ajeno, te recoges a la intimidad amarga, conjeturando sobre la nulidad de tus esfuerzos por aferrarte a la honradez.

Delante de los que se agigantan en el concepto de todos por medios poco recomendables, sufres el acicate de la soledad, que te sigue, en la práctica de la rectitud.

En todo lugar encuentras desunión y constatas la benevolencia de todos para con los que cayeron moralmente y se levantan en la balanza financiera.

Verificas, desalentado, que tus mejores esfuerzos son recibidos con sarcasmo y comparando las luchas que sufriste con las victorias fáciles de los que siguen en la multitud sin esfuerzo, acumulas en lo íntimo de tu alma el vigoroso desaliento que parece aniquilarte.

Conflictos en todas partes.

Conflictos en los paneles del espíritu, inquietándote, burlándose de tus aspiraciones. Sin embargo, levanta los ojos y sigue la dirección de la luz. Desembaraza los pies del tormento de la duda y dispersa las tinieblas envolventes, avanzando con seguridad.

Muchos de los que te parecen felices, en verdad, no lo son. Desconoces el tributo oculto que pagan en monedas de continuado esfuerzo, para mantener la copa de la apariencia completa de las frivolidades de la ilusión.

Algunos escuchan los discretos llamados del bien y no se pueden desprender de los compromisos en que se enmarañaron y sufren ...

Otros sufren por conocerse como son...

El país de cada espíritu es región difícil para aventureros que desean conquistarlos. Cada ser es lo que vive íntimamente...

Por ese motivo, la desencarnación es un viaje inevitable hacia el tribunal de la conciencia y la Revelación Espírita, a través de la mediumnidad, presenta dramas y personajes que parecen emerger de las páginas más ricas de la ficción literaria...

No te preocupes, pues, con los que transitan en el poder y en el triunfo aparente, sino cuando seas llamado a ayudarlos.

Recobra la serenidad y aprende la lección del tiempo precioso.

Trabaja y sirve sin desaliento, armonizando deseos y aspiraciones al mensaje espiritacristiano, continuando fortalecido por el camino del deber que abrazas.

La estrella que fulge en el Empíreo ante tus ojos deslumbrados, posiblemente ya desapareció...

Pequeño error de cálculo hace derrumbarse potentes estructuras...

Insignificante partícula de hollín, encierra armoniosa y perfecta simetría, expresando la sapiencia del Creador...

Valoriza el bien que puedas hacer y hazlo cuanto y cuando puedas hacerlo.

Los seres humanos son experiencias en el laboratorio de la evolución.

No te detengas en ellas, examinándolas, comparándolas, deseándolas...

Con afabilidad y dulzura, Jesús atendió a cuantos lo buscaron, conviviendo entre los humildes y sufrientes, sin olvidar a los que vivían en la opulencia y la fortuna.

A Simón, bendijo los haberes y la generosidad; a Pilatos, con seguridad, indicó al Padre Celeste como respuesta al enigma de la verdad; a Juana de Cusa le aconsejó los deberes de esposa y madre; al Centurión lo favoreció con la salud para el siervo enfermo; pero no se detuvo con ninguno de los transeúntes del camino. Atendió a los deberes que le competían y silenciosamente, abrazó la Cruz del abandono y sufrimiento, mientras el mundo entero se demoraba en la búsqueda de la gloria efímera del poder, para elevarse a la grandeza celeste desde donde nos ayuda y sigue hasta hoy sin conflictos ni aflicciones.

Caridad y Doctrina Espirita

Allan Kardec, después de profundizar la meditación en torno a las enseñanzas de los Espíritus Superiores, que se apoyaban en las claras lecciones del Evangelio, concluyó con sabiduría que "Fuera de la Caridad no hay salvación", dando inicio a una nueva concepción religiosa.

Es justo, pues, que delante del hambriento, se aplique la máxima sublime, dilatando el pan generoso.

Ante el desnudo se amplía la bondad, ofreciendo tejidos y abrigo, para guardar su desnudez.

Frente al enfermo se agiganta la prodigalidad, brindando el remedio apropiado.

Encontrando un corazón atormentado por la dificultad, se extiende el curso de los sentimientos y se manifiesten los medios que solucionen el problema.

Junto al que llora, se abra el alma y escuche la razón de las lágrimas, donando los recursos capaces de detenerlas.

Delante de la orfandad al desamparo, se convierta el hogar en refugio que abrigue, reverenciando la excelente virtud.

Ante la viudez o la miseria vestidas de vergüenza, se abra la cartera amiga, facultando alegrías y reconforte.

En cualquier situación del camino por donde marches, cantando la melodía del Espiritismo que te renovó la mente y consoló tu corazón, ayuda, distendiendo la prodigalidad en homenaje al ángel caridad.

También prescribió el Codificador del Espiritismo tras depuradas elucubraciones: "Fe legítima solo es, la que puede enfrentar la razón frente a frente, en todas las épocas de la Humanidad".

La caridad tiene régimen de urgencia, pero también el esclarecimiento a su lado, tiene tarea de prioridad, funcionando como combustible de sustentación.

Pan al hambriento como deber inmediato y luz de la enseñanza espírita, para que la angustia del hambre sea anulada por el servicio dignificante.

Tejidos al cuerpo aterido como tarea impostergable; mientras tanto, orientación espirita para abrigar en el alma la esperanza, librándola, definitivamente, del frío.

Medicamento al cuerpo enfermo como recurso urgente; sin embargo, directriz espirita para que el espíritu comprenda las razones profundas del dolor y pueda revitalizarse.

Socorro al afligido en los brazos de la desesperación como obligación irreversible; empero, derrotero espirita para que el conocimiento lo liberte de toda tiniebla e inquietud.

Oído atento y auxilio rápido al sufriente como terapéutica del momento; y también lecciones espiritas para que la causa de las lágrimas sea modificada y el equilibrio gobierne la vida.

Amparo al huérfano, en el propio hogar, como lección viva de amor; pero conducta espirita delante de él, como línea de seguridad para su engrandecimiento.

Asistencia a la mujer viuda y auxilio a la miseria como impositivos de acción cristiana; mientras tanto, ofrecer la Doctrina Espírita a fin de que la revolución de la verdad conceda luz y vida, para que nuevos engaños sean evitados; libertando las mentes de las ligaduras poderosas con el mal.

La caridad para ser legítima, no dispensa la fe que le ofrece vitalidad; y ésta para ser noble, debe afirmarse en el discernimiento de la razón, como normativa beneficiosa. Por eso mismo, el Espiritismo es Doctrina de amor; entretanto, refrendado por los Emisarios de la Luz, el estudio merece régimen de urgencia y consideración especial para que la Doctrina, de por sí sola, sea un sustentáculo a la hora de la amargura y de la desesperación, del sufrimiento y del desamparo, capaz de constituirse en fuente preciosa donde el creyente, en cualquier época y en todo instante, encuentre el "agua viva" a que se refería Jesús, en condiciones de calmar su sed, en forma definitiva.

Bajo pruebas y exámenes

A cada instante el aprendiz del Evangelio es convidado a la reflexión, para no descender al abismo de la irresponsabilidad.

Cuando menos espera, la cólera le sorprende, disfrazada, trabajando en su aniquilamiento. Si resiste a su embestida inicial, falta mucho para conservarse en paz, puesto que, surgiendo de nuevo, allí está situada, despiadada. Obligada a retirarse, deja su miasma dañino, en forma de cansancio o irritabilidad, que le servirán de bases para el acogimiento futuro...

Suponiéndose libre, el discípulo de Cristo, se ve enredado en las peligrosas mallas de la intriga, sin atinar a meditar cómo se dejó envolver por la atmósfera venenosa de la maledicencia o de la calumnia.

Recobrando, sin embargo, el ánimo y demorándose resuelto en la contienda, descubre el amargor de la incomprensión que lo precede como ácido destructor diseminado por la senda.

Refugiándose en la paciencia y en la bondad, es visitado por las mil fruslerías de la exigencia de lo cotidiano con que la frivolidad de los compañeros complica el tiempo... Y se siente instigado por verdugos atormentantes, que parecen cómplices entre sí, con el objetivo central de impedir su ascensión.

No hay dudas de que pruebas y exámenes constantes hacen la verificación de los resultados evangélicos en la mente y en el corazón del hombre dedicado al quehacer cristiano.

Con mucha propiedad la Tierra es considerada planeta de "pruebas y expiaciones".

La prueba examina, experimentando el grado de preparación del alumno.

La expiación enseña, rigurosa, la lección desperdiciada en la inutilidad o en el vicio.

La prueba recuerda la época de la escolaridad.

La expiación solicita el recurso de enfermeros.

El aprendiz estudia y se prepara para la vida.

El enfermo se reeduca y disciplina para continuar la vida.

Escuela y Hospital son los valiosos recursos que se multiplican para el discípulo sincero de Jesús, en la jornada libertadora.

Exámenes y pruebas a todo instante.

Prueba a la paciencia, examen a la productividad.

Prueba a la humildad, examen del amor.

Prueba a la bondad, examen de la vigilancia.

Prueba a la comprensión, examen de la palabra.

Prueba al equilibrio, examen del bien que yace latente en todos los seres.

Por eso, la cólera, la intriga, la incomprensión y todo el cortejo de tentaciones que afligen al hombre dedicado hacia la luz de lo Alto son preguntas importantes, a responder con serenidad en las pruebas de hoy para evitar las expiaciones de mañana.

El cansancio, la irritabilidad, la presunción, colaboran con el egoísmo, tóxico destructor de conciencias y sentimientos.

Resguárdate, trabajando en la oración de la confianza y del bien para la emancipación de ti mismo.

La lámpara encendida ilumina, pero no dispensa el combustible de esta o aquella naturaleza que vitaliza su haz de luz. El servidor de Cristo debe dejar que "brille su luz" con los combustibles del renunciamiento de sí mismo y de la abnegación incesante.

Mientras el Señor y Maestro estuvo con nosotros, fue probado y atestado en exámenes rudos y crueles. Sin embargo, permaneció fiel y digno hasta el fin. Cuando fue desafiado por el amor, se vio a solas, al lado de los compañeros que dormían, en el Huerto, a la hora extrema; y ahí mismo, aguardando el supremo testimonio, oró, uniéndose al Padre; y ungido de abnegación y amor por todos, transformó después los brazos ásperos de la cruz en alas luminosas con las que ascendió al Reino, haciéndonos herederos de Su valor y resistencia al mal para enseñarnos que sólo el amor posee la fuerza inamovible de edificar la verdad en el corazón del hombre indefinidamente, sin tropiezos ni caídas.

Delincuentes

No los abomines. Delinquieron por falta de vigilancia o insania. Resbalaron y se demoran en el profundo foso de innominables sufrimientos.

Encarcelados, muchos de ellos darían la mitad de la existencia, si pudiesen, para recomenzar todo.

Revolcándose en el barro, diversos sorben hasta las últimas gotas, las lágrimas de fuego que juntaron en la copa del remordimiento.

Son pobres hombres y mujeres sufrientes, nuestros hermanos de la experiencia evolutiva, que transitan en la noche de la ansiedad interminable, que no alcanza la madrugada del reposo. Se dejaron enlazar por la serpiente de las disipaciones y se hicieron esclavos de tiranos destructores.

Abrazaron el juego, la sensualidad, los estupefacientes, la criminalidad, algunos por la ignorancia resultante del abandono social a que fueron relegados desde la cuna, otros para huir de sí mismos, otros más aún por fuerzas vengativas y allá quedaron en el laberinto de la locura, enajenados, insensibles, pero no todos...

Muchas mujeres que antes abjuraron a la maternidad se lamentan en angustia solitaria, de la incomparable desesperación del arrepentimiento. Todo darían, si algo tuviesen, para retener en los brazos de la juventud que huyó, el hijo que suponían no deseaban...

Innumerables representantes de abyecta animalidad, que se enlodazaron en el desgaste exhaustivo, se dejan consumir, devorados por el tardío despertar, queriendo olvidar...

Incontables réprobos dominados por las drogas entorpecientes prosiguen cadaverizados bajo el vértigo que surge del miedo y de la vergüenza de examinarse a sí mismo...

Criminales, víctimas de un momento insano, convirtieron el cerebro en lúgubre presidio y se demoran en la cárcel del cuerpo y del alma, recordando y sufriendo sin paz ni esperanza.

Viciosos de toda naturaleza, que comenzaron la carrera abominable desde el seno materno, vieron muchos otros posiblemente menos comprometidos con el ayer o poseedores de fuerza moral más resistente, luchando en los brazos de la disciplina hasta conseguir equilibrio, mientras ellos descansaban...

Delincuentes, ciertamente, todos nosotros lo somos...

Delincuente — o persona que delinquió.

"Delinquir — cometer delitos".

Delante de la mujer sorprendida en adulterio, el Maestro tan solo pensó en ayudar, considerando que el delincuente conduce el fardo pesado del crimen, torturándole la conciencia, hoy o más tarde.

En vista de las miserias de que ellos se tornaron fámulos, analiza tu posición ante la vida.

No reclames a la suerte.

Examina tus débitos en comienzo y detente en los compromisos negativos.

La escalera que conduce a la caída moral no tiene último peldaño; siempre lleva hacia más abajo.

La unión con la irresponsabilidad o la ambición no se rompe fácilmente.

El primer engaño, cuando no es corregido, es una invitación a otro engaño.

El placer del escarnio al prójimo es opio mentiroso.

El delito planeado en la mente es crimen que se corporificará.

Sométete a los factores kármicos de tu renacimiento y conténtate con ellos.

Una vieja fábula narra, sin necesidad de comentarios, la historia de la rana que deseaba poseer el volumen del cuerpo de un bovino y que reventó al intentarlo.

Observa el pensamiento divino presente en todo y comprenderás la necesidad de ser feliz con lo que tienes, como estás, considerando a los que delinquieron; y ámalos, visitándolos en la cárcel, en el lecho de los sufrimientos reparadores, en las celdas correctivas del remordimiento, a donde puedes ir...

Sirviendo a los humildes y sufrientes de la Tierra, el Maestro siempre fue benigno y piadoso con los delincuentes, por comprender su desdicha, aun cuando aparentaban felicidad. Y su ministerio de amor se tornó mareante en los años juveniles al debatir con los doctores de la Ley, en Jerusalén; fue ligado a una cruz de punición a la delincuencia, entre dos salteadores que se habían dejado arrastrar por el hurto. Mientras tanto, a la hora de la muerte, su figura excelsa y pura entre ellos, los honraba, como si así desease decirnos, sin enunciados verbales, sobre la necesidad de usar nuestra piedad en relación a aquéllos que, imprudentes o enloquecidos, deliran con los crímenes del presente, amándolos, asimismo, sin ninguna indagación o aspereza.

Contiendas

Cuanto te sea posible, evita contender, aunque nominalmente seas convocado al debate.

Contienda puede representar, siembra de espinas para cosechar aflicciones futuras.

Hay muchos compañeros que creen en la eficacia de la disputa verbal y el refrán popular asevera que: "de la discusión nace la luz...", pero no siempre...

Raramente la discusión es mantenida en el alto nivel de la exposición serena.

Los discutidores, casi siempre inseguros de lo que debaten, pretenden, personalistas, imponer opiniones no reflexionadas, defendidas, mientras tanto, con vigor y entusiasmo apasionado.

Raros son aquellos que consiguen, terminado el debate, guardar la paz íntima y alinear el equilibrio de la emoción.

Casi siempre la contienda deja hiel en los labios y desorganización mental, entorpeciendo los centros del discernimiento. No son pocas las veces que conduce a los discutidores al auto-envenenamiento, absorbiendo elevadas dosis de los fluidos de la ira o de la cólera imprevistas.

Contender no significa esclarecer.

Quien esclarece, examina con calma la cuestión, expone el asunto y deja el mensaje del cual se tornará instrumento.

Reserva al otro el derecho de digerir el concepto presentado, para aceptarlo o no.

La concurrencia del oyente alegra al expositor, pero el rechazo no lo amarga.

La oportunidad de elucidar es también ocasión de aprender, raciocinar en la medida mental de quien escucha, consiguiendo nuevas conclusiones resultantes de los esclarecimientos examinados.

En las contiendas, campean las oportunidades de interferencia de las mentes desencarnadas infelices, en comercio de exasperación.

Se consumen energías en la inutilidad.

Se desarmonizan las imágenes mentales.

Se estimulan las disputas en favor del personalismo inferior.

Se intensifican animosidades.

La disposición combativa, adquirida en las luchas de la vanidad, engendra el clima de la rebeldía, predisponiendo a la violencia.

Silencia la palabra-debate, cuando el argumento de la serenidad sea rechazado con acritud. Tal vez, mañana, hayas cambiado de opinión o, posiblemente, después, el antagonista concuerde contigo.

Sea tu objetivo ayudar y no vencer...

Vencer es llamado seguro para vencerse a sí mismo.

El hombre que sabe, comprende la relatividad de las cosas que conoce y lo inconmensurable de lo que ignora. Silencia para meditar, examina para aprender mejor y cuanto más sabe, más se compenetra de la humildad de que necesita para considerar la vida.

Los hombres superiores ignoran los triunfos sobre los otros, en contiendas, preocupados como están en superarse.

Mientras tanto, si ya puedes mantener el equilibrio en el debate, cuando a él seas llamado, controla las palabras y mantén la serenidad, para que el verbo que perfume tus labios, exhale el aroma de la sabiduría y de la comprensión.

Interrogado y convidado directamente al debate, en el Pretorio por Pilatos, con respecto a la Verdad, el Maestro miró alrededor de la multitud cercana, y sin embargo tan distante, miró al atormentado cuestor, respondiendo con serenidad: "Es el Padre que está en los Cielos", dando por terminado el asunto, como para enseñarnos de la necesidad de controlar con quién, en qué circunstancias y con qué recursos, deberemos explicar y esclarecer, evitando, principalmente, discutir.

Sufrimientos en la mediumnidad

Identificado con los principios espiritistas, en la mediumnidad, tienes la impresión de que, depuradas las antenas psíquicas, registras angustias, temores e inquietudes antes ignoradas.

Encuentras esto extraño.

Muchas veces asimilas el pensamiento que invade tu pensamiento y te dejas desanimar.

Frecuentemente, recelos infundados vitalizan fantasmas que se corporifican en tu mente, dominándote en estados dolorosos y deprimentes.

Secuaces de la aflicción sitian tu corazón en las líneas de la soledad y temes.

Es natural que esto ocurra.

El médico, el enfermo, el asistente social, el servidor hospitalario entregados a las tareas de socorro a los enfermos, respiran el clima de angustia y dolor, entre expectativas y ansiedad. Así también, en el campo de la asistencia mediúmnica a los sufrientes, el fenómeno es el mismo.

Quien sirve participa del sudor del servicio.

Quien ayuda experimenta el esfuerzo del auxilio que ofrece.

Quien ama sintoniza en las franjas vibratorias del ser amado, sorbiendo las mismas vibraciones...

Libértate del recelo por el trabajo, haz asepsia mental por medio del estudio y de la abnegación y prosigue...

Dicen algunos observadores precipitados y tal vez inconscientes, que las tareas mediúmnicas de socorro a los desencarnados, cristalizan psicosis en los médiums.

Afirman varios estudiosos que las operaciones desobsesivas libertan a los enfermos desencarnados y encarcelan en enfermedades peligrosas a los intermediarios.

Señalan diversos aprendices del Mensaje Espirita que los médiums operantes en el intercambio con desencarnados en estado lamentable, conservan inconvenientes y sensibles desequilibrios que los tornan extraños.

Mientras tanto, sabemos que no tienen razón los que así piensan, quien así procede.

El médium espiritista tiene conocimiento, a través de la doctrina que profesa, de los antídotos y de los medicamentos que necesita para la manutención del propio equilibrio.

No hay duda de que existen médiums, en todas las dependencias humanas, con desaliño mental evidente y en razón de ello, también en las células espiritistas de socorro, ellos

aparecen, sin embargo, en la condición de enfermos en tratamientos especiales y demorados. Ya vinieron en tormentos y se mantienen sin ningún esfuerzo de renovación interior.

El Espiritismo es, antes que nada, hogar-escuela, hospital-escuela, santuario-escuela para aprendizaje, salud y elevación espiritual.

Es necesario, por lo tanto, que el sensitivo se habilite para las tareas que le corresponden, a través de ejercicios morales de resultados positivos, estudio metódico y constante, servidos de amor, a fin de libertarse de las viejas ataduras con los espíritus infelices permanecen ligados a sus paisajes mentales en vampirismo insidioso y naturalmente, a pesar de estar entre enfermos y necesitados, conduzca el tesoro de la oportunidad libertadora en la mediumnidad socorrista.

Médium de Dios, Jesús libertó de las sombras al joven lunático atenaceado por espíritus inmundos, al descender del Tabor.

Concedió serenidad al gadareno, al dirigirse hacia Gerseza, brindándole la oportunidad de la renovación al espíritu infeliz que lo obsesaba.

Siempre que era buscado por los atormentados espirituales de la Erraticidad inferior, en momento alguno se negó al intercambio, hablándoles y socorriéndolos, en la condición de Médico Divino. Y cuando la gran multitud, asediada por obsesores crueles, desvariada, lo arrastró al testimonio para con la vida, sereno y humilde, oró la noche de la víspera, en dolorosa angustia y vigilia de sudor de sangre, para escalar los peldaños de la Vida Perenne, los adoctrinó y adoctrinándolos con las palabras del ejemplo incorruptible de amor que hasta hoy permanece como nuestro derrotero de seguridad.

Escándalos

Los diccionarios definen el término escándalo como: "Ocasión de error o pecado. Dícese particularmente de la ocasión de pecado producido por el mal ejemplo".

A pesar de ello, hay escándalo y escándalo.

"Mejor es entrar en la Vida, dice Jesús, sin el miembro escandaloso, que con él..." "El escándalo es necesario..."

Alcibíades, el general ateniense, después de mucha algazara en torno a su propia conducta, mandó cortar la cola de su perro, a quien mucho estimaba y que le costara una fortuna y que era por todos admirado, por causar un escándalo.

Cornelia, la célebre madre de los Gracos, interrogada por una rica patricia de Campania sobre sus joyas, mostrándoles los hijos le dijo: "Estas son mis joyas y adornos preciosos", escandalizando a la amiga.

Julio César, al retornar de las Galias, contrajo elevados préstamos para construir una residencia suntuosa; sin embargo, antes de habitarla, mandó que la demoliesen irguiendo sobre los escombros otro palacio más lujoso, para escandalizar a Roma.

Guatimozín, el último emperador indígena de México, condenado por Cortés a mantener el cuerpo untado y erguido sobre brasas, escandalizó a los españoles, cuando su secretario, que también sufría el mismo martirio, gritó: "Déjame hablar. No soporto más". — "Y yo, respondió el emperador, estoy por acaso sobre un lecho de flores".

La actitud de firmeza que mantienes en relación a la conducta cristiana y espirita, a muchos escandaliza. Pero otro no puede ser el carácter del aprendiz del Evangelio.

Hay compañeros que dicen conciliar los intereses del mundo con los objetivos del espíritu.

Son cristianos y algunos afirman ser espiritistas convictos y actuantes. Sin embargo, viven de acuerdo a los patrones comunes.

Si son negociantes, juegan en los torneos bursátiles, ambiciosos y atormentados.

Si son profesionales de este o aquel ramo del saber, luchan con cualquier arma, teniendo como mira el triunfo inmediato.

Si son agricultores, explotan la tierra y a los ayudantes, pensando tan solo en sí.

Si son industriales, negocian por procesos encubiertos.

Si son servidores públicos, se niegan al deber de la puntualidad y de la ejecución de las tareas, siguiendo los ejemplos de los malos funcionarios...

Hacen y viven lo que hacen y como viven aquellos que no se identifican con las lecciones de la Verdad. Y se refieren a los adeptos sinceros con epítetos deprimentes y burlones, incitando en ellos mismos el culto de la personalidad, que los arrastra a posiciones lamentables y ociosas.

Creen diversos obreros cristianos de la actualidad, en la imposibilidad de vivir con rectitud, cuando triunfalmente campean a la ambición desmedida, a la deshonestidad, el abuso del sexo, la mentira, la liviandad y todo un séquito de "malos ejemplos" que, sin embargo, ya no producen escándalo.

En los tiempos del martirologio, de tan grandiosos testimonios, la ocasión de servir al Cristo no era diferente y las condiciones socio-morales de la Tierra no eran diversas.

Lo que sucede es que los cristianos de hoy, lo son sin Cristo.

Ciudadanos del mundo, se sirven apegados a él. Por eso, produce tú el escándalo dando fiel cumplimiento a los impositivos de la fe, que crece victoriosamente en el suelo de tu espíritu.

Para herirte, argumentarán contigo que es locura ser pobre, cuando fácilmente se pueden aumentar las posesiones...

Dirán que los días del honor ya se fueron...

Afirmarán que la fe no debe interferir en las actividades de la vida cotidiana...

No los escuches. Mantente seguro y persiste.

En los Hechos de los Apóstoles, capítulo veintiséis, versículo veinticuatro, consta la siguiente anotación: "Y diciendo él estas cosas, (y dando razón de sí) Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

En la propagación, defensa y vivencia de la verdad, muchos perecerán, no considerándose el número colosal de los que pasaron por dementes y locos, no escapando a esa clasificación el propio Maestro y sus discípulos. Mientras tanto, es gracias a ellos que respiras en el clima mental de esperanza evangélica, cuando los escándalos de la hora presente producen crímenes, conduciendo al hombre por los caminos sombríos de la desesperación y del suicidio.

Desafíos

Para el cristiano decidido, en lucha por una conducta integral, la vida moderna es un perenne y áspero desafío.

Le acechan facilidades y comodismos, brindándole ocasiones de corromperse en opulentos banquetes de placer y fiesta.

Se sublevan contra su programa los que, pese a estar despiertos, duermen para las cuestiones del espíritu, invistiendo, furiosos, contra su paz y dedicación.

Acólitos de la ira, mal disfrazados, aparecen con múltiples caras atenazeando, afligiendo. Entretanto, son las atracciones de lo que se convencionó en llamar la "vida fácil" los más soeces impedimentos para la vida correcta, en la directriz evangélica.

Hay mucha gente que se dice inhábil para pedir, a fin de dar; incapaz para la asistencia al sufrimiento ajeno; indócil ante la humillación; inconformada con las miserias, a pesar de creer en la inmortalidad y abrazar los postulados de esta o aquella denominación cristiana, no siendo escaso su número en las filas espiritas de la actualidad...Sin embargo, todos se revelan vivamente empeñados en aumentar sus rentas, ampliando el campo de las comodidades, providenciando fortuna. "Previsión — dicen — en la construcción del futuro". Y se refieren a los hijos y demás miembros de la familia, considerando la necesidad de atenderlos con un peculio para el futuro, dado que piensa en la propia desencarnación. Y de esa forma atestan la poca importancia que, ciertamente, dan al legado moral, del espíritu.

Todos esos que así piensan, sí, cumplen deberes. Son buenos padres, desde el punto de vista inmediato, puesto que conceden caprichos a los hijos, que los tornan vándalos o verdugos desde temprano... Y la vida desafía al cristiano, cuando le señala a Cristo y al Mundo.

Edith Cavel, la noble enfermera, empeñada en el arte de preparar jóvenes para curar, aceptó el desafío del peligro y durante la primera guerra mundial, facilitó la fuga de hombres y mujeres marcados para morir, siendo, ella misma, fusilada más tarde...

Mohandas Gandhi, el Mahatma hindú, batallando por la paz, aceptó el desafío de la lucha, libertando a su país y a su pueblo, con su "violencia pacífica", pereciendo, luego, en nefando homicidio...

El conde Benudotte, representando a la Organización de las Naciones Unidas, aceptó el desafío de pacificar el Medio Oriente, siendo su existencia física interrumpida por el arma asesina de un fanático...

Hay desafíos que llevan a la vida y desafíos que conducen a la muerte. La gran mayoría de los hombres acepta el desafío de vivir enlodazados en el limo fétido de la muerte en relación a la vida.

En el mismo orden surgen los desafíos por la vida, revestidos le diversos ropajes, en el gran combate.

Ángeles de la maternidad torturada...

Líderes del trabajo honesto...

Ases del deber bien cumplido...

Mártires de la fe en litigio...

Sacerdotes de la abnegación...

Paladines de la Ciencia y de la Filosofía...

Santos del renunciamiento y del amor...

Héroes de la paz...

Hombres y mujeres, amantes de la humanidad, diariamente desafina al conocimiento, sumergidos en pesquisas grandiosas, por medio de las cuales podrán ser útiles al prójimo. Y muchos de ellos en el afán de concluir las experiencias en realización, no temen inocularse virus y bacilos en ellos mismos, pereciendo, casi siempre, para que otros sobrevivan...

Desafíos que se esconden en la sonrisa de la adulación, en calor de la maledicencia, en el resabio de la calumnia, en el licor de la mentira, en el cofre de la codicia, en la mueca de la ironía en la copa del orgullo... tentando al aprendiz de la lección evangélica...

Marra una vieja tradición oral que Juan, el "discípulo amado estando muy avanzado en edad, era habitualmente conducido por el cariño de los discípulos jóvenes a participar del banquete de las exposiciones evangélicas, cerca del tugurio que eligiera para residencia. Convidado siempre a decir algo sobre el Rabí y Su Doctrina, repetía, invariablemente: "Ama al prójimo como a ti mimo". Y cierta oportunidad, interrogado sobre la razón de tal procedimiento, insistiendo en el viejo concepto por todos conocido, habría respondido: "Si alguien ya puede amar al prójimo como a sí mismo, todo lo demás le llegará por añadidura de la misericordia de Nuestro Padre ..."

Amar y vivir en concordancia con la directriz evangélica es, sin duda, el más serio desafío que provoca el servidor de la Buena Nueva, en la hora presente, tanto como lo fue en los días pasados.

Llorando para realizar

Examinando la obra de amor a que te encuentras vinculado, muchas veces crees que desfallecerás bajo el fardo de las desilusiones que pesan sobre tus hombros.

Muchas veces, con el corazón debilitado por mil tormentos, piensas que la desencamación sería el alivio para todos los dolores.

Muchas veces, extenuado, consideras las sombras pesadas que te envuelven, anulando la esperanza de tus aspiraciones.

Muchas veces despiertas, engañado y vencido ante la victoria de los malos, como si condujeses fuertes cadenas de las que no te puedes liberar.

Muchas veces, se transforman en pesadillas los sueños que anhelabas con cariño, haciéndote recelar.

Muchas veces, en la caída en que te sorprendes, encuentras tan solo el lodo de la amargura, reteniéndote en lo bajo y asfixiándote con los miasmas pestilentes, dificultándote la ascensión.

Muchas veces, sin fuerzas, tantas han sido las luchas en que te encuentras, que desearías recomenzar la vida, solamente para caminar por una senda diferente de la que recorres y en la cual te sientes abrumado por la incomprensión de quien debería atenderte, de aquellos a quienes amas y desearías te amasen...

No te aflijas ni te quejes.

Depura el pensamiento y ora con fervor.

Si ya posees la fortuna de la oración habitual, ora más aún...

Refúgiate en la paciencia.

Cultiva ideas superiores, a pesar de todo.

Lígate al bien actuante por el pensamiento y el bien, finalmente actuará sobre ti.

Los pensamientos, en cualquier dirección que los envíes, son expresiones vivas que arrojas y que se corporificarán aquí o allá, envolviéndote o envolviendo a los otros.

Insiste en las construcciones mentales superiores.

No consientas el connubio de las ideas deprimentes, ni aun que estés herido u ofendido.

No des guarida a intercambios mentales nefastos, con inteligencias perniciosas de la Erraticidad.

El río es esclavo del lecho, empero es el arquitecto del propio lecho...

Invariablemente, el mal que nos hacen es la consecuencia del mal que hicimos.

Examina, en la aflicción que abrigas, si no habrás sido aquel que primero insultó o hirió.

Medita y descubrirás acontecimientos en los cuales no reparaste, pero que fueron preponderantes en el desentendimiento, en la lucha...

Casi siempre somos fruto de nuestros actos impensados, de nuestras reacciones irrefrenadas.

Vigila las palabras, disciplina las actitudes...

Evita enturbiar el agua generosa de tu esfuerzo positivo con la ira de la irreflexión.

El árbol responde a los azotes que recibe con nuevas ramas que extiende, y la noche tranquila responde a las ofensas que le dirigen las urnas sombrías, bordándose de estrellas.

Elijo, aun sufriendo, a la humildad y a la resignación como compañeras valiosas de las que no puedes prescindir y avanza, renovándote cada día, perseverando a todo instante, en la certeza de que la tempestad que desbasta es, igualmente, bienhechora ignorada que arrastra partículas magnéticas, insectos nocivos, microbios dañinos y descargas eléctricas perniciosas, limpiando el aire y vitalizando la tierra.

Prosigue, así, llorando, para realizar el bien en el campo del amor sin fin.

"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia. " - dice el Maestro, a fin de que "todo lo demás fuese acrecentado".

Quien se entrega a la batalla de la sublimación, perdona y olvida ofensas, males, dolores y sombras, para pensar tan solo en el "Reino de los Cielos" y como por encanto, guardando la paz consigo, constata que todo lo demás se encuentra acrecentado en el propio corazón, sin necesidad de nada más.

Fanatismo e idolatría

Fanáticos e idólatras de cualquier procedencia, son miembros carcomidos del organismo enfermo de la ignorancia.

Sumergidos en densa tiniebla mental, se niegan las bendiciones de la luz del discernimiento, cerrados en los corredores estrechos de la intolerancia renitente o del pavor inexplicable. Siempre los hubo en todos los tiempos.

Adorando los fenómenos de la naturaleza, por temerlos, o irguiendo tótems y a ellos ofreciendo sacrificios para apaciguarlos, el fanatismo y la idolatría alcanzaron el clímax cuando, en holocausto, fue derramada sangre en sus altares macabros...

Con el avance del pensamiento y las abundantes conquistas de la ciencia, era de esperarse que no existiese más clima para la floración de esa fauna de enfermos del espíritu. Empero, en los diversos lugares del conocimiento, ellos aparecen y proliferan.

No tan solo en las aldeas religiosas, sino también en las amplias avenidas de las ciudades del saber, surgen y se desarrollan, en cultos de macabra animalidad, esos dos famélicos verdugos, reviviendo los fastos del pasado, casi olvidado...

El culto del personalismo a la adoración del "yo", a la secta del placer, son modernos medios de veneración a las vacuidades en señalado desinterés por la evolución y la civilización.

Están los que idolatran la juventud que se esfuma rápidamente.

Están los fanáticos por estrechez de visión en materia de fe o en las directrices del conocimiento.

Idolatría en torno de objetos, animales, personas, ideas que se consumen.

Objetos que pertenecieron al pasado y que escasean, disputados por coleccionistas dominados por la codicia, en fanática idolatría.

Aquí, las riendas que pesaron sobre el lomo aristocrático de Incitatus, el caballo que Calígula elevó a cónsul.

Allí, el puñal con que el esclavo asesinó a Domiciano.

Allá, la espada de Napoleón, erguida en las batallas de Tolón o en las campañas en Italia.

Montículos de fragmentos de esta o aquella madera, de monedas, de sedas, de objetos y adornos...

Mientras tanto, el fanatismo religioso y la idolatría pagana que aún perduran en algunas filas del Cristianismo, constituyen, en los días actuales, llaga purulenta aguardando el mercurio de cromo del "buen sentido" y de la "razón".

"No esculpiréis imágenes para adorarlas..." — dice el Señor.

Sin embargo, en nombre de la nostalgia, bajo la excusa de evocaciones sentimentales, en cultos funestos del miedo, se yerguen altares y surgen adoradores, imprudentemente, aumentando el número de inseguros y sufrientes.

Con las enseñanzas espiritas que reproducen las lecciones cristianas, el hombre despierta a la adoración "en espíritu y verdad".

Ya no puede cultivar los transitorios alegatos.

Ni amontonar harapos adornados de celebridad.

Se envuelve en los tejidos de la caridad, calza las sandalias de la acción y se unge de amor al prójimo.

Abre alamedas de luz en los bosques sombríos, encendiendo esperanzas y propaga el mensaje de liberación, viviendo el culto de la renovación íntima, incansablemente.

Recibido en Cesarea por Cornelio que lo aguardaba entre familiares y amigos, Simón Pedro fue homenajeado por el anfitrión, que, emocionado, "se postró a sus pies y lo adoró". El viejo pescador, a quien tanto debe la Buena Nueva, recordando, tal vez, al Maestro, en un impulso generoso y viril, levantó al amigo, diciendo: "Levántate, que yo también soy hombre".

Recordando la lección del siervo dedicado a Cornelio, anotada en los Hechos de los Apóstoles, capítulo diez y versículos veinticinco y veintiséis, compenetrémonos del deber de divulgar el Evangelio, en su pureza primitiva, libertando mentes y corazones del fanatismo y de la idolatría, enseñando con firmeza y bondad que el paraíso no tiene límites y la adoración que nos corresponde efectuar, está en la tarea de espiritualizamos a nosotros mismos, ampliando nuestra labor a la familia humana, sin preferencias, sin pasión, sin locura...

El viejo apoyo

Enmarañado en los cordeles de las propias limitaciones, el candidato a la Buena Nueva gravita en torno de intereses subalternos, a pesar de estar notificado sobre las legítimas aspiraciones que deben animar al espíritu encarnado. Y pierde ocasiones de servicio precioso, en que podrá accionar con seguridad, construyendo el mecanismo que lo impulsará hacia las alturas morales expresivas.

Sin embargo, el lenguaje del Cristo, no se presta a ningún equívoco.

"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia — habló, incisivo, el Maestro — y todo lo demás os será acrecentado...

Con todo, la búsqueda entre los hombres, por ahora, con raras excepciones, se resume invariablemente, a la persecución del poder de los bienes transitorios.

"Debo ser cauteloso y preparar el mañana."— afirman, previsoras, muchas voces.

"Creo y necesito de Jesús, pero la familia me impone deberes de preservar algo para el futuro" — esclarecen, seguro, algunos aprendices.

"Buscar primero el Reino de los Cielos... pero sin olvidar que se vive en la Tierra", informan, sarcásticos, los más acomodados.

Pasa el tiempo y las oportunidades de realización íntima se transfieren, sin que se reanuden con la seguridad de que sería de desear, para una acción elevada y libertadora.

Apoyados en la vieja disculpa, en el que se ocultan la indolencia y la propia aceptación de la inercia, se preocupan con el futuro que no pasa de un hoy un poco más elástico.

Se busca amontonar dinero, sin que, con él, se consiga paz.

Se busca alimentar vanidades de variada catalogación y el tiempo se encarga de despojar los velos de la ilusión.

Se busca el poder y en él se empedernece el sentimiento.

Se busca autoridad, faltando, desastrosamente, en las directrices de aplicación.

Se busca prestigio social y político, para despertar con el carácter envilecido.

Se busca admiración, huyendo de sí mismo.

Las búsquedas no van más allá de los vagos y atormentados límites de lo inmediato.

Todos los bienes, en primera plana, pertenecen a Nuestro Padre y él sabe lo que nos es más necesario para el legítimo progreso.

El hombre inteligente no se fatiga por los tesoros que sobrecargan de preocupaciones inútiles y no pueden ser transportados.

Los valores evangélicos son su meta y las realizaciones de la Tierra, constituyen medios de uso que se consumen y se empeña en la conquista del continente a desbravar del propio espíritu.

En esa búsqueda — el Reino de Dios dentro de nosotros — todo se encuentra por misericordia, acrecentado.

Cuando Teresa de Ávila, la abnegada mística española dio inicio a la campaña de lograr medios, a fin de erguir un monasterio para enseñar austeridad moral y dignificación cristiana a las jóvenes novicias, salió a pedir limosna. Visitando a un garboso noble a quien solicitó auxilio, de éste no recibió la más mínima consideración.

"¿De qué valen Teresa y tres coronas?" - habría preguntado, sarcástico, considerando los parcos bienes de que disponía la luchadora cristiana.

Mientras tanto, inspirada, respondió la monja: "De nada valen y nada pueden hacer Teresa y tres coronas, pero Dios, Teresa y tres coronas todo pueden", y buscando el Reino de Dios, siguió el rumbo de las nobles tareas, habiéndole sido, "todo lo demás, acrecentado".

Considerando el problema del hambre

Las estadísticas presentan las calamidades resultantes del hambre y los ojos del mundo se vuelven hacia el futuro, recelosos, estudiando apresuradas soluciones...

La expectativa en torno de la súper-población del Globo en los próximos decenios, engendra desequilibrio, aflicción...

Economistas y otros técnicos de varias estructuras del conocimiento, examinan los pronósticos sombríos y se encogen de hombros...

Religiosos y pensadores, lamentando el crecimiento exagerado de la especie humana, se atemorizan y hablan con pesimismo sobre el mañana...

Eugenistas llamados a la lucha y ginecologistas, escuchados, sugieren, indiferentes, a las altas personalidades que administran naciones, el control de la natalidad.

Cabildeos y conclaves, congresos y concilios discuten la cuestión y lentamente diseminan en las mentes y en los corazones la falsa necesidad de la limitación de los hijos, en audaces decretos de muerte del presente para la humanidad que no desea permitir que se nazca...

...Y pretenden, algunos, de ese modo, convertir el amor, en sus bases sagradas a través del matrimonio, en ingreso grosero en el reino de las emociones bastardas... Mientras tanto, matrimonios imposibilitados de procrear, monetariamente abastecidos, se someten a los modernos procesos de inseminación...

Las estadísticas revelan y el mundo se aterra, con los elevados índices de la criminalidad...

Atentados al pudor, irreverencia a los derechos ajenos, agresión a la propiedad, asaltos, crímenes a mano armada...

La delincuencia juvenil crece a cada minuto.

El desequilibrio moral, por parte de los adultos, aumenta, sin control.

Los crímenes pasionales entre personas mayores se multiplican, voluminosos.

Salvajismo, abastardamiento del carácter y de la inteligencia, neurosis y psicosis atestan, en incontrolable amplitud, la vía calamitosa por donde sigue el hombre...

Educadores, psicólogos, analistas y asistentes sociales llamados a opinar, prescriben, luego de minuciosos exámenes, con frialdad, la necesidad de libertad y educación.

El despoblamiento de los campos, la súper-población de las capitales y ciudades litorales lleva a los detentores del poder económico a embestidas de altos lucros, creando problemas de hambre...

Mientras tanto, hace dos mil años que Jesús, el Educador por Excelencia, prescribió, afable:

-"Amaos los unos a los otros" y como los hombres olvidaron la fórmula eficaz para mantenerse dignos, creando, en consecuencia, los lamentables problemas del presente, el Espiritismo, que hoy revive al Divino Maestro y lo trae al corazón humano, también concita al amor, como única terapéutica para todos los males de la actualidad.

Hay hambre, sí, en la Tierra. Pero la más elevada expresión de hambre, hoy, como ayer, es el hambre de amor.

Hay crimen, sí, en la Tierra. Pero la causa de la criminalidad exagerada, hoy más que ayer, proviene del hambre de amor.

Hay guerra y dolor, sí, en la Tierra. Pero por hambre de amor. Es el hambre de amor que está llevando al hombre a la desesperación...

El amor y tan solo el amor, proporciona construcciones eternas.

Control de natalidad, es, pues, crimen delante de la conciencia divina, considerando que, a través del amor todos los problemas encuentran solución y que, por encima de nuestro amor, el Amor de Nuestro Padre distribuido por el Universo, que todo sustenta y vitaliza, vigilante, a la hora determinada interviene, ecuacionando todos los enigmas que nuestro limitado amor no consigue resolver...

Reposo también

Las muchas tareas que atiendes extenúan tus fuerzas y el cansancio anula posibilidades valiosas, que podrías aplicar en realizaciones de mayor profundidad.

Fascinado por los servicios de orden variada, en los cuales buscas olvidar problemas de otros quilates, al darte cuenta estás vencido, sin el control que se hace preciso, para mejor avanzar por las vías de la evolución.

Examina los compromisos que te oprimen y selecciónalos.

Pon en orden lo que debes ejecutar para que el tiempo te sea pródigo.

Disciplina las realizaciones para que se sometan a tu comando optimista.

Trabajo que enfada es labor que deprime.

Hay trabajos que puedes y debes hacer y hay deberes otros pueden ejecutar, en tu que esfera de acción.

Los servicios superficiales absorben y desesperan, porque se multiplican sin cesar.

Huir de lo que necesitas vencer, significa transferir la lucha para tiempo y espacio posterior.

Si buscas el cansancio para asfixiar la ansiedad que te persigue, raciocinas como el opiómano, que se entrega a un tormento para de otro tormento huir.

La Doctrina Espirita, iluminando la mente del hombre, le da los instrumentos de fácil manejo para disecar los dramas que lo perturban, libertándolo de los falsos problemas resultantes de la indisciplina del propio espíritu.

En vista de la necesidad de un examen depurado de la dificultad que se torna en impedimento a la evolución, el alumno del Cristo debe dedicarse al trabajo, sin dudas, pero primero precisa capacitarse con los valores que lo habiliten para la paz legítima, a fin de adquirir alegría en las realizaciones, desintoxicándose de los vapores de la fatiga que irrita, entorpece y dispone mal.

Usa la "hora muerta" meditando.

Cultiva la lectura espirita como norma de aprendizaje.

Conociendo la Doctrina, percibirás las sutilezas de que se valen nuestros adversarios ocultos, ya desencarnados y así, más fácilmente podrás enfrentarlos.

El auto-conocimiento, como la auto-iluminación, constituyen tesoros que deben ser elaborados.

Leer o estudiar son hábitos.

El espirita no puede prescindir del estudio. Estudio también es trabajo...

No sólo merecimiento por el esfuerzo físico, sino también evolución por la renovación íntima ante la luz del conocimiento. De ese modo, no menosprecies, en tus labores, el significado de la palabra rehacimiento.

Rehacer las fuerzas en el reposo, representa ampliar la posibilidad de la acción continua.

Ni el sueño entorpeciente, ni la acción devastadora. Reposo puede ser interpretado como cambio de actividades, que funciona como higiene mental, donde encuentres placer sin tedio, alegría sin irritabilidad.

Las actividades espíritas para tu espíritu, son de alto tenor. Dales prioridad.

¿Qué se dirá de quién, habiendo hecho mucho, nada hizo por la serenidad de sí mismo?

De nada vale sembrar una gleba sin fin, si la entregamos a los parásitos, a los insectos, a las hierbas malignas.

Planta y cela.

Levanta al caído y anda un poco con él. Ayuda al necesitado y anímalo un poco más.

Los que son levantados y no disponen de fuerzas para mantenerse, cuando les falta el auxilió, retornan al suelo...

Trabajo y recuperación pueden ser considerados términos del mismo binomio evolutivo.

Mañana harás lo que hoy no consigas hacer.

Muchas veces surgen interrogantes sobre las desapariciones del Maestro, en las narrativas evangélicas. Conjeturas de diversas procedencias toman cuerpo, tentando elucidaciones.

Mientras tanto, tras las labores exhaustivas junto al pueblo, habitualmente el Señor buscaba orar en profundo silencio, meditar en demorados soliloquios.

Robustecía así, las propias energías para la áspera lucha de esclarecer y consolar, actuando junto a los corazones angustiados y mentes en desaliño, pacificador y armónico, distribuyendo serenidad y equilibrio como fuente inagotable, cuyas nacientes refrescantes, tenían origen en los Cielos.

Supliciado

Después del rudo asedio que te oprime, te muestras desinteresado en las aspiraciones proyectadas.

El claro sol del ideal se nubla cuando, finalmente, consignas la soledad que se derrama en tu alrededor.

La palabra-orientación del elocuente expositor que te convidara a la construcción del Mundo Mejor, perdió la vitalidad y él mismo camina atónito, sin rumbo.

El libro noble que alegró tu alma, adornándola de luz, parece ahora sin combustible, al constatar la realidad que le espera a aquel que ama.

Las vidas-ejemplo, que se constituyeron en lecciones de aliento vivo, oscilan en tu mente inquieta como si fuesen leyendas de la infancia, que la madurez de los años borra con las compresas de algodón del sinsabor.

Los planes fascinantes con los cuales trabajabas la tierra del corazón para los emprendimientos de la esperanza, ya no hacen accionar la maquinaria paralizada de tus elevados objetivos.

Experimentas la convicción que se acentúa, de que la Tierra se convierte paulatinamente en presidio para alienados, víctimas de la propia imprevisión.

Estás aturdido, sin ningún estímulo para luchar.

Si el débil vegetal pudiese conjeturar, cuando es semilla, sobre las dificultades que deberá vencer, tales como el suelo, intemperies, animales y hombres y resolviese retroceder, la vida estaría condenada desde el comienzo...

Si la gota de agua temiese al océano en que se consume y se negase a condensarse, ignoraríamos la linfa que apaga la sed...

Si la salud considerase los impedimentos de su curso normal y huyese, la vida humana sería imposible...

Si la llama centelleante temiese al viento y se negase a arder en los primeros tiempos, el hombre estaría desprovisto del progreso...

Si el amor se enfriase delante de las enfermedades del egoísmo, el caos volvería a reinar en el torbellino de los comienzos...

Mientras tanto, el universo es el resultado del átomo y la gotita humildísima es base para la vida.

En el aparente vacío que envuelve los mundos y los distancia, cantas las glorias divinas.

Todos son llamados a la acción, al trabajo, a la transformación. Transformación es resurgimiento del propio desgaste.

Sólo el hombre se deja entibiar cuando los corifeos se reducen. A pesar de eso, se hace indispensable proseguir.

La cobardía siempre armó celadas para los trabajadores de la tierra de la verdad.

Supliciados y aparentemente destruidos, pasaron los servidores de la fe, de las artes, de los descubrimientos envueltos en el sarcasmo, pisando sobre las pústulas del desdén, demandando las Cimas de la Vida, por donde transitan todos los que viven...

Algunos no tuvieron ni siquiera la recordación de la posteridad, pero lo que hicieron, lo que sufrieron, tomándose en arcilla preciosa del edificio de la redención y de la victoria de millones, los trajo de vuelta a la Humanidad, a pesar de ser ignorados.

No mires la senda de los desertores, puesto que sus huellas fueron destruidas, al huir.

Afirma la disposición de dejar apresar por las líneas basilares del entusiasmo saludable.

Resígnate a proseguir sin estar eslabonado a otros, ligado, sin embargo, al Triunfador Solitario.

Cuando los amigos se preocupaban en hacerlo rey de Israel, Él pensaba en la cruz en que sería clavado, para la gloria de Dios, sin pedir a nadie que Lo siguiese...

Los propios compañeros del Colegio Galileo no lo entendieron; a pesar de ello, aún hoy su semilla de luz es sol de incesante aurora en los horizontes sin fin de nuestra vida eterna.

Al llamado del Cristo

Quien examine el panorama socio-moral de la Tierra, apresuradamente, tiene la impresión de que la gran nave que navega por el Infinito, sigue sin ruta, sin timonero capaz.

La miseria estampa en todas partes su máscara y su gesto, que la identifican como si estuviese triunfante, soberana invencible.

El galope desenfrenado del sufrimiento recuerda fantasmagorías imaginadas por mentes exacerbadas.

Calamidades, injusticia, sensualidad, son lugares comunes donde quiera que nos encontremos. Y delante de tanto desequilibrio, expresiones convincentes de honradez se desmoronan al impacto de las circunstancias; elocuentes atestados de fe se deshacen al contacto de los testimonios; indiscutibles servidores del bien se dispersan ante la avasalladora invasión, surgiendo el campo yermo, que se torna en domicilio de fantasmas que escarnecen, burlones, de los esfuerzos de cuantos perseveran...

Ese es nuestro domicilio, en cuanto nos encontramos en el viaje carnal; ese es el suelo pantanoso a drenar, la gleba a trabajar, al llamado del Cristo, cuya voz resuena en la acústica del alma.

Quien escuchó el llamado del Cristo no disfruta de paisajes risueños coronados de sol, ni de noches hermosas vestidas de estrellas.

Camina muchas veces a solas, en la multitud, cantando la melodía de la tristeza, en muecas de agonías vigorosas.

Sus pasos son seguidos y buscando reposo, despierta a cada instante convidado por la aflicción.

Invariablemente incomprendido, ve los sueños convertidos en pesadillas.

Deseando mejorar el paisaje de sombras, sufre la confrontación decepcionante de lo que hizo, con lo que dicen que fue hecho.

Buscando refugio en la familia consanguínea, se siente extraño.

Abrazando a la gran familia humana, se ve renegado.

Parece no haber lugar en la Tierra, para quien oyó el llamado de Él.

A pesar de ello, es imperioso que mantengas incorruptible el ideal de amar y servir, atendiendo su voz.

Nadie considerará tu esfuerzo, pero delante de ti está la lección de la semilla que no fue considerada, consolándote en silencio.

Nadie te comprenderá, empero canta a tu lado una misma balada el arroyuelo que busca confortarte.

Nadie te respetará, sin embargo, sufriendo, el grano de trigo habla el mismo lenguaje de comprensión.

Insta en el bien, oyente de Cristo y úngete de amor por los hombres de la Tierra que giran bajo el comando divino hacia los rumbos superiores de la vida.

No desfallezcas ni desesperes.

Un día que no tardará mucho, reclinarás, cansado, la cabeza confundida por los problemas y estallando de aflicción, en busca del justo reposo. Reposarás de las agonías de las luchas y volverás a ver las horas idas, en mágico cinemascópio evocativo. Cuando las lágrimas broten copiosas cuales dádivas del suelo harto, en la primavera de tu corazón y se deslicen ardientes, suave estopor paralizara las actividades de tu cuerpo fatigado y vencido y entonces te deslizarás, más allá y encima de todas las vicisitudes, renovado y feliz, siguiendo hacia Jesús Cristo, oyendo Su llamado...

Dentro del hogar

¡Familias-problemas...!

Hermanos que se antagonizan...

Cónyuges en lamentables litigios...

Animosidades entre hijo y padre, astillas de odio entre hija y madre...

Afectos conyugales que se deshacen en caudales de torvas acrimonías...

Sonrisas filiales que se transfiguran en rictus de idiosincrasias y venganzas...

Tempestades verbales en discusiones extemporáneas...

Agresiones infelices de consecuencias fatales...

Tragedias dentro de las estrechas paredes de la familia...

Enfermedades rigurosas bajo los látigos de la despiadada maldad...

Madres encanecidas bajo tormentos de hijos dominados por odios innominables...

Padres enfermos azotados por hijas obsesadas, en connubios satánicos de reacciones violentas en cadena de ira...

Hermanos dependientes sufriendo agresiones y recibiendo amargos panes, fabricados con vinagre y hiel de quejas y recriminaciones.

¡Familias en guerras tiranizantes, familias-problemas...!

La Ley Divina señala que el infractor renazca ligado a la infracción que lo caracteriza.

La justicia celeste estableció que la siembra tiene carácter espontáneo, pero la cosecha tiene impositivos de obligatoriedad.

El esposo negligente de ayer, hoy recibe en el hogar a la antigua compañera en las vestimentas de la hija ingrata y maldiciente.

La prometida atormentada, que en el pasado quebrantó el respeto del hogar, acoge en los brazos, en el presente, al esposo traicionado vistiendo las ropas del hijo insidioso y cruel.

El compañero del pasado culpable se vuelve a unir por la consanguinidad a la víctima, desesperada, reencontrándola en casa como hermano impenitente y odioso.

El brazo azotado se inmoviliza bajo los golpes de la locura encarcelada en la vestimenta familiar.

Desconsideración de otrora, irreverencia de la actualidad.

Insania engendrando sandez y criminalidad alimentando aversiones.

Chacales produciendo chacales.

Lobos cayendo en trampas para lobos.

Cobradores reencarnados junto a las deudas, donde se encuentra instituida la familia, dentro del hogar.

Enciende la claridad del Evangelio en el hogar y ama a tu familia-problema, ejercitando la humildad y la resignación.

Preserva la paciencia, elaborando el curso de amor en los ejercicios diarios del silencio entre los paños de la piedad para los que comparten tu nido doméstico, reviviendo los días idos con execrables gestos, sorbiendo amargura y miasmas.

No renaciste allí por circunstancia anacrónica o casual.

No resides con una familia-problema por factor fortuito ni por equivocación de los Espíritus Superiores.

Escogiste, antes del retorno al vehículo físico, a aquellos que dividirían contigo las aflicciones superlativas y los propios desengaños.

Solicitaste la bendición de la presencia de los que te cercan en casa, para alcanzar con seguridad las cimas hacia donde marchas. Sin ellos, faltarían bases para tus pies andariegos.

Sin la exigencia de ellos, no serías digno de participar de la excursión espiritual con que los Guías Amorosos te esperan.

Son ellos, los parientes severos vestidos con los ropajes de verdugos inclementes, la lección de paciencia que necesitas vivir, aprendiendo a amar a los difíciles de amor para poder aspirar al Amor que a todos ama.

El mensaje espirita, que ahora rutila en tu espíritu transformado en farol de vivo amor y sabiduría, es el remedio-consuelo para tus dolores dentro del hogar, el antídoto y el tratado de armisticio para el campo de batalla donde esgrimes con las armas de la fe y de la bondad, apaciguando, comprendiendo, disculpando, confiando en horas y días mejores para el futuro...

Apóyate en el bastón de la certeza reencarnacionista, aprovecha el padecimiento punitivo, ayuda a los verdugos de tu armonía, pero dales la luz del conocimiento espirita para que, también ellos, los problemas por sí mismos, eluciden a los propios enigmas y dramas, marchando hacia nuevas experiencias con el corazón fervoroso y el espíritu tranquilo.

Antes de todo, perdón

Falsas nociones del carácter insisten en el culto a la personalidad, estimulando el egoísmo y los males que de él surgen.

Conceptos retrógrados repetidos maquinalmente, prescriben la manutención del clima de odios y amarguras, en nombre del honor.

Consideraciones obsoletas, transmitidas de generación a generación, atentan contra la armonía de la familia humana con funestas consecuencias.

Para unos, dignidad significa acendrada consideración al propio "yo". Para otros, representa valor que exige desagravio personal en venganza despótica, cuando se creen heridos...

Entretanto, ni los primeros ni los segundos interpretan con exactitud la elevada posición de la honradez.

Actuar con brío o reaccionar en su nombre, son efectos muy diversos de la conducta social y humana.

La violencia pierde la fuerza en el choque contra la falta de réplica.

El crimen se entibia y desaparece delante del amor.

La irreverencia cesa cuando aparecen los vestigios de la salud moral, Y en razón de ello, el caduco derecho de la fuerza sucumbe al imperativo de la fuerza de la verdad y del derecho.

En cuanto las susceptibilidades infestan al hombre, éste mantiene nocivos compromisos con la inferioridad.

Es necesario despojarse de toda cultura perniciosa para dar lugar a seminarios de ennoblecimiento. En vista de ello, el perdón ilimitado e incondicional tiene la primacía en el programa de renovación de todo hombre que busca espiritualizarse.

Una chispa de ira puede prender fuego a un depósito de odio latente.

Una palabra de cólera ofrece combustible para extravíos injuriosos.

Extremismo conservado — antipatía en elaboración.

Sospecha incentivada — declive pronunciado hacia la enemistad.

La animosidad vitalizada se asemeja a la úlcera pútrida en los tejidos orgánicos. Sus emanaciones venenosas contaminan a aquellos que se acercan, ampliando el campo de virulencia.

Solamente el amor, en las bases en que lo postuló Jesús, dispone de recursos para la conservación de la honra en la perfección del carácter.

Evita, pues, la maledicencia que dilata el círculo de las maliciosas sospechas, buscando a aquel que tal vez ignore el mal de que te supones víctima, aclarando la duda y pon fin a la siembra de aversión que comenzará a germinar...

En el versículo veinticinco de las anotaciones de Mateo, en el capítulo cinco, está registrado: "Concíliate de inmediato con tu adversario, en cuanto vas marchando con él..." para que la serenidad real te siga imperturbable.

Hoy, el ofensor está contigo. Mañana, tal vez, no esté más a tu lado.

Hoy es el momento de disculpar. Después, el tiempo habrá agravado el mal.

Posiblemente, quien te lastima, carga un pesado tributo de desequilibrio emocional bajo tormentos que desconoces.

Perdona hoy, ahora. Haz más aún: ama al verdugo de tu armonía íntima, de tu honor...

Hay fuerzas tiránicas que conspiran contra el imperio del amor en la Tierra.

La Doctrina Espirita te reveló que, en la Erraticidad, deambulan infelices y sediciosos, aquellos que desencarnaron vencidos por el odio, corroídos por el ácido de los celos y dominados por la pasión.

Evoca al Maestro traicionado por el compañero obsesado; Pilatos indiferente por la ceguera moral obsesiva; Pedro acobardado por hipnosis obsediante; los amigos distantes por obsesión colectiva y el grupo desenfrenado por momentánea subyugación, que a todos comandaba para la ejecución del hediondo crimen. Aun así, perdonando a todos antes de morir, en cuanto los perseguidores allí estaban, el Maestro, exorando bendiciones al Padre, esclareció las mentes obnubiladas con el correctivo incorruptible del amor, en fiesta de luces imperecederas.

Sexo y compromisos

El problema del sexo es, invariablemente, problema del espíritu.

Reencarnado para la superior aspiración de las recuperaciones morales, en vista de los impositivos de la evolución, el espíritu elabora, con los recursos de que dispone, el domicilio de células que se tornan en valioso instrumento para las operaciones de rescate y crédito, en la esfera física.

Abusos del ayer surgen como limitaciones del hoy.

Desgastes del pasado aparecen como carencia de ahora.

Emboscado en los tejidos carnales, el espíritu imprime por imperiosa necesidad de crecimiento, frustraciones y ansiedades, disturbios y falsas necesidades genésicas en las telas mentales responsables por las aspiraciones y embestidas que lo atormentan inexorablemente. Por ese motivo, la cuestión esencial en el panorama del sexo no se refiere a la continencia o a la concesión emocional, sino a la manera como se cultiva una y otra condición.

En ese particular, es urgente el proceso de educación mental en relación al aparato genésico, sublime santuario de perpetuación de la especie, en la Tierra.

Muchas escuelas, fascinadas por el asunto, sugieren la abstinencia matrimonial a través del celibato, sin respetar, empero, a la castidad.

Otras diversas prescriben la castidad sin amor disciplinante y educativo y ambas corrientes, por estrechez, crean desequilibrios y aflicciones difícilmente abordables.

Otras más, aún insisten en el "amor-libre", convocando al cuerpo y a la mente al retorno al salvajismo instintivo, condimentado con toda suerte de concesiones humillantes, en que el hombre se corrompe y pervierte, imponiendo futuros renacimientos marcados por la desventura y la anormalidad...

Sin embargo, en el celibato sin la abstinencia sexual el hombre se deshonra; en la castidad sin educación moral se desequilibra y en el abuso se compromete...

Cualquier actitud extremista opera desarmonía y perturbación con lamentables consecuencias que se extienden después del deceso carnal, en procesos de sombras y aflicciones indescriptibles...

Las aguas que, a pesar de estar represadas reciban un continuo flujo de sus vertientes, desbordan con graves consecuencias, cuando las compuertas no les franquean el vasto campo para explayarse.

La llama indisciplinada que salpica, irresponsable, puede tornarse causa de incendios calamitosos y devoradores.

El cenagal estancado, se convierte en abismo de muerte que a todos amenaza...

También el sexo indomado o incorrecto constituye amenaza al hombre que lo porta, tomándose grave problema sociológico y eugenético como suele acontecer en la tormentosa vida actual...

Destinado a nobles objetivos en la vida, se degenera cuando es incomprendido, en factor aniquilante, comprometiendo generaciones enteras...

Causa de conflictos sin nombre, el sexo desaliñado es la generatriz de muchas guerras de exterminio y de los crimines más hediondos.

Mientras tanto, en la Tierra se vive más en función de él, que él en función de la vida.

Se piensa, se habla, se cultiva el sexo como si el ser fuese destinado únicamente a la función sexual, sin otro objetivo. Por eso la desesperación y la anarquía moral dominan soberanos...

Respeta, en el altar genésico de la cámara física, en que te enclaustras en el renacimiento carnal, la excelsa concesión de la Divinidad para tu liberación santificante.

Válete del amor, en la elevada expresión del matrimonio e intercambia con el alma elegida tu expresión de salud, tejiendo sueños de ventura indestructible para el futuro inmortal.

Pero no te dejes conducir por las falsas e imaginadas conjeturas de la emoción en desequilibrio, inspirado por atentos verdugos de tu paz, desencarnados, que te siguen, a connubios amorosos ilícitos, justificando tardíos reencuentros espirituales, en consecuentes deserciones al deber. Ni te apartes del compromiso asumido, alegando necesidad de liberación...

Cumplimiento de deberes en el tálamo conyugal, es también castidad libertadora.

La oportunidad afectiva de que disfrutas es la que mereces. Aprovéchala sabiamente, es el honor que disputas. Y si encontraste en el ideal que comulgas el campo de estímulos fraternales para la noble preservación de los deberes elevados del sexo, que abrigas, cultiva el trabajo y el bien, convirtiendo tus disponibilidades en energías nerviosas revigorizantes, para que la virtud de la caridad — ese venerable ejercicio del espíritu — te conceda los laureles de la victoria sobre la lucha que trabas en los laberintos íntimos.

Sin embargo, si el acto de renunciamiento a que te entregas te hace hipocondriaco y triste, no vaciles en obedecer a la prescripción del Apóstol de los Gentiles, en la primera Epístola a los Corintios, capítulo siete, versículo nueve: ... "Mas, si no pueden contenerse, cásense. Porque es mejor casarse que abrasarse".

Tu sexo puede ser comparado a tus ojos, requiriendo idénticos y especiales cuidados. Para que veas, es necesario que el rayo de luz hiera la cámara óptica. Para que vivas equilibrado, sirviendo a Jesús, en las lides espiritas, deja que los superiores estímulos de tu equilibrio sexual, como luz de armonía interior sorbida en la dignidad evangélica que el Espiritismo restaura, alcancen la cámara de tu visión espiritual, ofreciéndote panoramas jamás antes imaginados, como liberación real y ascensión legítima, a que aspiras.

Hechizos

Augusto Comte enseñaba que el hombre religioso, análogamente a sus antepasados de los períodos primitivos, se prende a múltiples hechizos por la necesidad de una fe materializada, siendo la religión una creencia que lo esclaviza y humilla. Y en la actualidad no faltan aquellos que afirman, apoyados en grosero materialismo, que la "religión es el opio para las masas".

Examinando la cuestión, estamos de acuerdo que la ignorancia engendró, desde épocas muy remotas, pequeños hechizos para retener en sus mallas a cuantos no disponían de lucidez espiritual para elucidar los problemas de la fe en sus variadas manifestaciones...

En esa época primera de la lucha, entre el instinto que cede lugar a la inteligencia que se afirma, las manifestaciones de los muertos brindaban falsas concepciones sobre la vida del más allá; y los viajeros de la inmortalidad imantados a las formas groseras de la materia se complacen en exigir banquetes de sangre y gozo, aleccionando exorcismos y prácticas compatibles al propio estado evolutivo en que se encontraban.

Desde entonces, las prácticas de Goecia se desarrollaron, avanzando a través de las generaciones, hasta que, en la Edad Media, fueron reprimidas a hierro y fuego, en hediondas y brutales conjuras.

Concomitantemente la Teurgia, promoviendo el intercambio con los Espíritus lúcidos, ofrecía resplandores de discernimiento sobre la vida extra-física, procurando conducir al espíritu encarnado con elevados principios morales. Y como el más allá siempre ejerció una gran fascinación sobre las mentes humanas, los primeros investigadores, incipientes y precipitados, dejaron a la posteridad herencias complejas de consecuencias, muchas veces, comprometedoras...

Aún ahora, ligados a los procesos de la ignorancia tradicional muchos espíritus se dejan dominar por fórmulas y jeringozas ineficientes, cultivando supersticiones y cargando amuletos inocuos, metalizados con la finalidad de conseguir algo que los defienda de todos los males...

Fijaciones de la mente negligente, atormentada por espíritus enfermos, más allá de la forma física...

Mentalizaciones que engendran acciones lamentables, frutos del comercio torpe de encarnados y desencarnados, en vampirismo de larga duración...

Mientras tanto, son inútiles, unos y otros como hechizos para espíritus tranquilos y caracteres rectos.

Perturbaciones que, por natural proceso de justicia trascendente, perturban a los que se complacen en perturbar...

Képler, deslumbrado con las constelaciones del firmamento, una noche serena exclamó: "Load al Altísimo celestes armonías... y tu alma mía..."

Lignier, el naturalista insigne, tocado por las leyes de la Botánica, expresó: "El universo canta a la gloria de Dios".

Y David, en el Salmo 19, ya cantaba hace más de dos milenios: "Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos".

Ipicteto, el filósofo estoico, esclavo de Epafrodita liberado por Nerón, concitada: "Investigad y hallaréis, pues tenéis a la Naturaleza que auxilia en el descubrimiento de la Verdad. Si así no os sentís capaces de avanzar por los caminos que llevan a descubrirla, atended a los que ya investigaron".

Ante los excelsos Arcanos el hombre descubre el amor y vibra de amor.

Si a pesar de ello no consigues comprender la grandeza del amor, pregunta a los que se ennoblecieron amando y amando se libertaron de toda limitación, consiguiendo la paz.

Con el Espiritismo se rasgaron los velos del ocultismo y una luz más clara se proyectó sobre las mentes y los corazones para ayudar al espíritu humano en su ascesis inmortalista.

Tabús, amuletos, hechizos, supersticiones, ignorancias en torno a los magnos problemas de la vida, fueron superados y la doctrina de la razón esclarecida, ofreciendo un vasto patrimonio intelectual, elucida las inquietantes indagaciones de después de la muerte, representando los conceptos morales del Evangelio de manera compatible con el "buen sentido", de modo de atender a las exigencias del pensamiento moderno...

Exaltando la Doctrina del Cristo y difundiéndola, el Espiritismo conduce al hombre sin obstáculos dogmáticos ni negociaciones con encarnados o desencantados, a fin de que reorganice el domicilio mental y libre de cualquier limitación, establezca el primado del Espíritu, en la materialización de los elevados principios del amor.

Supera recelos y aclara dudas, libértate de cualquier hechizo de creencia antigua y embrionaria, destroza los amuletos mentales de la superstición e ilumina tu íntimo, elevando el pensamiento y el corazón al Amor de Nuestro Padre, trabajando sin reposo, aunque, afligido, no sientas la alegría del servicio, recordando que Jesús, luego de la Crucifixión, retornó al camino de Emaús, para elucidar a Cleofás y al compañero, testimoniando la gloria inmortal, por encima de todas las miserias humanas...

Abandonado, pero no a solas

Tristeza pertinaz porfía por dominar los paneles coloridos de tu alma, convirtiendo aspiraciones abrigadas años tras años en amargura, haciendo experimentos resabios de profundas nostalgias.

Desfilan, rápidamente, todos los cuadros que marcaron tu espíritu con los surcos vigorosos de la decepción.

Amigos engañados que te engañaron; hermanos insensatos que te ofendieron; bocas irresponsables que te hirieron con las astillas de la maledicencia; manos, que se decían protectoras, que golpearon tu honorabilidad; corazones que parecían dedicados y que prosiguieron su marcha...

Repasas, emocionado, escenas que se fueron pero que no olvidaste: promesas ardientes, testimonios de afecto, miradas incendiadas de entusiasmo, emociones exteriorizándose en palabras fáciles que tejían guirnaldas de ternura... Y preguntas, ahora, en la soledad, ¿dónde están los amigos de otrora, los que participaron de tus horas de triunfo?

Tienes la impresión de que el peso de mil deserciones se acumula sobre tu fragilidad y temes por ti mismo.

Desde hace algún tiempo la tristeza secunda tus pasos y toca una monótona balada que lentamente te domina, conduciendo tu carro lleno de júbilos, hacia el abismo de los desencantos. Y crees que no resistirás por mucho tiempo.

Débil es el bastión de tu fe, poderosa es la fuerza de sitio que te amenaza.

Levanta, empero, los ojos y dirígete a Él, el Gran Ignorado.

¡Más allá de lo que consideras tu lugar de tormentos, transpuestas las fronteras de tu dolor, cuánto dolor hay...!

Perdiste amigos y admiradores, huyeron afectos y simpatizantes, pero en verdad, nunca los tuviste contigo. Eran tan solo acompañantes de la oportunidad. Hacían algazara, comulgaban presencias, entretanto, estaban fuera de la realidad que buscabas. Y la realidad es esta: soledad con la verdad.

La libertad exige un tributo valioso — ¿cuántas vidas físicas exige el carro de la guerra para donarla?

Precio elevado impone el deber — ¿cuántas lágrimas son vertidas en el cultivo de la tierra donde él crece?

Suma ponderable debe ser igualmente ofrecida para el consorcio con el amor — único despojo de una existencia modelar.

No te descorazones, pues. Los que te dejaron, volverán más tarde. Nuevamente brillará el sol de las sonrisas. Después, sonarán, vibrantes, las palabras en un festival prolongado de admiración. Empero, será tarde para ellos, dado que ya no te tendrán a su lado.

Hay enfermos cuya gravedad del mal pasa desapercibida por ignorar la dolencia.

Hay aflicciones que no enloquecen, por ser desconocidas de los que luego las encontrarán.

Hay delincuentes que consiguen caminar por obstinarse en no considerar al crimen.

Hay soledades escondidas en el tumulto, que se rodean de fantasías...

Sin embargo, por más que todos deseen ignorar el drama que conducen consigo, ni por eso mismo conseguirán pasar por el peregrinar evolutivo sin despertar hacia la responsabilidad...

Más infelices son todos esos, cuyo mañana está señalado por pesadas sombras, aguardando por ellos. Tú, sin embargo, a pesar de estar sufriendo y llorando, ya trabaste contacto con la fe y eres amigo de la esperanza.

Conserva el óleo de la certeza en la lumbre del deber y espera el día, tras la noche prolongada.

Nadie podría suponer que la multitud exaltada que siguió al Maestro, en Jerusalén, debidamente instigada por vándalos mercenarios, sería el coro que lo vilipendiaría luego, en el camino del Calvario.

Nadie podría suponer que aquellos que lo aclamaban cuando veían a ciegos recuperar su visión, paralíticos recobrar los movimientos, sordos recomponer sus oídos, mudos volver a hablar y leprosos sanar al contacto de aquella voz y de aquellas manos, serían las mismas bocas anhelantes que Lo exhortarían con sarcasmo a salir de la Cruz.

Nadie podría suponer que, pese a estar abandonado en la Tierra, el Padre Celeste estaba con Él, sin dejarlo a solas; ni que, después de una tarde tempestuosa y de una larga noche, Él volvería victorioso sobre todos y todo, para continuar el ministerio junto a los que Lo abandonaron...

El problema de la muerte

El hombre consciente de las realidades de la vida considera la desencarnación como irrecusable invitación a la anticipada preparación del viaje que, inevitablemente, realizará.

Cuidadosas estadísticas esclarecen que, en cada minuto, en la Tierra, desencarnan 75 personas, en un total aproximado de 40 millones anualmente...

La barrera que oculta el Mundo Espiritual es muy frágil y se rompe incesantemente, sonando para cada conciencia el instante propicio del despertar más allá del cuerpo.

Mientras tanto, todos cuantos siguen envueltos en la niebla de las ilusiones, huyendo deliberadamente al pensamiento en torno de la muerte, son sorprendidos entre los engaños de la fantasía, atravesando el portal del túmulo como sonámbulos de difícil despertar, gastando tiempo valioso en hibernación, visitados mentalmente por los fantasmas que crearon para su propio tormento.

Otros, avisados sobre el Más Allá, desperdician excelentes ocasiones de crecimiento íntimo, abrigando la duda y la inseguridad en que se complacen, dementes e inquietos... Y despiertan, más tarde, ligados a los hilos del pavor, en indescriptible estado de perturbación.

No te acondiciones indiferente a la vida, en los rumbos por donde gravitan tus ambiciones, llevándote, inexorablemente. Nunca es tarde para renovar las directrices morales que a ti mismo te impusiste. No es tan temprano, como piensas, para permanecer tibio delante de una cuestión fundamental, que de todos merece el examen y el estudio. Diversos factores de ayer y de hoy posiblemente perturbaron tu paz, destruyendo tus ansias, te hicieron agrio.

Mientras tanto, hay sol brillando sin cesar quien se deja abatir ya perdió parte del combate decisivo de la vida. Quien se rinde al dolor y a la caída está imposibilitado de recibir auxilio. Quien se nutre de pesimismo, no permite ocasión para que las gotas de la alegría real, aminoren su amargura.

Las fantasías de la infancia, las excentricidades de la juventud en forma de ambiciones desmedidas no deben persistir en los días de la madurez, cuando el hombre se debe envolver en los tejidos sutiles de la sensatez.

Ni las señales de los fracasos y de las dificultades deben cubrir el campo de las aspiraciones elevadas, impidiendo la entrada del triunfo.

No temas, pues, desencarnar; no te sea indiferente partir... Sacude el polvo del marasmo que te intoxica, aspira el aire de la esperanza, nutre el pensamiento con el optimismo y despertarás...

El eje direccional de la vida, hasta en el instante final, puede ser cambiado, dirigido hacia el ideal inmortalista, latente en todas las mentes, vibrante en todos los corazones.

La existencia física es experiencia evolutiva. Después de ella, está la vida real.

Anota las dificultades y engaños de hoy, haz una lista y comienza, aún ahora, una cerrada campaña contra ellos, venciéndolos lenta y seguramente.

No te autosugestiones de que no mejorarás, antes de intentarlo o aún después de comenzar, repitiendo la experiencia provechosa hasta el cansancio o más allá del agotamiento. A veces, la tentativa que no se hizo, sería exactamente la de la victoria...

Comienza ahora, crea ánimo y prosigue valeroso. Ignoras cuándo sonará el momento de la desencarnación.

Deseando para su hijo, Juan Marcos, el apostolado cristiano, María, de Jerusalén, lo entregó a Pablo, cuando era muy joven aún, para que él lo acompañase en las jornadas de prédica que se empeñaba, en los días heroicos... Al principio, al mozo le faltaba valor, coraje y desprendimiento para la abnegación y el martirologio. Sin desistir, entretanto, se armó de fe y ardor, pudiendo atender posteriormente al llamado de Simón Pedro, escribiendo el Evangelio según lo que oyó del propio Pedro, de Juana de Cusa, de la Madre Santísima y otros testimonios, a fin de que el pescador de la Galilea pudiese presentarlo a los romanos recién convertidos. Y renovándose sin cesar, dejó el magistral legado de sus anotaciones, penetrando, en la vida libre, amado por la posteridad, reconocida a su labor y renunciamientos, por los milenios al frente.

Inteligencia y amor

Instrumentos de increíble precisión navegan por los espacios infinitos...

Técnicas avanzadas son puestas al servicio de la inteligencia para atender a los vuelos de la imaginación exaltada...

Cálculos incomparables amplían los horizontes de la Matemática a fin de atender a las exigencias de la indagación actual.

Y el hombre, ávido de nuevos rumbos, avanza hacia afuera de la órbita del domicilio en que encuentran engastado, en la Tierra, procurando soluciones que, por ahora, se encuentran en él mismo, si se dispone a sumergirse en los laberintos del alma para descifrar los enigmas que lo afligen.

Mientras tanto, la inteligencia, aplicada en la elucidación de los inquietantes interrogantes de la vida, se ha divorciado del sentimiento para perjuicio del hombre mismo, que se atormenta, cada día y a toda hora, víctima de la propia irresponsabilidad.

Es que la llama del intelecto no prescinde del aceite del corazón, para arder con la potencia necesaria a la producción de luz y calor, suficientes para mantener la lumbre de la felicidad. Y cuando aquél se desenvuelve sin el combustible de éste, incendio voraz irrumpe en la máquina del orden, devorándolo todo, destruyéndolo todo, o por falta de elementos combustibles, la parálisis condena todo al aniquilamiento. Por eso, si la Astronáutica intenta colocar al hombre en el satélite de la Tierra o en los planetas vecinos, proyectiles balísticos son probados, diariamente, en franca amenaza a la civilización que los fabrica.

En cuanto aeronaves cruzan los espacios acortando las distancias en nombre del confort y de la rapidez, radares ultrasensibles, comandan teleguiados que pueden destruirlos cuando son utilizados con otras finalidades.

Ciudades flotantes que compiten en confort y lujo con las grandes metrópolis de tierra, edificadas para el ocio y el gozo, cruzan los mares acondicionando placer y fortuna; entre tanto, sonares activos favorecen torpedos que las desmoronan, transformando todo en hierro retorcido y ruina que las aguas sepultan...

Y la carrera armamentista se procesa en términos indescriptibles...

Cuando el corazón se convierte al bien, la inteligencia se amplía en servicio noble y renovador.

Hace dos mil años ya, las manos de Jesús, atendiendo al impositivo de su mente excelsa, sembró las estrellas de la caridad — hijas del amor — en los cielos oscuros de las conciencias, como un sol gentil que adorna de luz el firmamento...

Es imperioso asociar mente y sentimiento en las esferas del trabajo, para que la vida se convierta, un el planeta, en estancia de armonía y paz. Para ello se hace imprescindible que cada cristiano atienda al programa que le corresponde.

La sociedad se inicia en la familia y ésta comienza en el individuo.

Si el cristiano en actividad no dispone de bastante serenidad para atender a las cuestiones que lo sorprenden, con el ejemplo que de él a se espera, no está preparado para participar de la familia ampliada...

Si ingiere altas dosis de cólera y vierte voluminosa cantidad de irreverencia, no puede contribuir para un mundo mejor, una sociedad más feliz.

Si reacciona en vez de accionar, es pieza desajustada en la máquina del progreso.

El mensaje cristiano actualizado por el Espiritismo es sendero pacificador, directriz equilibrante, vía de seguridad...

Imperioso orden, disciplina, obediencia a las instrucciones de la Buena Nueva, para obtener resultados provechosos, eficientes.

Quien no se domina, es incapaz de dirigir...

Quien no sabe obedecer, no dispone de valor para orientar...

Por esa razón es necesario armonizar lucidez mental con emoción sentimental, para el real equilibrio.

La paz del mundo es sierva de la paz del hogar y ésta es esclava de la paz del hombre...

La gran máquina depende de humildes tornillos o pequeños elementos que las ajustan.

Jesús, hablando a las multitudes, se valió de las imágenes humildes y conocidas por la muchedumbre; en las sinagogas seleccionó expresiones compatibles con el conocimiento de los interlocutores que lo inquirían; entretanto, delante de la soberbia y de la sandez, eligió el silencio y el trabajo como respuestas serenas, inconfundibles, amando, empero, indistintamente.

Y el Espiritismo, que nos lo trae de vuelta en la actualidad habla el elevado lenguaje de la Filosofía y de la ciencia atendiendo a las imperiosas cuestiones del momento, también repite el simple lenguaje que es rumbo para todas las épocas:

"Haced a otros lo que deseáis que otros os hagan" exaltando el amor al lado de las conquistas valiosas de la inteligencia.

Humildad y Jesús

Viviendo el día a día de los hombres, participando del alegre vaivén, Jesús a todos envolvía en ondas de ternura.

Aclamado por la gratitud que se manifestaba, espontánea, de los beneficiarios de su afabilidad y misericordia, nunca se dejó arrastrar por el júbilo fácil, desapareciendo casi siempre del vocerío para buscar el silencio y meditar.

Habituado a la falta de consideración de los verdugos improvisados por la multitud desordenada, no se permitió asimilar el tóxico de la desesperación que se derramaba, contaminando a todos los participantes del hediondo drama de la Crucifixión.

De corazón accesible y espíritu franco, todo su ministerio fue un cántico de exaltación a las cosas simples, conocidas del pueblo y de respeto a la humildad y al amor.

Combatido por excelencia, no se dejó humillar en las querellas farisaicas, ni tomó el partido de los mandatarios que oprimían al pueblo.

El pueblo, la gran masa de sufrientes - rebaño donde se guarda el dolor y se refugia la aflicción - fue gran amor, su pasión...

El mismo pueblo que, acicateado por indignos afamados, ignoraría su sufrimiento y lo llevaría a la cruz, mas para quien Él vino, descendiendo de las Remotas Cimas, para amarlo y sufrir por él... Y estuvo siempre en medio del pueblo, hablando el lenguaje del pueblo, viviendo la vida del pueblo.

Maestro, se hizo amigo de parlanchinas criaturas de la aldea, volviendo a experimentar las alegrías infantiles.

Guía, caminó por las ásperas sendas, discreto como un aroma de lavanda campesina, orientando siempre.

Señor, se rodeó de hambrientos guardias y rudos camelleros en los albergues del camino, pareciendo igual a ellos.

Sabio, consideró las lecciones del verbalismo popular y con esas imágenes de los viejos refranes tejió la guirnalda imperecedera de su Apostolado doctrinario.

Excelente, no aceptó la denominación de bueno, elogiando al Padre como digno, tan solo Él, de tal calificativo.

Sano, sustentó enfermos y los curó, mitigó la sed de muchos y atendió al tormento del hambre de los que lo cercaban, repetidas veces.

Trabajador, metodizó las tareas para no cansar a aquéllos a quienes convidara para el ejercicio divino de la fraternidad.

Nunca se exaltó entre los que lo rodeaban.

Perdíase en la multitud, a pesar del halo de trascendente belleza que lo destacaba...

Y en las breves horas reservadas al reposo, después de las fatigas, refugiábase en la noche para someterse al Padre.

¡Jesús y humildad!

Ni rebelión ni engrandecimiento.

A pesar de injusto el tributo, contribuyó a su pagamento - respetó a la ley.

Aceptó las inocuas abluciones como de valor espiritual, a ellas refiriéndose - lección del ejemplo sin palabras.

Pero no se sometió a las mezquinas exigencias de la fe religiosa ni de la sociedad.

Invectivó con autoridad indiscutible contra la infame lapidación de las pecadoras, sorprendidas en la ilusión de la carne, aleccionando la reparación del crimen con el amor; invistió contra las apariencias exteriores del ayuno y de la oración en alta voz, refiriéndose al interior del hombre de donde proceden, realmente, todas las acciones; y ante el representante imperial que succionaba la savia de la vida del pueblo, mantuvo dignidad y respeto, en el grave momento, comportándose como Rey, que era, glorificando, empero, al Padre...

No te olvides de Él.

Recuerda siempre a la humildad.

Evita, cuanto sea posible, el destaque, el coronamiento honroso, el aplauso vacío, la consideración transitoria...

Ni entusiasmo excesivo en el éxito, ni desencanto exagerado en el fracaso.

Los que se mofaron de El en el camino del Gólgota, lo habían homenajeado en las vísperas.

En triunfo o caída aparentes, busca a Jesús y habla sin palabras a su corazón de Conductor Vigilante.

Eligiendo la humildad para seguir contigo, no tendrás ojos para consagraciones ni apedreamientos, ya que ella te hablará tan solo del trabajo a realizar, del camino a recorrer, de las dificultades a traspasar, de las luchas íntimas a vencer, enseñándote a disculpar y a amar sin cansancio, porque la humildad en tu espíritu es señal positiva de la presencia de Jesús contigo, en la vía redentora.

Resurgirás

En los escritos de Juan, capítulo dieciséis, versículos uno al ocho, el hijo de María, Marcos, consignó la visita emocionada y afectiva de las "mujeres piadosas" que buscaron el túmulo para ungir el cuerpo de Jesús, al tercer día, tras el sepultamiento.

Empero, sorprendidas con el sepulcro vacío y la presencia de un bello mancebo que les anunció la Resurrección, fueron por él incumbidas de avisar a los discípulos y especialmente a Pedro, que Él ya "los precedía en la ida para la Galilea".

Los corazones femeninos, "envueltos de temor y espanto", demandaron la ciudad aún envuelta en silencio y vestida por las últimas sombras de la noche en retirada, felices y ansiosas...

Se puede comprender la emoción que las poseía...

Con el pensamiento en torbellino por la noticia, buscando la Ciudad, se distanciaban en recordaciones...

Volvían mentalmente a las tardes tibias del lago, frente a Él...

Evocaban con los ojos cargados de llanto, las expresiones de cariño con que Él honraba a los comensales de su mensaje...

...Las claras mañanas de Cafarnaúm, de Magdala, de Dalmanuta, de Jericó se adornaban de bellezas en sus recordaciones arrebatadas por el aviso del retorno de Jesús a los paisajes queridos...

Esperanzas abrigadas hasta hace poco con recelo, en aquellos últimos días, brotaban en cánticos de muda alabanza.

Lloraban, sonreían y tenían miedo.

Miedo del miedo de mirar su rostro sereno después de la Crucifixión, al recordar el testimonio negativo que todos habían dado...

Miedo de no ser confirmada la información de su retorno. ¡Todo pasara tan rápidamente...! ¡Tantas emociones desde la llegada a la "ciudad santa...!"

Indagaciones tormentosas les incendiaban el espíritu.

¿Y si los compañeros no creyesen? ¿No habrían sido violados los sellos y la piedra de la sepultura removida por vándalos y sacrílegos? — pensaban.

¿Pero y el mancebo de vestimentas de blancura inmaculada? — conjeturaban. ¿Quién sería él y cómo las conocía?

Silenciaron para aguardar.

Quedarían a la expectativa. La verdad es un fardo muy pesado para quien lo carga.

Creían, sin duda. Lo amaban con ternura. ¿Y los otros, lo creerían...?

Si, el Rabí resurgiera para los que lo aguardaban confiantes o temerosos volviendo a enjugar sudores y lágrimas, mitigando dolores...

Rompiera las barreras de la muerte y volviera de la Vida Abundante hacia la vida, brindando a todos la Vida Eterna.

Al retornar al seno de los compañeros amados, sin embargo, no inquirió por Judas, no interrogó a Pedro, no dirigió preguntas embarazosas a Santiago.

Atendió a las dudas de Tomás, avasallado por obsesores crueles y confortó a todos los corazones tiernamente, como en los días idos...

Brindó a los amigos deslumbrados la visión de la Inmortalidad.

Les ofreció las lecciones preciosas y finales del Mesianato. Convivió, nuevamente, aureolado de la brillante luz de su incorruptible amor hasta la hora de la ascensión, aleccionando esperanza...

Nos legó su herencia, en paz y confianza en el Padre de Misericordia, a quien Él tanto amaba...

Si la hora que vives en la Tierra te parece de sombra e inquietud, como aquellas que preceden a la muerte, recuérdate de ansiedad de las "mujeres piadosas de Jerusalén", en camino del túmulo y no retrocedas. La noche precede a la aurora y el día es más claro cuando la sombra es más densa.

Cercado de problemas y vestido de enfermedades, confía aun el problema es divisa a conquistar en el cofre de la oportunidad, como la enfermedad es el impuesto que la vida tributa al hombre.

Dominado por la tensión o caído en el desencanto, reanímate y confía, a pesar de ello. La tensión que te conduce deberías conducirla tú y el desencanto que te vence es nimbo que el viento de la confianza derrama y expulsa, dejando nuevamente claro el cielo de tu alma.

Si la incomprensión y la impiedad forjan trampas peligrosas en las cuales has sido prendido, ora, espera y confía, así mismo. Quien viese al Maestro en la Cruz no diría que Él es el Sublime Gobernador de la Tierra. Mientras tanto, en aquel lugar Su causa parecía inútil...

...Y si por fin, la muerte, que vendrá un día, se acerca a tu domicilio carnal, rompiendo las paredes celulares que te visten y el miedo intenta adueñarse de los paneles de tu mente, no temas: confía, confía siempre. Luego, después, resplandecerá invencible la madrugada de luz y resurgirás de las cenizas, siguiendo al Resurgido, por el camino hermoso y perfumado de la Excelsa Galilea Espiritual...